

Intervalo

álbum



Nº 327

EXTRAORDINARIO

NOVELAS
COMPLETAS



AQUEL
ELCH

FIN DE
LA

GLEND
JACKSON

UN TOQUE DE DISTINCION

CLUPERPRODUCCIONES A TODO COLOR



¿ESTA UD. PREPARADA PARA TRIUNFAR?

A SU ALCANCE ESTA SU TRIUNFO, QUE PODRA LOGRARLO MEDIANTE EL ESTUDIO.

Las **ESCUELAS LATINO-AMERICANAS**, le brindan una enseñanza eficaz moderna y práctica pagadera en cómodas cuotas mensuales, y la guía durante sus estudios hasta que usted recibe su **DIPLOMA**.

Remita **HOY MISMO** su nombre y dirección y recibirá **GRATIS** el libro "GUÍA DE ENSEÑANZA" de 68 páginas con los detalles y programas de los cursos que enseñamos por correo. Fundadas en 1923.



SECRETARIA COMERCIAL



PROF. CORTE Y CONFECCION



FOTOGRAFIA



PIDA ESTE LIBRO **GRATIS**



CURSOS QUE ENSEÑAMOS (POR CORREO)

PROF. CORTE Y CONFECCION
LABORES
INGLES CON DISCOS
PERIODISMO
TAQUIGRAFIA
TENEDOR DE LIBROS
CONTABILIDAD
CAJERO
EMPLEADA DE BANCO
SECRETARIA COMERCIAL
VENDEDOR
FOTOGRAFIA
DIBUJO ARTISTICO
DIBUJO MECANICO
DIB. ARQUITECTONICO
CARICATURAS E HISTORIETAS
DIBUJO PUBLICITARIO
ARITMETICA
DACTILOGRAFIA
CULTURA GENERAL
QUIMICA
.... 30 CURSOS MAS.

ENSEÑANZA POR CORREO

Sírvase enviarme **GRATIS** el libro "Guía de Enseñanza"

Nombre y Apellido _____
Domicilio _____
Localidad _____
Curso _____

**ESCUELAS
LATINO-AMERICANAS**

Av. BOYACA 932 - BUENOS AIRES

álbum de obras
gráficas completas

intervalo **ALBUM**

AÑO XXV N° 327

EXTRAORDINARIO

SHEILA

EL FIN DE SHEILA

ÍNDICE

EL FIN DE SHEILA , adaptación de Pitt Marber.....	4	UNA AMIGA LLAMADA... , por José Luis Arévalo.....	77
MI NOVIA Y YO , por Robin Wood.....	19	EL AMOR DE INDOCHINA , por Robert O'Neill.....	88
POSTE RESTANTE , por Lizeth de Azcurra.....	31	LA ESTATUA DEL BOULEVARD , por Ariel Martin.....	99
LAS CÁRCELES DE MI ALMA , por Noel McLeod.....	42	HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES , por Cristóbal María Paz.....	111
VIAJE ALREDEDOR DE NURIA , por Pier Michele.....	52	MI EXTRAÑO MARIDO Y MI EXTRAÑO HIJO , por Cristina Rudlinger.....	120
LA MONTAÑA , por Enrique Ibsen.....	63	UN TOQUE DE DISTINCIÓN adaptación de Paola Mur.....	131



EL FIN DE SHEILA



EL FIN DE SHEILA

Una película WARNER BROS.,
dirigida por Hebert Ross.
Adaptación de Pitt Marber.
Dibujos de Mandrafina.



REPARTO

CLINTON GREENE **JAMES COBURN**
ALICE **RAQUEL WELCH**
PHILIP **JAMES MASON**

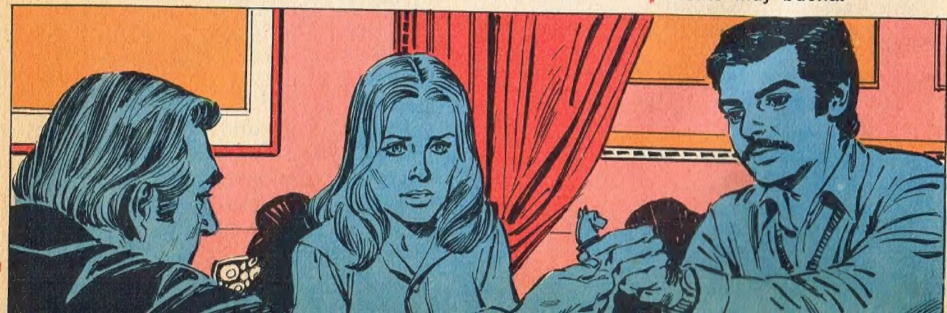


¿Quiénes Sheila? Una mujer, por supuesto, y un barco que lleva ese nombre. ¿Y el fin de Sheila? ¿Es que Sheila ha muerto? Sí, efectivamente,

pero "El fin de Sheila" es el título de una película. No solo de esta película que hoy brindamos a nuestros lectores, sino de otra, que el protagonista de ésta se propone filmar.

¿Cómo, cómo? ¿Que usted no entiende bien todo esto? Bueno, es que Clinton Greene, en la película "El fin de Sheila", quiere filmar una película titulada "El fin de Sheila" porque sospecha que Sheila, su esposa, ha sido asesinada por...

No hay nada que hacer: este argumento romántico-policial no podemos desenredarlo en pocas líneas. ¿Qué le parece si asiste a la película íntegra, en la versión gráfica que sigue? Es realmente muy buena.





Los Angeles, California, noche cálida de primavera. Una mansión como la del famoso productor de películas Clinton Greene puede estar iluminada para la alegría de una fiesta...

... pero ser tan lúgubre y sombría como el alma de un ser enfermo.

Mis invitados comienzan a llegar, Sheila. Saben que deben ser puntuales y amables con el gran Clinton Greene. Necesitan de mí para sobrevivir.



Pero en el fondo te odian y tu muerte no los pondría tristes. Si pudieran, harían cualquier cosa para causarte daño. ¡Son vulgares títeres en tus manos!



¿No te quedas a recibirlos? Eres mi esposa y quiero que te vean aquí.

Te burlarás de ellos, Clinton. Vas a herirlos con tus crueles ironías y me dolerá verlos soportándolo todo.

¡Vuelve aquí, Sheila! ¡Te lo ordeno!



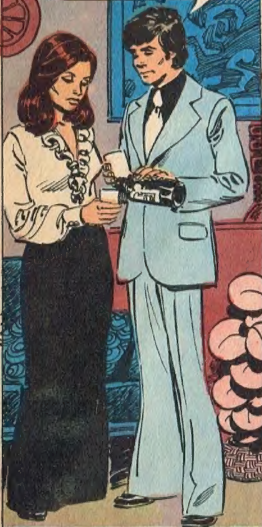
No obedeció. Lo dejó solo y furioso. El auto de Antony estacionó en el parque. Era un director novato que deseaba aprovechar la oportunidad que significaba trabajar para Greene. Con él llegaba Alice, una actriz hermosa que aspiraba a brillar.

¡Pasen y sírvanse lo que gusten!



No confíes mucho en la aparente generosidad de Clinton. No tardará en lanzar sus dardos filosos, Antony.

Fingiré tomarlos a broma. Lo único que me interesa de él es el contrato que me ofrecerá.



¡Forman una perfecta pareja! Dos jóvenes muy atractivos... y carentes de talento. Es una pena que debajo de esa bella cabeza que tienes no haya nada, Alice.

Porque el personaje que habrás de interpretar es justamente eso: una muñeca vacía, Alice. Antony no tendrá que esforzarse para dirigirte.



¿Por qué quieres, entonces, que trabaje en tu próxima película?



Antony quiso decir algo, pero ella lo tocó levemente con el codo. Había que morderse la rabia, inclinarse y sonreír. O buscar una pregunta para desviar las malévolas intenciones de Clinton...

¿Quién escribirá el guión?

Tom, que aquí llega.



La invitación que te envié incluía a tu esposa Lee, ¿Dónde está ella, Tom?

Se quedó en casa. Una fuerte jaqueca la retuvo. Me pidió que te presentara excusas en su nombre y te dijera que le hubiese gustado participar de tu fiesta.



¿No sabes mentir, amigo mío! Ella me desprecia. Es una mujer de fortuna y podría transformarte en productor de tus propios argumentos. ¿Por qué no lo hace?



No lo sé, Clinton.

¡Te lo diré yo! Lee teme arriesgar su dinero contigo. ¡Sabe que eres un fracasado escritor de bodrios al que sólo mi piedad puede salvar!

¿No has bebido demasiado ya?



¿Qué ocurre aquí? Supuse que sería una reunión de amigos cuando recibí tu invitación, Clinton. ¿Por qué discuten?

A Tom le molestan mis verdades, Christine. Llegas a tiempo para oírías.



Christine oficiaba de cronista cinematográfica en un diario de Los Angeles. Tiempo atrás había intentado conquistar al dueño de casa, pero sin suerte.

¿Tú me ayudarás a lograr un film de éxito con toda esta escoria de Hollywood!

¿Cómo?



¡Comentando con palabras elogiosas el estreno! El público le hace caso a tus críticas y llenará las salas de exhibición.



¿Pretendes comprar mi honestidad de periodista, Clinton?

¡Conozco tu precio, Christine! Te has vendido antes. ¿Con qué pagas, si no, toda esa vida rumbosa que llevas?



Philip Brown fue el último en llegar. Entró sigiloso y estuvo oyendo esa charla que no lo asombró. Hasta que él mismo cayó bajo las crueles ironías del anfitrión.

¡He aquí al galán joven de mi película!



¡No haces nada, Phil! Te mueres de hambre ahorrando tu vieja y perdida gloria.

¡Si no te callas me olvidaré que estás ebrio y...!



¡Basta ya, todos!

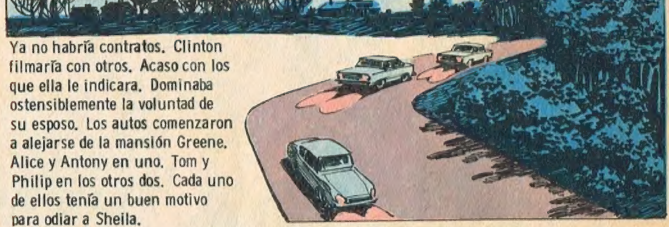
¡Sheila!



Philip bajó la mano agresiva. Clinton dejó de reír. La presencia de su mujer pareció hipnotizarlo. Ella pasó su mirada despreciativa sobre el grupo que guardó silencio. Luego dijo:



¡Sheila tiene razón! ¡Fuera todo el mundo! ¡Alice, Antony, Philip! ¡Fuera!



Ya no habría contratos. Clinton filmaría con otros. Acaso con los que ella le indicara. Dominaba ostensiblemente la voluntad de su esposo. Los autos comenzaron a alejarse de la mansión Greene. Alice y Antony en uno. Tom y Philip en los otros dos. Cada uno de ellos tenía un buen motivo para odiar a Sheila.

La última en salir fue Christine; estaba muy ocupada, bebiendo su enésimo whisky, y Sheila la acompañó hasta la puerta.

El va a seguir peleando contigo. ¿Podrás calmarlo?



(¡Te odio, Sheila! Casi lo tenía conquistado cuando llegaste a su vida. Me robaste todo lo que él pudo darme.)



¡Ese es el gran Clinton Greene! ¡Un pobre ebrio que disfruta de las miserias ajenas!

¡Cálmate, muñeca, y acércate. Necesito tenerte a mi lado para saber que aún me queda una razón para vivir.



Al principio le había tentado la fortuna y la fama. Ahora le nacía una especie de repulsión por él. Sintió ganas de tomar aire fresco, fuera de ese ambiente que la agobiaba.

Salgo a caminar por ahí.

¡Vuelve!



¡Sheila!

La distancia fue apagando sus gritos. Cuando oyó el portazo supo que no la seguiría. Se sumergió en el camino desierto. Los grillos de la noche enmarcando el silencio, sombras, y, de pronto...



(¡Ese idiota encandila con sus focos!)



(¡Y no se aparta...!)



Tiempo después, los participantes de aquella reunión que tuvo lugar en la mansión Greene recibieron una extraña invitación.



"El yate lleva el nombre de mi difunta esposa y está amarrado en el puerto de Ostia, Italia. Los pasajes hasta allí corren por mi cuenta. No debes de venir. Clinton".



(¿Qué diablos se propone ahora? Llamaré a Alice para saber si también fue invitada.)

Sí, Christine, tengo una esquila idéntica a la tuya y Antony otra. Parece que él se ha repuesto ya del golpe y vuelve a su antigua vida de hombre divertido y mundano.

No seas tan Ingenua, querida.



Clinton busca algo más. Acaso a la persona que asesinó a Sheila.

Para la policía de Los Angeles el caso fue cerrado considerando accidente. No hay razón para hacer conjeturas. Una travesía por el Mediterráneo nos vendrá bien a todos.



El matrimonio Lois recibió una invitación en común. Tom y Lee comenzaron a discutir la conveniencia de ir o no.

Pasará el tiempo haciendo alarde de su poder, empujándonos.

Puede enojarse si no aceptamos. Tu futuro depende de Clinton.



Si te resolvieras a invertir dinero para producir mis películas no sería así, Lee.



Te amo, Tom, pero sería un riesgo ayudarte a ser un guionista independiente. Hasta hoy ninguno de tus trabajos fue demasiado exitoso. ¿Empacamos ya?

Philip Brown se encontró con el resto del grupo en el puerto de Ostia. Una idea lo preocupaba y la expresión de su rostro no podía disimularla.



¿Qué supones que desea Clinton de nosotros?

No se conformó con la investigación policial, Christine.

El sabe que cada uno de los que estamos aquí pudimos, la noche de la muerte de Sheila, hacer algo para perjudicarlo. A todos nos había lastimado, y uno pudo concretar una venganza quitándole lo único que amaba.

¡Bienvenidos a mi barco! Comenzaremos por dejar un recuerdo imborrable de este momento. ¡Voy a fotografiarlos!

¡Las damas primero y los caballeros después! Tú entre Alice y Christine, Lee. Luego Philip, Antony y Tom. ¡Bien juntos!





¡Será una foto muy especial! ¡Sonrían!



La copia estuvo lista cuando partieron, y fue ubicada en el salón del yate.

¿Qué tiene de especial, Clinton?



Estaban habituados a los juegos de Clinton Greene. Era otro de sus caprichos de hombre poderoso y la muerte de su mujer parecía no desanimarlo a seguir practicándolos.

Se trata de una película que quiero filmar pronto. Cada sobre contiene la descripción de uno de sus personajes...



... que serán seis. ¿Nadie pregunta cómo se titulará? Bien, lo diré de todos modos: "El fin de Sheila".



Más de lo que imaginas, Tom. La travesía incluye un juego interesante. Cada uno de ustedes tomará un sobre de esta bandeja, al azar. Lo abrirá a solas y no dirá a nadie lo que dice la tarjeta de su interior.



El cielo era claro y el mar sereno; podían formar un grupo de gente feliz en busca de una alegre travesía. Pero esas palabras pusieron sombras en los ojos de todos.

¿Te das cuenta ahora, Alice? El busca al asesino de su esposa.

¿Piensa que caerá en la trampa que le tienda?



En mi opinión, Clinton ya conoce al culpable y trata de inquietarlo. Es uno de los seis que fuimos invitados a bordo.



Todos asistimos a la fiesta de aquella noche, en su casa, Philip.

A excepción de mi esposa, Alice.

Tienes razón, Tom. Lee quedó en la tuya por una jaqueca. Pero la invitó igual. ¿Por qué?



Acaso porque sabe que yo y Tom lo hacemos todo en común. Y que no podía separarnos por todo el tiempo que durará este viaje. ¿No es así, querido?



Abruptamente quedaron silenciosos, porque Clinton apareció señalando la costa que se dibujaba en el horizonte.

¡El juego comienza! Esta noche atracaré el yate al puerto francés de La Seyne.



Un pueblo pequeño y pintoresco. Yo bajaré en una lancha que guiará Vittorio, mi capitán, y me ocultaré en un lugar que ustedes tendrán que descubrir.



¿Cuál será la clave para hallarte?

Esta llave. Cada uno recibirá una igual. Sirve para abrir la puerta del cuarto en el que estaré.



¡El que me descubra primero deberá mostrarme la tarjeta que le tocó y yo le diré quién representará, en mi película, el papel que describe! ¡Suerte!



Un juego ingenioso y cruel. Cree que lo encontrará primero el asesino... Así, simplemente, averiguará quién mató a Sheila. ¿Ven? ¿Vamos a dejarnos arrastrar por sus maquinaciones de maníaco?



Apurar las cosas, Tom. Mostremos las tarjetas que hemos elegido al azar y pongámonos de acuerdo para ayudar al que posea la que nos lleve al final del juego.



La mía dice "Saqueador". ¿Quién tiene la que dice "Asesino" o "Culpable"? ¡Vamos, hablen ya!



El silencio pesó sobre cada uno. Ninguno se animaba a hablar. La idea de Philip Brown podía incluir un peligro que sería riesgoso para todos, especialmente para el causante de la muerte de Sheila. Allí ce dijo, por fin:

¡Sería trampear a Clinton! ¡No mostraré la mía!



Tampoco yo, Philip.

Ni yo. ¡Nadie lo hará! ¡El juego debe seguir!



Lee, a punto de desembarcar, se abrazó a su esposo Tom, como un pájaro frágil y necesitado de ayuda.

Quedémonos en el barco. Hace mucho tiempo que tú y yo no estamos totalmente solos, querido. Deja que los demás recorran el pueblo con esa estúpida llave y...



¿Hablas en serio?

Esto es algo más que una diversión, Lee. Clinton está dando una oportunidad al criminal. Este debe anticiparse al que tiene la tarjeta que dice "Culpable" o "Asesino", y esforzarse por encontrarlo primero y matarlo.



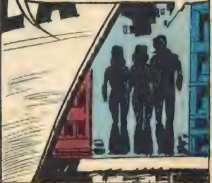
A menos que sea él quien tenga esa tarjeta, Tom.

Es cierto, Christine. En tal caso, sería el que menos se preocuparía en buscar a Clinton... pero sólo estaría tranquilo hasta el quinto juego. Luego quedaría en evidencia.



La única alternativa del asesino es hallar a Clinton en los primeros juegos, y, una vez a solas con él, matarlo como mató a Sheila.

Eso también lo delataría. ¿Olvidas lo que debe hacer el que lo encuentre?



Ella tiene razón, Tom. Hay que dejar la tarjeta en manos de él.

El que vaya a matarlo no dejará su tarjeta, Lee. ¡Sepárenos para la búsqueda, como pidió Clinton!

La clave del primer juego no era tan difícil. La llave tenía una inscripción: "Cleffor". Y el cartel luminoso se destacaba en una de las tortuosas callejuelas del pueblo de La Seyne.

(Creo que les llevo la delantera a los otros.)

¿Qué cuarto abre esto, monsieur?

¡Ah, oui! Ese rico americano se la llevó de aquí hace un tiempo. Para un juego, según dijo. Como pagó el alquiler desde entonces lo dejé hacer. Es la del 14, primer piso.

(Alguien abre. Han dado conmigo. ¡¿Eres tú, Tom?)

¿Cómo sabías que daría con tu escondite, Clinton?

Uno de tus viejos guiones incluía un juego parecido a éste. Había una llave con el nombre de un hotel. Estaba seguro que lo recordarías. ¿Trajiste tu tarjeta?

Aquí está. Dice: "Ladrón". ¿A cuál de nosotros se refiere? ¿Quién es ese en tu película... o en la vida real?

Eres muy sagaz, Tom. Lo "El fin de Sheila" nunca se filmará. Sólo estoy poniendo en descubierto lo que cada uno de mis seis invitados oculta sobre su pasado.

¿Incluido el asesinato de Sheila?

Sí. Pero has ganado el primer juego y debo darte el premio: el "ladrón" es Antony. ¿Lo difundirás? Pueden saberlo todos menos él.

Cuando los otros llegaron al cuarto del "Cleffor" que ocupaba Clinton hallaron un cartel en la puerta: "Vuelvan al yate, ya me han encontrado". En la mañana del día siguiente...

No tuve ganas de desayunar, Antony. Supe algo anoche. Antes de dirigir películas tuviste un problema con la policía en San Francisco: un robo.

¿Quién te lo dijo?

Alice calló. No mencionó a Tom. Simplemente se alejó de cubierta y lo dejó solo.

¿Cambia eso nuestra situación actual? Somos novios. Vamos a casarnos cuando Clinton me haga trabajar y me lance a la fama.

Sería desastroso juntar tu fama a la mía, Antony. Adiós. Seguiremos a bordo, pero no como antes. Todo terminó entre los dos.

Comprendo tu desazón, muñeca. Jamás podrías unirte a un ladrón. Te traería malos recuerdos, ¿verdad?

¿A qué te refieres, Clinton?

¿Por qué no me esperaste para desayunar juntos?

Hay otra tarjeta por ahí. Dice "Saqueador". Cuando el que la tenga me descubra en uno de los juegos, se sabrá a quién alude, Alice.

Entiendo. Lo sabes todo sobre nosotros.



El "Saqueador" soy yo. Una vez robé un abrigo de piel de una tienda.

Eras una jovencita entonces. Deseabas lo mejor. Pero ya pagaste tu culpa. Como Sheila. Ella también deseaba lo más caro...



... y se juntó a mí. La amé, Alice, pero nunca fue totalmente mía. Alístate para el próximo juego que comienza al anochecer.

Eso debió volverte cruel, Clinton Greene. Tenerlo todo menos el amor. ¿Por eso gozas destruyendo el de los otros?



La isla se llamaba Hyires. Casi un peñón alzado en el mar. Había un antiguo monasterio abandonado allí. Y ahora un hombre escondido al que cinco personas debían encontrar.

¿Insisten en seguir esta ridícula diversión?

No podemos hacer otra cosa, Philip.



La clave es: "Atrevámonos a la confesión". Yo estoy fuera del juego por haber ganado el primero, pero ayudaré a mi esposa Lee. ¡Los demás deben ir separados! ¡Adelante!



Philip comenzó a caminar lentamente. Alguien se le aproximó. Sintió su mano temblorosa sobre el brazo, y su voz le pareció una súplica.

Voy a pedirte un favor: tu tarjeta dice "Saqueador" y si hallas a Clinton se sabrá a quién se refiere.



Comprendo, Alice.

Esta tarde escuché la charla que mantenías con él. No lo encontraré y nadie se enterará que tienes una mancha en tu pasado.



(Por eso ella quiso alejarse de mí. Mi culpa quitó la cicatriz de la suya. ¡Pobre Alice!)



Antony no se dejó ver. Tomó el camino que desembocaba en el monasterio, apretando los dientes, como si fuera a cometer un acto que lo inundaba de furia.

(¡Pobres de todos los que se acercan a Clinton Greene!)



(Yo debo tratar de encontrarlo, a pesar de todo. Mi tarjeta dice: "Huidizo criminal". Debe referirse al asesino de Sheila. El dirá quién es y todo habrá terminado.)



Alice se introdujo en el laberinto de pasillos sin advertir a Lee que parecía aguardar a alguien.

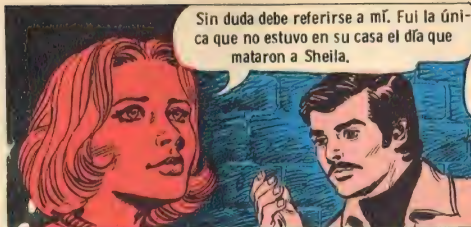
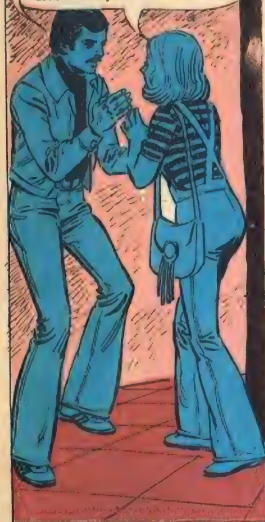
(Tom me pidió que esperase aquí. El es hábil y descubrirá el escondite de Clinton. Quedaré fuera del próximo juego y... ¡Ahí! ¡He-!)



¡Mi idea era acertada!

Di con él, Lee. Está en un confesionario, al fondo del monasterio. Ese camino te llevará sin problemas. Pero no te apures demasiado. Clinton debe ignorar que estoy ayudándote.

De acuerdo. Te diré antes qué dice mi tarjeta: "Inocente".



Sin duda debe referirse a mí. Fui la única que no estuvo en su casa el día que mataron a Sheila.

Seguro, querida, contigo el azar de la elección de sobres estuvo acertado. No estés tan nerviosa. No tienes nada que temer.

"Nada que temer." Con Clinton nunca se sabe. "El ya conoce al culpable", dijo Philip. ¿Y si fuera cierto?



Ubicó el confesionario. Se acercó a la reja del ventanuco y vio la sombra que se movía en su interior.

Sé que estás ahí, Clinton. Soy Lee. Mi tarjeta dice "Inocente". Me tocó la adecuada, ¿verdad?



(No contesta. Se limita a mostrarme un papel que tiene algo escrito. Dice: "Tú mataste a Sheila".)



El cuerpo lo encontró Alice. Gritó y los demás se acercaron al confesionario.



La vi así cuando pasé por aquí, Philip. Parece muerta.

¡Es tu esposa, Tom!



Ayúdame a levantarla. Sólo está desmayada. El último tiempo sufre de desvanecimientos nerviosos. ¿Qué pudo impresionarla?



¡Fíjense allí, algo asoma del confesionario!

Christine abrió la puerta y el cuerpo se deslizó hacia afuera.

¡Es Clinton! ¡Y está muerto...! ¡Golpearon su cabeza con una piedra!



¿Estás ya bien? ¿Qué sucedió?

Di con él. Le dije que mi tarjeta decía "Inocente" y me mostró un papel escrito. "Tú mataste a Sheila", decía. Mis piernas flaquearon y perdí el sentido.

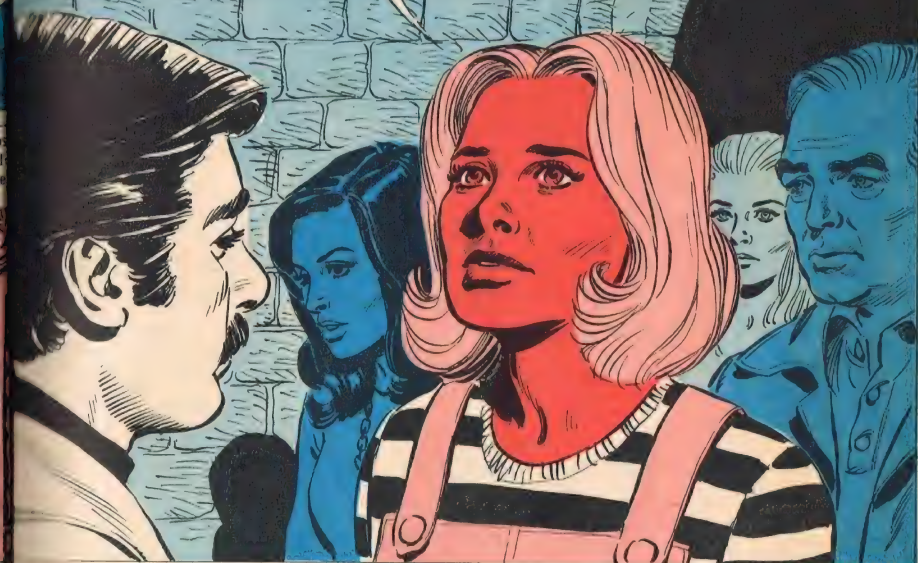


El lo sabía, Tom. ¡Yo la maté aquella noche! A pesar de la jaqueca que me atormentaba quise ir a su casa en tu búsqueda, para decirte que ya no tenías que mendigarle a Clinton un contrato...



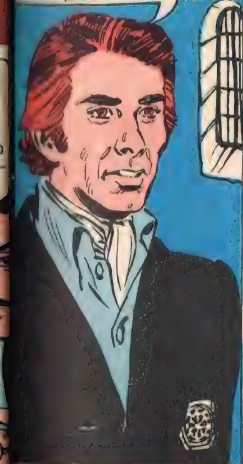
¿Qué estás diciendo, Lee?

verdad que hasta ahora callé. Guiaba mi auto por el camino os-
curo. Pensando nada más que en llegar. No la vi hasta que estu-
ban cerca que fue imposible esquivarla. Después...



Phillip, el capitán del yate, tam-
bién estaba allí, atraído por los
sucesos. Había escuchado la con-
versación y estimó oportuno interve-
nir.

Después tuvo miedo y ocultó su
verdad. De verdad fue acciden-
te, signora. La justicia pudo haber
considerado eso, pero no el de mi
patrón.



¡Yo no maté a Clinton!
Sólo me desmayé quan-
do leí ese papel que
me mostró.



Busqué eso y no aparece. ¿Quiere mi tesis? Cuando se supo
descubierta por él tomo una piedra y le aplastó la cabeza. Lue-
go destruyó el papel y cuando quiso huir los nervios le fallaron.

Lee se echó a llorar. Era una teoría que enca-
jaba en la lógica. Regresaron al yate y radiar-
on un mensaje a la policía.

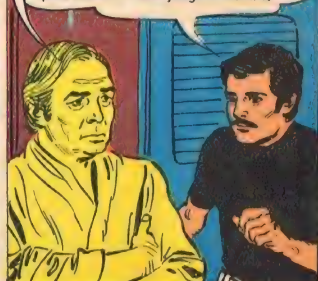
Trata de descansar, querida. Quizás podra-
mos arreglar las cosas. Buscaremos un
buen abogado. El comisario recién llegará
al amanecer.



Mi culpa se llama Sheila, Tom. Lo de
Clinton no lo hice yo.

Se durmió, por fin. La tensión nerviosa
acabó por agotarla, Phillip. ¿Dónde están
los demás?

En la taldilla de cubierta. Nos esperan
para concluir este juego siniestro.



Cada uno había colocado su tarjeta sobre la mesa. Antony las leía:

La de Alice dice: "Huidizo criminal"; la de Philip: "Saqueador" y la mía "Ambicioso".

La de Tom decía "Ladrón" y la de Lee "Inocente". Sólo nos resta saber qué dice la tuya, Christine.



Se puso tenso. Su habitual desenvoltura se convirtió en un temblor perceptible. Era el momento de las confesiones y tuvo que hacer la suya. Le había tocado la exacta.

"Ex-Informador". Fui eso antes de ser cronista de cine para un pasquín que publicaba todo lo sucio que escondía la gente de nuestro mundillo.



Fui yo quien informó a Clinton lo que cada uno de ustedes ocultaba. A excepción de la culpa de Lee, que él averiguó por su cuenta, le hablé de los robos de Alice y Antony, de la ambición que llevó a Tom a casarse con una mujer de fortuna.

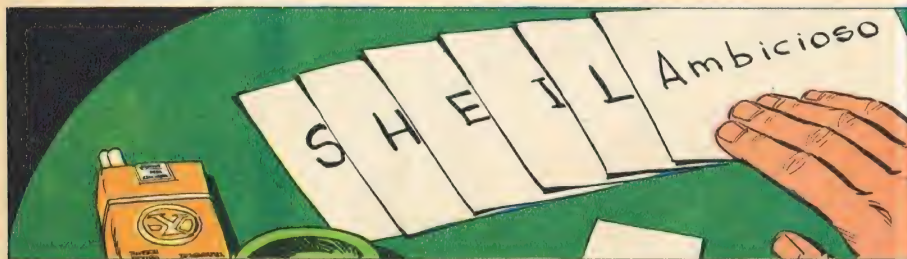


¿De verdad la hiciste tu esposa por dinero, Tom?

Sí. Lee tenía lo que yo necesitaba, pero nunca quiso arriesgarse a financiar mis películas.



Iba a hacerlo cuando tuvo la mala suerte de embestir a Sheila. Ahora entiendo por qué Clinton dijo que esa foto que nos tomó al llegar era "muy especial". ¡Fíjense qué ocurre con las iniciales de las tarjetas!



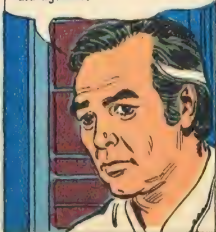
Bajaron al salón y observaron la fotografía. Cada uno estaba bajo la letra que le correspondía.

De haber sido inteligentes nos hubiésemos anticipado al resultado del juego. Lee está bajo la "H" de "Huidizo Criminal".

Y tú sobre la "I" de Inocente, eras el único realmente limpio a bordo, Philip.

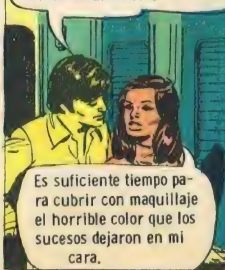


¿Lo crees así? Ustedes también pueden serlo. Cuando Alice robó aquel abrigo de piel era una chiquilla ambiciosa y, a lo mejor, lo de Antony no fue tan grave. Será mejor irse a dormir. Mañana nos aguarda un día agitado.



Antony acompañó a Alice a su camarote. Ella evitaba mirarlo todavía.

Creo que tú y yo debemos hablar. Te espero en cubierta dentro de una hora.



Es suficiente tiempo para cubrir con maquillaje el horrible color que los sucesos dejaron en mi cara.

(Todo parece haber terminado, pero hay algo que aún no está claro para mí. ¿Por qué Clinton le mostraría ese papel a Lee en el confesionario?)



(Vittorio cree que después de quemarlo con una de las velas que iluminaban el monasterio, pero yo pienso que Clinton no se hubiera arriesgado a la reacción de ella tan ingenuamente.)



Los tórtolos no tardaron en reconciliarse, amparados en las sombras de popa.

Lo tuyo fue ambición de chiquilina, Alice. Y lo mío no existió. Me acusaron de ladrón para perjudicarme. La justicia me absolvió después.



¿Por qué no me lo dijiste antes?

No me diste tiempo. Pero ahora nos sobra. Buscaremos quien quiera contratar a un director novato y una actriz que aspira a ser tan talentosa como bonita y...

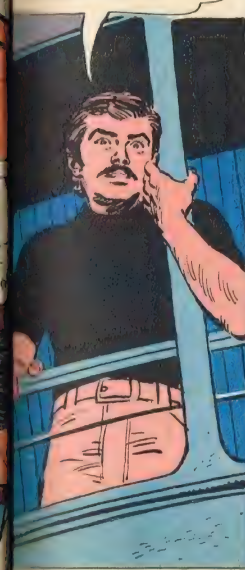


¿Oíste eso, Antony?

Un ruido metálico. Como si alguien estuviera haciendo rozar algo sobre las barras de la borda.



No pude evitarlo, Antony! Salí del camarote cuando me creyó dormido. ¡Lee se ha arrojado al mar! ¡Sus culpas debieron enloquecerla!



¡Está mintiendo! ¡Avisa a Vittorio y a Philip mientras trato de rescatarla!

El tiene razón, Tom. Te vimos echarla al agua. ¿Qué pretendías hacer?

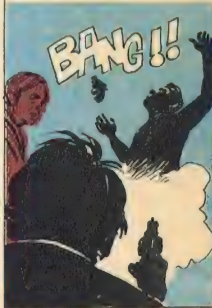


Concretar su ambición, Alice. Sólo con la muerte de Lee quedará el dueño de su fortuna y libre.

Buena deducción, Philip. Pero nadie más va a oírte. Dejarás de ser un actor viejo y nostálgico de pasados triunfos. Voy a...



Vittorio escuchó los gritos. No pudo cambiarse el pijama antes de abandonar su camarote de capitán, pero sí salir preparado para cualquier cosa.



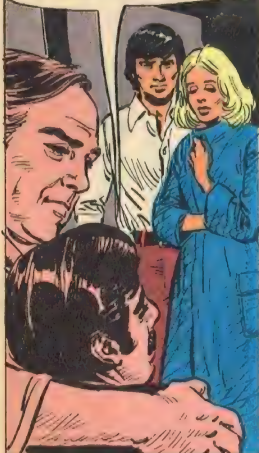
Lo siento, signore, pero tuve que impedir que cometiera otro crimen.



Ocúpese de ayudar a Antony, capitán; yo me encargo de él.

Lee fue subida a bordo. El efecto del narcótico que le diera a beber Tom se le pasó cuando le dieron café. Estaba despejada cuando él reaccionó y, en la lucidez de la agonía, quiso confesarlo todo.

Te oí una noche hablar en sueños, Lee. Mencionabas el accidente de Sheila.



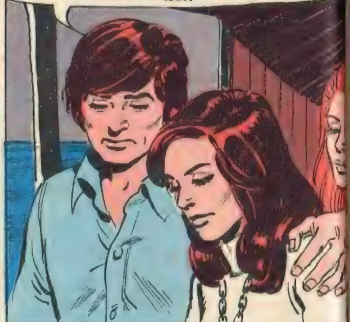
Acusarte de eso no me hacía dueño de tu fortuna. Y cuando Clinton nos invitó a participar de sus extraños juegos se me ocurrió la idea. Lo maté yo en el confesionario.

Pero yo lo vi, Tom. Me mostró ese papel...

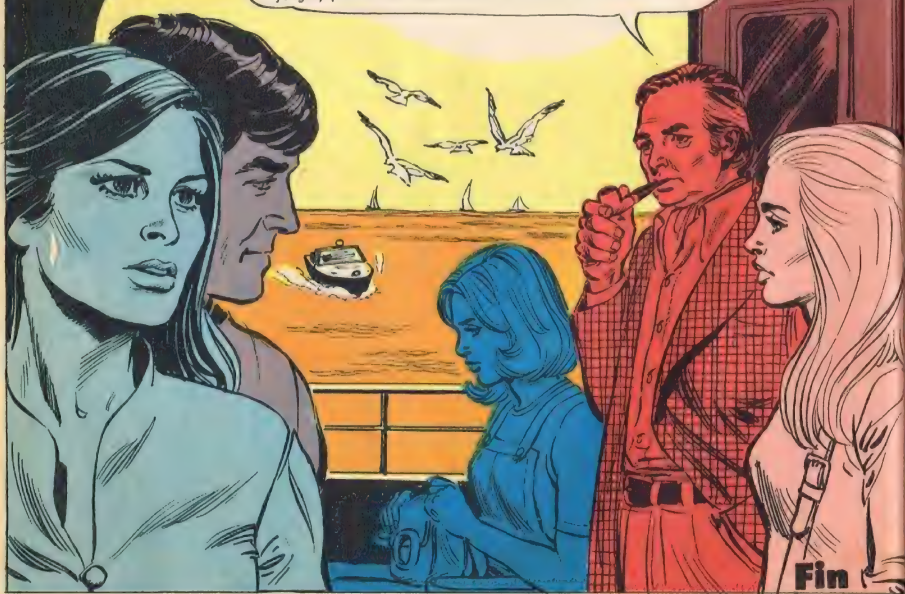
Lo suplanté antes que tú llegaras. Sabía que, acusándote, los nervios te fallarían y perderías el sentido; lo demás resultó fácil..., quemar el papel y salir hasta que otro te hallara..., sólo fallé al final.



Cuando yo y Alice lo vimos echarse al agua y fingir que no pudo impedirte saltar, Lee. El nunca mereció tu amor. La justicia será benévola con el involuntario accidente de Sheila. Con el tiempo olvidarás todo.



Clinton se equivocó con el título que pensaba poner a esa película que no filmaría nunca. No era "El fin de Sheila", sino el fin de una pesadilla sin amor. Tenía muchas luces para organizar sus juegos, pero las mismas sombras de Tom en el corazón.

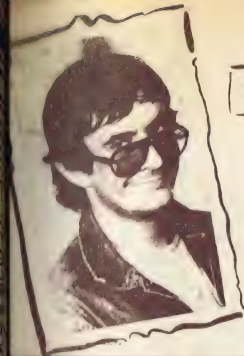


Fin

Por ROBIN WOOD

UN LIOVICH DE LA GRAN FLAUTOVICH

Dibujos de VOGT



¿Qué es un loco?



Je. Ya me imagino las miradas de soslayo que se estarán echando uno al otro y los gestos de resignación de algunos mientras miran a sus medias naranjas o medios limones según la gravedad del caso.



Según el diccionario uno que está loco es uno al que le falta un tornillo. Eso sería una manera bastante exacta de clasificar el asunto.



bastante exacta y al mismo tiempo bastante tonta. Porque si aceptamos que un tipo que nos dice que es Napoleón está más raro que un disco de Los Panchos entonces ¿cómo juzgar...



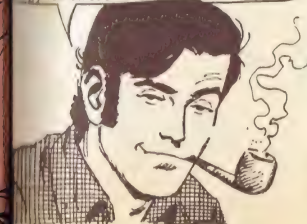
¡Porque nosotros somos el mañana mientras que ellos son el ayer! ¡Yaún más! ¡Ellos son el antes de ayer mientras que nosotros somos el pasado mañana!



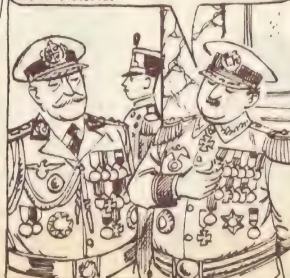
¡Naspadrovia bochia chornia!



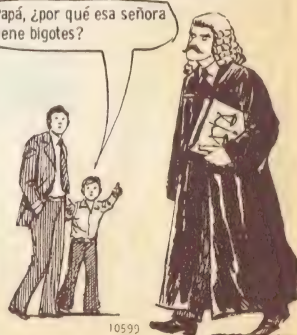
Si comenzamos a observar a nuestro alrededor con ojos ligeramente inquisitivos vamos a comenzar a hacernos preguntas. Llamamos loco a aquel que se mete una sábana encima y grita que va a quemar Roma, pero, ¿y los otros?



Sí. La del Servicio Distinguido la tenía repetida así que la cambié por una Cruz de la Victoria.



Papá, ¿por qué esa señora tiene bigotes?





En fin, la conclusión a la que he querido llegar ha sido simplemente la de que hoy en día la chifladura es más una condición social que una deficiencia cerebral.



Y ahora que he terminado de hablar de locos, hablemos de rusos.



Sí. Los rusos. Ojo. Rusos de Rusia, como esos antes, que bailaban con botas coloradas, tomaban vodka por hectolitros y se pegaban balazos de la ñana a la noche por cualquier pavada. Esos rusos que encontrábamos en Pushkin, en Tolstoi, en Dostoyevski. Esos rusos antiguos llenos de cataplanas trágicas y estepas.



¡Tino Tinolevich Espinoza!



Este es mi amigo. Anatolio Morugovich. Amistosamente lo llamo "El Corto".



Tino, vengo a traerte una gran noticia.

¿De qué se trata?



El ballet Moscovia viene a Buenos Aires.



Pero, ¡qué bien, che! ¡Qué interesante! ¡Qué bárbaro! ¡Qué gusto!

¿Y a mí qué pitos me interesa eso?



Verás, Tino.

Tengo para ti la oportunidad de tu vida, el portaje que te llevará a la popularidad, ¡a la gloria!



Al grano, ñato. Cada vez que alguien me ofrece todo eso siempre termino metido en un lío padre del cual lo único que saco es un garrotazo en el lomo. ¿De qué se trata?

de las principales estrellas de ese cuerpo
cual quiere quedarse en la Argentina.



Ah. No está mal como noticia, ¿quién es?

Mi prima Anastasia Nicolaievna Potchinka Sopranoff.



Ustedes nunca oyeron hablar de nombres como Pérez o Gómez, ¿eh?

¿Y me das la noticia así nomás? ¿Por pura y santa amistad?



Ejem... no.

Ah. Veamos la piel del tigre. ¿Qué quieres a cambio?

Que me ayudes a dar una mano a Anastasia.



¿Quééééé? ¿Meterme yo en ese lío? ¿Con todos esos rusos grandotes que te pegan terribles trompadas y te balean cada vez que los mirás mal? ¡Jamasovich!



Está bien. Pediré ayuda a otro periodista. Tal vez otras editoriales quieran la primicia...



¿Eh?

...vení acá, querido. Esperá un poco. Si vez si estudiamos la cuestión...

No. No. no quiero causarte problemas.



Pero no. Los amigos están para darse una mano, ¿no? Vení. Vení.



Nññññññññññññññ...



Nññññññññññññññ...



Nññññññññññññññ...



Nufnufnuf, ¿no?



Pero no... Vas a ver que todo sale bien.

(Si me meto en esto y sale mal, el jefe me muela a patadas. Si me meto en esto y sale bien, el jefe tal vez me aumente el sueldo. Si no me meto para nada y el asunto se vuelve noticia, el jefe me quema vivo.)



Y en ese momento la puerta se entreabrió y un rostro archiconocido apareció en ella exhibiendo una nórdica sonrisa de pecosa que no sabe en qué flor de lío se está metiendo.

Salud, ¿qué se cuenta?



No hiciste nada. Solamente le contaba a Anatolio qué flor de chica sos y...

No. Yo no soy una flor de chica. ¿Qué pasa? ¿Qué quieren de mí?



No seas pavota, Poppy. Oí bien. Es una cosita de nada. Lo que vos tenés que hacer es poquita cosa.

No te creo. ¿Qué es lo que tengo que hacer?



Contá conmigo.



Estupendo. Pero... ella, ¿aceptará?

Seguramente sí... o probablemente.



Hmm.

Hmmm.



¿Qué tal, Poppy? Justamente estaba hablando de vos.

¿De mí? ¿Por qué? ¿Qué hice yo ahora?



Se lo dijimos.

¡Noooo!



Pero...



Se lo dijimos.

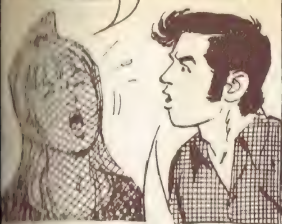
¡Nooo!



Pero...

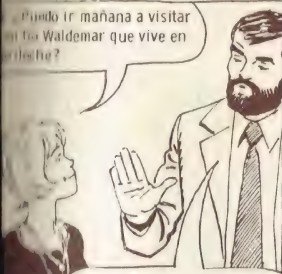


¡No quiero! ¡No quiero! ¡No quiero!



¡Eres malcriada. Basta de hacer muecas y ponerte a trabajar. Vas a ver cómo después vas a estar loca de contenta.

¿Puedo ir mañana a visitar a mi tío Waldemar que vive en Moscú?



No. Mañana tenemos que entrar en el teatro. Déjate de chistes.

Cada vez que hago algo contigo termino loco, sí, pero nunca de contenta, eso clavado.

Bueno, tal vez ésta sea la primera vez.



En fin, el asunto es que nos pusimos en campaña para ayudar a la fuga de Anastasia Gómez (es más fácil así, ¿no?)

...y ésta es la manera como se desarrollará la operación. Todo debe ser hecho con precisión. ¿Alguna pregunta?



Y así al día siguiente...

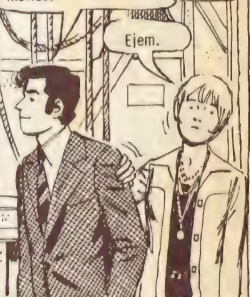


Periodista.

Periodista.

Periodistovich.

Allí están los del ballet. Acerquémonos.



Ejem.

Ah.



¿Quién es usted? ¿Qué hace aquí? ¿Qué busca? ¡Responda!



Tranquilovich, viejo. Soy un periodista criollísimo y apreciado, de cuyo buen humor depende el éxito de esta carnavalada que ustedes van a representar así que, ¡sharapovich!

El grandote me miró con grandes ojos dubitativos y su minúsculo cerebritito hizo ruiditos de caja registradora y por fin...

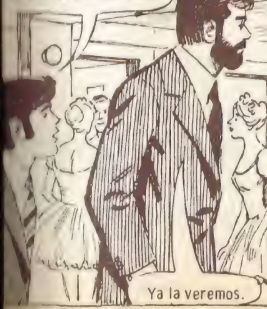
Bien..., pero atención, ¿eh?

Calma, taradovich. Yo soy conocido como el leopardo sanguinario de Isla Mael, así que no arriesgue su vida.



B-4

¿Tu prima? ¿Dónde está?



Ya la veremos.

¡Anatolío Morugovich!



¡Anastasia Nicolaievna!



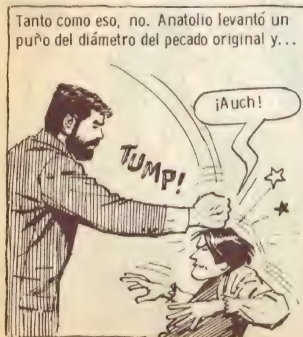
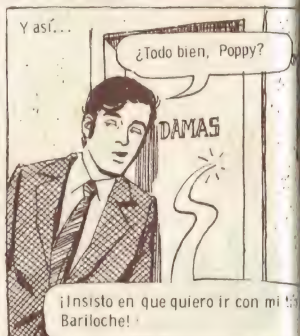
Je. Ese soy yo. Me llaman el príncipe Valiente. Vendo coraje por hectáreas.

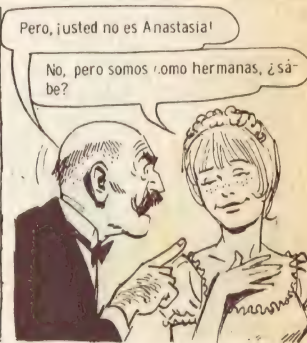
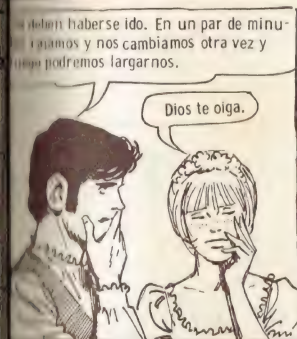
Yo quería ir a ver a mi tío Waldemar en Bariloche, pero...



...y ya sabes, en la pausa haces como vas a tu camerino y en vez de ello sales a la ventana conmigo. Abajo tenemos un que espera.

Pero, apenas noten que faltó se irán a buscarme. Hacen falta por lo nos quince minutos para salir.





¡Uy! ¡Me duelen los dedos de los pies!

¡Dale! ¡Un cachito más!



¡Mama!

¿Cómo salimos de acá?



Dale, seguir que yo estoy tratando de pensar.

¡Apuráte en encontrar una salida!

Sí, creo que...



¡Ay!



¡Niet! ¡Niet! ¡Siberia para todos! ¡Esto me costará mi carrera!



Ah, ¡ya sé!

Fenómeno. ¿Cómo?



Bs bs bs...

¿Vos creés...?



No hay otra solución, ¿no?



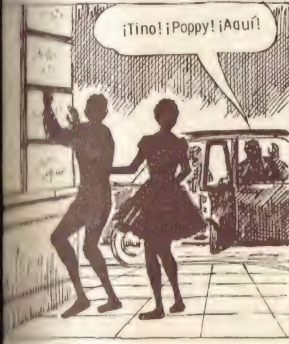
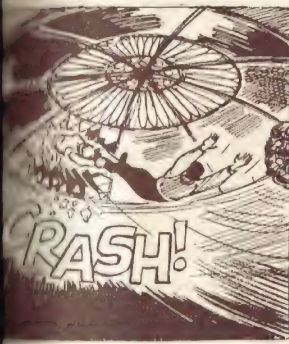
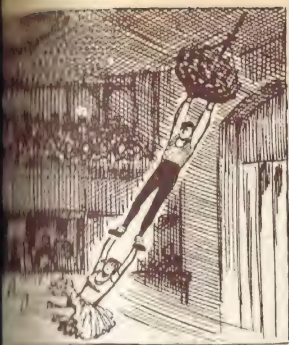
No.

¡Ahora! Aguantá, ¿eh?



¡Vamos!





Damas y caballeros:

Con todo respeto os decimos

que no dará fruto la espera

puesto que esta historieta

a su final ha llegado.

Si ha sido de vuestro agrado

muy contentos estaremos

y si no os ha gustado

al diablo os mandaremos.

Chau.



UNA SONRISA



¿Cómo te fue en el "poker"? ¿Ganas-
te, querido, o perdiste otra vez, estú-
pido...?



- ¡Menos mal! Ahí está.



APRENDA A EMBALSAMAR DISECAR - TAXIDERMIA

Por primera vez en Sud América se ofrece la enseñanza de la más apasionante de las profesiones; el curso comprende desde la preparación de las **Momias del Antiguo Egipto**, para llegar en seis apasionantes capítulos a los más modernos métodos de **Taxidermia**.

Clases personales y por correspondencia a nivel profesional. EL INSTITUTO SUPERIOR DE TAXIDERMIA Y CONSERVACION, primero y único en Sud América, le garantiza la enseñanza y remite a los Alumnos el instrumental necesario para el ejercicio de la profesión SIN CARGO ALGUNO.

INSTITUTO SUPERIOR DE TAXIDERMIA Y CONSERVACION

Fundado el 20-6-70

Sede: Avda. Sáenz 737 - Capital
Casilla de Correo 1 - Suc. 24

Nombre

Domicilio

Localidad

Provincia

Director: Pr. Jorge Ismael García

GASTRONOMÍA

TEXTO: INÉS VILABOA
DIBUJOS: FERRONI (4)



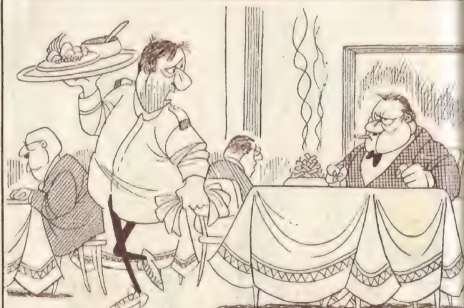
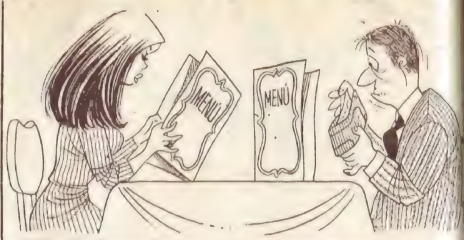
-Lo siento, señor, estamos cerrando.



-Como ustedes verán, se trata de un vino muy añejo.



-Debo reconocer que el tiempo lo ha tratado bastante bien; no ha envejecido en absoluto desde que le ordené mi almuerzo.



-Lamento mucho la demora, señor... le traeré un nuevo cenicero en cuanto tenga un minuto.



-¡El pollo diez mil pesos! ¡Pero qué bárbaros! ¿Cómo se les ha ocurrido matar un animal tan valioso?



-Una mesa cerca de la puerta, por favor.

POSTE RESTANTE

Por **LIZETH DE AZCURRA**

Dibujos de **ÁVILA**

Sylvia se detuvo con un poco de miedo ante el portón de la casa de los Haedo Posse.

(Aquí es...)

Aunque, si lo pensaba bien, no tenía por qué sentir temor. Venía especialmente recomendada por el doctor Galíndez, que atendiera al joven Haedo Posse durante toda su enfermedad.



(Es esta casa lo que me hace sentir cohibida. Tan grande y lujosa. Tan diferente del austero ambiente de hospital a que estoy acostumbrada.)

Un rato después conversaba con la dueña de casa.



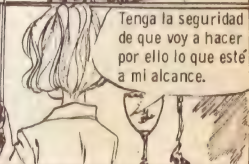
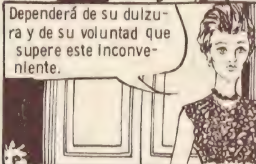
En realidad, mi hijo más que una enfermera necesite una compañía. Alguien que lo distraiga y lo ayude a olvidarse de su problema. Por eso le insistí especialmente al doctor Galíndez acerca de la necesidad de que la persona elegida fuera joven y de muy buena presencia.

Veo con agrado que esos dos primeros requisitos los cumple usted ampliamente. El tiempo nos dirá si está además capacitada para su trabajo, para el que necesitará una gran dosis de paciencia.



Mi hijo no es malo. Antes de su enfermedad nunca tuvo mal carácter. Es esa impotencia de ahora lo que lo vuelve hosco y a veces hasta malhumorado.

Dependerá de su dulzura y de su voluntad que supere este inconveniente.



Tenga la seguridad de que voy a hacer por ello lo que esté a mi alcance.

José Luis Haedo Posse, tal como lo dijera su madre, no había tenido nunca mal carácter. Pero después que una inesperada enfermedad lo redujera a los estrechos límites de un sillón de ruedas, todo había cambiado para él.



Se volvió hosco. Se encerró en sí mismo. A los veinticuatro años, se hallaba recubierto de un pesado cascarón que le impedía comunicarse con la gente.

(Y ahora, esa muchacha...)



Desde el primer momento se había opuesto a la idea de tomar una persona que se ocupara exclusivamente de él.

(Y menos si esa persona es una chica joven y bonita.)



Pero, como siempre, su madre había impuesto su voluntad.

(Ahora me arrepiento de haberme dejado convencer. Tendré que ser amable aunque me cueste...)



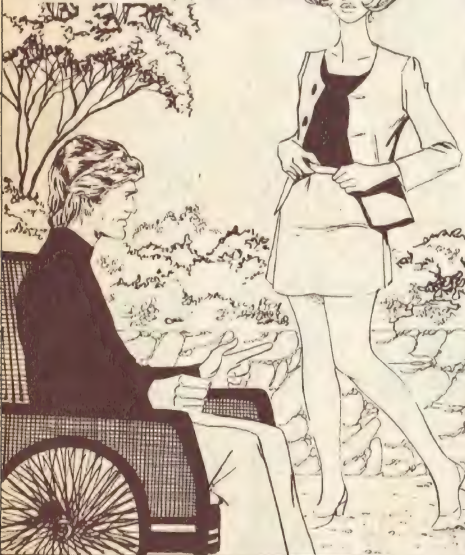
No le costó, sin embargo. Silvia actuó ante él con una naturalidad que no le pareció fingida, y no se mostró ansiosa por captarse su voluntad como hacía todo el mundo, sino que lo dejó tomar la iniciativa.



(Como en los viejos tiempos...)



Al cabo de unos días todo marchaba bastante bien. No hablaban mucho, porque José Luis era muy cerrado para las confidencias, pero la relación parecía encauzarse poco a poco por las vías de una linda amistad que a él lo ayudaba mucho.



¿No te molesta tener que pasarte aquí todo el día? No dispones de mucho tiempo para ti misma...



Esto es para mí como una vacación. Mira este parque arbolado y este césped apenas húmedo y este cielo tan azul que casi lastima...

Todo es tan gloriosamente distinto al pesado clima del hospital...



Pero tendrás familiares o amigos a quienes quieras ver...

Mi familia no vive aquí. Y en cuanto a los amigos, casi puedo decir que no los tengo. Creo que me he dedicado con demasiado esmero a mi profesión.



¿Y no te sientes un poco sola?



-A veces. Hay momentos en que me asalta la sensación de que no estoy viviendo para mí. Pero me cuesta mucho entablar una amistad, hablar de lo que me lastima, contar mis cosas...

-No lo parece, sin embargo...

¡Oh, contigo es distinto! Tú estás atravesando por una situación muy especial, y eso me hace mirarte con otros ojos. Pero el día que te cures seguramente seré tímida también contigo.



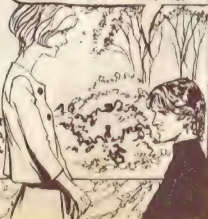
José Luis bajó la cabeza. Una sombra muy densa le oscureció la cara.

No te preocupes. Yo no me curaré.



Pero el doctor Gálíndez me dijo...

El doctor Gálíndez es una persona muy bien intencionada, que cree que, para lograr un milagro, basta con desearlo fervientemente.



No se trata de un milagro. Hay una operación...

Una operación en la que yo podría ganarlo todo o perderlo todo.



...no crees que valdría la pena?

No. No lo creo porque soy un cobarde que ama la vida desesperadamente. No quiero arriesgarla. Prefiero vivir así y no morir heroicamente en la sala de operaciones.



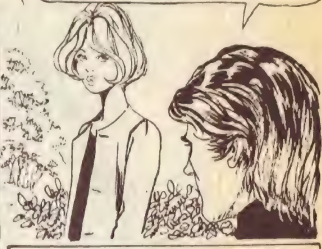
Pero las posibilidades a favor...

Las posibilidades a favor no alcanzan a darme el coraje que me falta. Y no quiero hablar más de esto. No quiero hablar más de mí. Lo que yo sienta, sueñe o espere no tiene por qué importarle a nadie.



Yo creí que era tu amiga...

No quiero lastimarte. Pero trata de comprenderme. Recién hablabas de que te cuesta mucho comunicarte con la gente cuando se trata de hablar de ti.

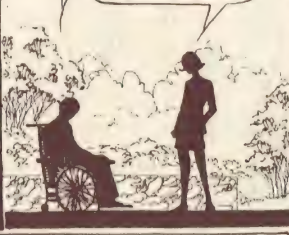


A mí me ocurre lo mismo. Sobre todo cuando, como en este caso, se trata de analizar las razones de mi debilidad y mi cobardía.



Y sin embargo, aunque tú no lo creas, me haría mucho bien hablar de ello. Aliviarme, sacar del alma todo lo que me pesa y me lastima.

Trata de hacerlo...



Sería inútil. Cada vez que lo he intentado un nudo me cierra la garganta y la voz se me vuelve torpe y distinta. Y es esa voz extraña, que no me pertenece, la que no puedo soportar saliendo de mis labios.



Pero te pido que no te enojas por eso. Yo te estimo. Me siento a tu lado mucho más cómodo que con cualquier otra persona.



¿No me contestas?

Estaba pensando...



¿En qué?

Conozco una revista que tiene una sección dedicada a entablar puentes de amistad entre personas que por alguna razón no pueden comunicarse de otra manera.



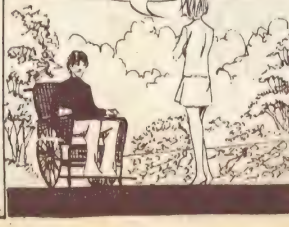
¿Te entiendo.

Se trata de una página donde uno puede mandar su dirección y algunos otros datos, pidiendo correspondencia. ¿Has entablado alguna vez una relación así?



Nunca.

Pues éste sería el momento de hacerlo. A una persona de la que sólo conoces su alma a través de sus cartas te resultará más fácil confiarle tus secretos.



¿Tú crees?

Pienso que tiene que ser así. De todos modos, no pierdes nada con intentarlo. Si quieres yo misma puedo enviar tu pedido a la revista. Después de eso sólo tendrás que esperar.



No fue mucho lo que José Luis esperó sin embargo. Dos semanas más tarde recibía la primera carta.

(Parece letra de mujer...)



La carta le pareció fresca y llena de dulzura que lo ganó desde la primera línea. Su remitente se llamaba Marcela y tenía veinte años.

(Le contestaré enseguida.)



Ese fue el comienzo de una extraña amistad. José Luis llegó a esperar con verdadera ansiedad las cartas de Marcela y parecía que a ella le sucedía algo tanto, porque contestaba la correspondencia apenas recibida.



Silvia observaba la mejoría en el carácter de José Luis con evidente agrado, y llevaba las cartas al correo con la misma prisa que si se tratara de correspondencia suya. ¿Llevas la carta?

¡Sí. La despacharé enseguida.



Cosa extraña en una mujer, nunca preguntaba nada acerca de Marcela. Se contentaba con las confidencias que él quisiera hacerle acerca de ella.

(Pero debe darse cuenta de que, al hablar de lo nuestro, me guardo mucho para mí.)



José Luis, en todo ese tiempo, había aprendido a admirar a Silvia por todo lo que valía. Muchas veces, cuando a pedido suyo le leía algún libro, él se quedaba muy quieto mirándola.



(Es buena, hermosa, dulce...)



Se sorprendía entonces al descubrir una intensa emoción que le humedecía de ternura la mirada. En el transcurso de esos pocos meses, Silvia había llegado a ser imprescindible para él.



(Pero hay ahora en mi vida otra cosa de la que no puedo prescindir.)



(Marcela. Su alegría, su comprensión. Esa forma casi imperceptible en que se me ha metido en el alma.)



Todo esto se le antojaba muy extraño y un poco irreal. No conocía el rostro de Marcela, porque ambos habían convenido no enviarse fotografías.

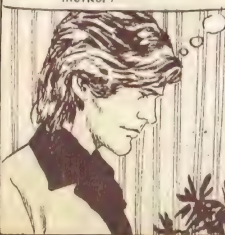
(Pero no necesito conocerlo. Me basta con imaginármelo. Un rostro hermoso y amable como toda ella...)



Entonces la emoción y la ternura se volcaban hacia la muchacha de las cartas, como si sólo ella existiera en su hasta hacía poco opaco universo.



(Todo ha cambiado demasiado para mí. Esa debe ser la causa de la tremenda confusión que tengo en el corazón en este momento.)



Marcela, entretanto, parecía haber cifrado en esas pocas cartas sus mejores esperanzas. José Luis lo notaba al leerlas a solas en su cuarto. Ella escribía con el alma, dejando en cada frase un poco de sí misma.

(Parece corresponder a esta emoción que yo mismo no sé cómo explicarme...)



El le había contado de su enfermedad, de las esperanzas de su médico, de su insuperable cobardía. En largas y afiebradas carillas, José Luis volcaba todo hacia ella, le entregaba la parte más oculta y remota de su espíritu.



...ando en la clínica del doctor Galín-

...la señora de Haedo Posse pregun-
te por usted.

Que pase de
inmediato.

(Haedo Posse... Es-
pero que algo haya
aclorado el horizon-
te de ese muchacho.)



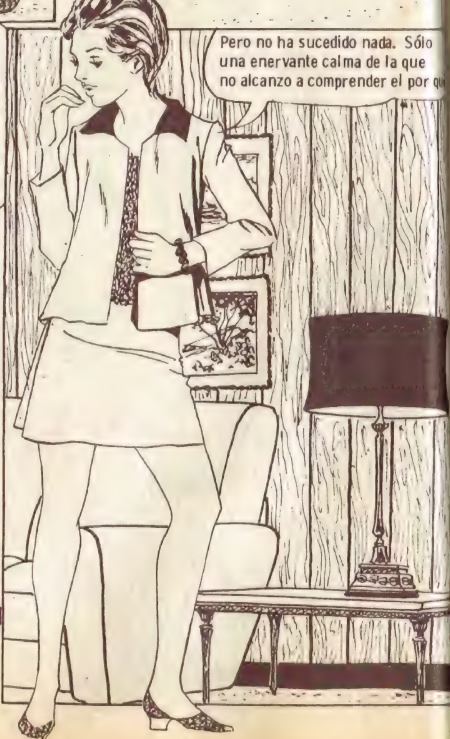
...era las noticias que la madre de José Luis traía
...eran las que el doctor Galíndez confiaba escu-
char.

...mundo que aún no se ha producido la reacción
que esperábamos?



Creo que la presencia de Silvia,
lejos de alentarle a superar su en-
fermedad, ha sido contraproducen-
te. No puedo explicarme por qué,
pero ha habido un cambio profundo
en su carácter.



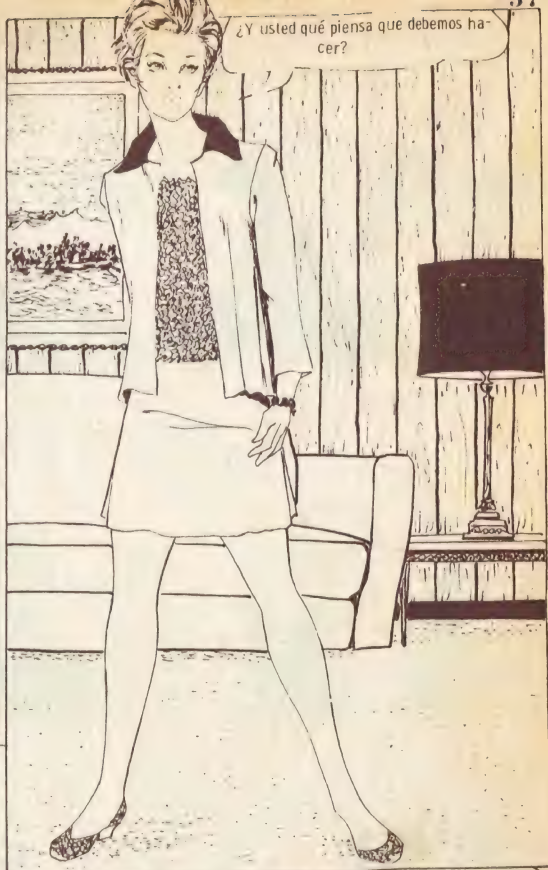




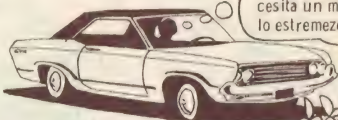
No hay que desesperarse. No debe usted olvidar, querida amiga, que generalmente es una gran calma la que antecede a una gran tormenta.



Esperar. Yo en su lugar esperarí todavía unos meses más. Usted sabe que la decisión de su hijo no debe ser presionada por ninguno de nosotros. Confíemos en que su juventud haga el milagro.



¿Y usted qué piensa que debemos hacer?



(Milagros, milagros... José Luis no necesita un milagro sino un sacudón que lo estremezca entero.)



(Y yo voy a dárselo ahora mismo.)

En el parque que rodeaba la casa de los Haedo Posse, un venticillo fresco parecía anunciar la proximidad del otoño. José Luis no lo sentía, sin embargo. Días atrás, creyendo ver claro en su conciencia, le había escrito a Marcela una carta decisiva.



(Le dije que la amaba. Y yo sé que no me he equivocado. Ella es el amor, y Silvia una buena amiga por la que sólo me siento atraído por la complicidad de las circunstancias...)



Impaciente, José Luis esperaba la llegada de Silvia, que había ido por el correo.

(Allá viene...)



Casi le arrancó la carta de las manos. No se preocupó por la mirada de la muchacha mientras él deslizaba el sobre en su prisa por abrirlo.

(Tiene que aceptar me. Yo sé que ella me ama. Si es así me atreveré a operarme y...)



Las manos le temblaban violentamente cuando desplegó el papel. Alcanzó a leer algunos renglones, pero el viento le molestaba y sacudió las carillas, demasiado nervioso para sostenerlas debidamente.



Fue entonces cuando una brisa más fuerte que las demás se las arrancó de las manos.



Silvia, que había estado de pie delante del sillón todo aquel tiempo, se inclinó a recogerlas en el preciso instante en que él trataba de atraparlas en el aire.



Sus brazos se rozaron. José Luis sintió entonces un sacudón tremendo. Algo como despertarse de golpe después de haber estado mucho tiempo adormecido. Silvia se había arrodillado frente al sillón y permanecía así.



Después, impulsada por esa misma fuerza que lo mantenía a él con los ojos clavados sobre ella, levantó la cabeza y lo miró.



José Luis se estremeció. Dentro del pecho, su corazón, como un animal furioso por su encierro, pugnaba por buscar la libertad subiéndole a empujones por la garganta.



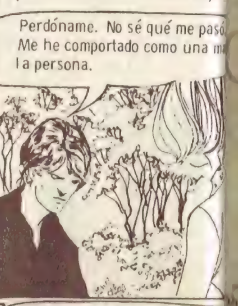
Entonces, instintivamente, los dos se buscaron las manos a tientas sobre la mantita a cuadros. Se encontraron los labios. El amor callado, casi ni adivinado durante todo ese tiempo reventó entonces de pronto, como se abren las flores nocturnas en los atardeceres de verano.



Pero José Luis no se atrevió a pronunciar su nombre. En su alma, la imagen de Silvia y aquella otra presentida de Marcela se superponían empuñadas.



Ella se apartó suavemente, y él permaneció con la cabeza baja.



Yo no pienso lo mismo. Creo que lo que acaba de suceder ha sido hermoso, perfecto, lleno de la insuperable pureza de un milagro.



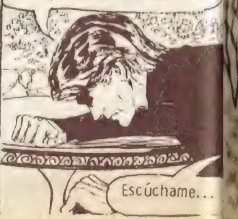
¿Pero es que no comprendes que lo que hay en mi alma es una negra confusión que me desespera?



¡José Luis!



Tú y Marcela. Marcela y tú. ¿Por qué, Dios mío, ambas se me confunden y se me hacen absolutamente imprescindibles? ¿Es posible acaso amar a dos personas a la vez?



Escúchame...

...tú a mí. Quiero que ahora te
quedas. Quiero que me dejes solo para
que pueda sentirte lejos a las dos y
luego de aclarar este infierno de dudas.
Perdóname porque tal vez
estoy rompiendo la parte más hermosa
de tu vida.

No levantó la cabeza. La escuchó irse
lentamente, pisando las primeras hojas
secas que habían comenzado a tapizar los
senderos del parque. Sintió sus pasos
rítmicos y leves hasta que el eco se per-
dió y sólo quedó el silencio.

Casi enseguida, otros pasos, más ligeros,
más firmes, resonaron cerca de él. José
Luis pareció no escucharlos.



¿Duermes?

No.

¿Dónde está Silvia?



No lo sé. Creo que acaba de irse a alguna
parte. ¿Qué traes en la mano?

Su cartera y su abrigo.



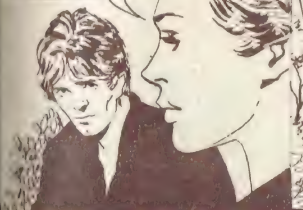
— No entiendo para qué.

¿Por qué? ¿Qué pasó?

Yo nunca te lo dije, pero cuando ella
vino a tratar, convinimos en que tra-
bajaría en casa sólo por el tiempo en
que el doctor Galíndez pudiera prescin-
dir de sus servicios.
Y ahora...

¿Ahora qué?

Acabo de llegar de la clínica. El doctor Ga-
líndez necesita a Silvia urgentemente.



Silvia tiene que irse
inmediatamente...



¿No quiere decir que se irá de
aquí y no volverá?

Supongo que sí.



Pero yo me voy a sentir muy mal si
no la tengo a mi lado.



No creas que no he
pensado en eso. Pe-
ro no podemos hacer
nada por evitarlo.
Ella es una persona
joven que tiene una
vida distinta de esta
que ha compartido
con nosotros duran-
te este tiempo. Y de-
be hacer frente a sus
obligaciones.

Te dejo sus cosas. Dale el mensaje del doctor Galíndez cuando vuelva.



El gesto sombrío. La mirada perdida en el vacío. Magda sintió renacer sus esperanzas.

(Parece sufrir realmente. Tal vez yo haya estado acertada y la posibilidad de perderla de pronto sea el sacudón que lo obligue a intentar su cura...)



Magda se fue y José Luis se quedó solo. Ahora, ante la seguridad de que dejaría de verla, el nombre de ella le golpeaba las sienes con violencia.

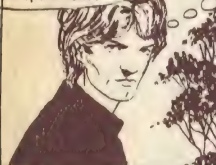


Muy dentro de su conciencia quedaba la imagen de Marcela y la pureza de sus cartas. Sólo Silvia le importaba realmente.

(Y posiblemente la haya perdido hace un momento, al hablarle de la confusión de mis sentimientos hacia las dos...)



(Pero lucharé por ella. Ahora que he perdido el miedo. Lo primero que haré será escribirle a Marcela explicándole todo y pidiéndole perdón. Me despediré de ella. Después le diré al doctor Galíndez que estoy listo para la operación.)



Trazaba sus planes mientras apretaba la cartera de Silvia entre las manos.

(Tengo que trabajar para merecerla. Ella no puede amar a un cobarde.)



Entonces la cartera se abrió y José Luis distinguió un puñado de papeles que, no sabía por qué, le resultaron vagamente familiares.



Un momento después los sobres escritos de su puño y letra, le temblaban en las manos.

(Ninguno está estampillado. Silvia no despachó una sola de las cartas.)



No necesitó leerlas. Sabía que estaban todas sus confesiones destinadas a Marcela, la muchacha de la que pensó haberse enamorado en el mismo momento en que comenzó a enamorarse de Silvia.



(Con razón se me confundían las dos. Mi corazón intentaba indicarme que se trataba de la misma persona...)



No le costó imaginar a Silvia inventando aquello de la revista y del poste restante. Su dirección nunca había salido de sus manos. Silvia se había limitado a escribirle y a esperar respuestas, que con seguridad leía cuando simulaba ir al correo.



(Por eso nunca me preguntaba nada acerca de Marcela...)



Oyó un ruido y levantó la cabeza. Silvia lo miraba con los ojos un poquito empañados. José Luis sintió una confortable tibieza entrando a borbotones en el alma.



¿Tú... Marcela?



Ese es mi segundo nombre. Quise explicártelo hace un momento, pero te mostraste tan apurado porque me fuera...



Ahora no te irás.



FIN

una profesión LUCRATIVA

Ud. puede aún gozar de los beneficios que otorga INTERCAMBIO CULTURAL para aprender una profesión en su Propio Hogar, sin esfuerzo económico.

AHORA CURSOS ECONOMICOS

- DIBUJO
- INGLES
- BELLEZA FEMENINA
- CORTE Y CONFECCION
- CONTABILIDAD
- PERIODISMO
- RELOJERIA
- FOTOGRAFIA
- VENTAS
- ELECTRICIDAD
- AVICULTURA
- SECRETARIATO COMERCIAL

**CURSOS
QUE
DICTAMOS**

Como ya lo han hecho más de 500.000 alumnos en el continente, aproveche Ud. también nuestro práctico, sencillo y fácil sistema de enseñanza en el Hogar (Por Correspondencia).

Miles de Diplomados gozan hoy de un mejor nivel cultural, porque aprovecharon las ventajas que les dio "LA PRIMERA INSTITUCION EN EL MUNDO QUE HA PUESTO LA ENSEÑANZA A DISTANCIA AL ALCANCE DE TODOS.

PARA AMBOS SEXOS

Los Cursos que dictamos son un compendio de moderna enseñanza a distancia, profusamente ilustrados, con corrección de deberes, Diplomación, etc.

GRATIS

y sin compromiso solicite informes hoy mismo. A vuelta de Correo recibirá su folleto explicativo.



**NO
IMPORTA
SU
EDAD**

I.C.

**INTERCAMBIO
CULTURAL**

Casilla de Correo 2370
Correo Central
BUENOS AIRES

NOMBRE _____
DIRECCION _____
LOCALIDAD _____ F. C. _____
PCIA. - EDO. - DTO. _____ PAIS _____
Curso que desea estudiar _____

251

INT 19-3-74

LAS CÁRCELES DE MI ALMA

Por NOEL MCLEOD

Dibujos de HAUPT

La celda es silenciosa, silenciosa como una gran piedra, es al fin y al cabo. Una gran piedra húmeda y gris, llena de bras y de pesadillas, como si toda la miseria del mundo se anidara en esas tinieblas.



Me duele mi cuerpo torturado y es inútil que trate de buscar valores morales que me hagan sentir virtuoso y heroico. Los puntapiés en las costillas matan el heroísmo mejor que una bala.



(Ahora me fusilarán ... y bien... ¡Por Dios! Que terminen pronto...)



Afuera es otro mundo el que existe. Un mundo de botas y correajes de cuero y un idioma alemán cerante como un látigo de hierro. No es el idioma de Heine o de Goethe. No.

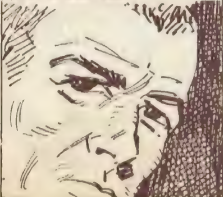


No. Es un idioma bárbaro, de vocales y consonantes extrañas, un alemán de Gestapo y de odio. Un idioma alemán que nunca oyó hablar de las riberas del Rin, de los tilos de Berlín o de la alegre cerveza de Munich, sin brazalet.



¿Preparado, Herr Dupré?
¿Preparado para su fusilamiento?

Es mi carcelero y mi pesadilla. El Obersturmbandführer, o algo así, Luckacz, un mestizo polaco-alemán, que, como todos los mestizos, defiende la pureza de la raza con más rabia que cualquier aristócrata.



Tal vez lo fusilemos mañana, Herr Dupré... o tal vez hoy.



¿Miedo? Claro que tengo miedo. Yo crecí en un mundo claro y simple, de notas negras y blancas, que al unirse, crean un mundo duro y perfecto de música. Yo soy un músico y ahora no importa. La música no es una armadura.

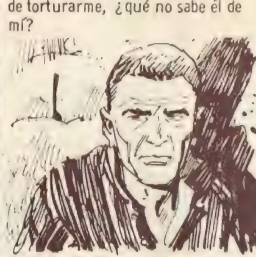


¿Se podía jugar al guerrille-
rismo Dupré. Esto le costará
mucho dinero. Tal vez hoy...
mañana...

Se ríe y se va. Vino solamente para
sembrar su miedo en mí. Nadie me
ha conocido mejor que este hombre
cruel y estúpido. Tras cuatro meses
de torturarme, ¿qué no sabe él de
mí?

(Y me fusilarán... hoy...
o mañana... Algún día...)

(Y encima golpean las paredes.
¿Es que no me dejarán descan-
sar nunca?)



El golpeo en la pared sigue y por
mi vientro a punto de aullar.

(Pero... un momento... Los golpes
son rítmicos... como si fueran...
como si fueran Morse...)

(A ver...
Contestemos...)

("Mi nombre es Alain Dupré. Soy
músico y estoy condenado a muer-
te.")

(hasta...)



El golpeo respondió. Un eco estúpido
de pronto se convirtió en una tabla de
división a la cordura.

Nombre es Marianne van Karsten.
Holandesa y también estoy condenada
a muerte.")

Y así comenzó ese diálogo de piedra gol-
peada entre dos condenados no solamen-
te a muerte sino también a la hume-
dad, a la piedra y a ese idioma sin poemas
que laceraba los oídos.

Venga, Herr Dupré. Tenemos alguien que quie-
re hablar con usted.



¿Gustaría gritar y pedir piedad, de pron-
to me encuentro como el atleta a quien
se mantiene en pie la fe de sus admi-
rados. Trato de ser valiente y me pongo
a llorar.

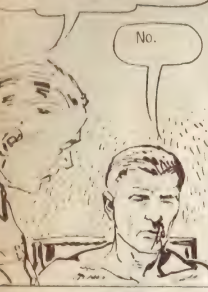
El alemán arruga el ceño intrigado. Yo
debería estar deshecho. El no sabe que
un sutil insecto de pared golpeada y de
nombre femenino se ha filtrado en mi
mundo de piedra golpeada y ha roto la
cáscara de dolor y de terror con la que
me envolvieron.

Como de costumbre, Herr Dupré, queremos los nom-
bres de los otros miembros del servicio de espionaje
del cual usted formaba parte.

Ya le di todos los nombres.



Debe haber más, Herr Dupré.
Debe haber más...



Debe haber más, Herr Dupré.



Y grito. Grito con todas mis fuerzas, como si ese grito fuera un pájaro que volara bíblicamente a algún sitio perdido y que tal vez me trajera ayuda, alivio o que por lo menos me aturdera.



Usted no es razonable, Herr Dupré.



¡Llévenlo.

Me arrastran a la celda. No pienso en nada y tengo pegado en mis narices el olor de betún de las botas y el olor dulzón y malsano de mi propia sangre.



Y sin embargo no me desmayo en la celda. Necesito aferrarme a esa pared húmeda y al misterio tibio que se agazapa al otro lado.



("He vuelto.")



Y tras un silencio vuelve la respuesta.



("No. Fue apenas un interrogatorio. Nada más.")



Espero y tras un largo rato vuelve la respuesta.



Y así cada día el golpeteo de la pared me trae la mano amiga, el aliento cesario. El seco sonido se vuelve un pájaro de libertad en el cual huiré lejos de esa cárcel humana.

Del otro lado de ese muro está Marianne van Kersten, de veinticinco años, maestra, miembro de la resistencia holandesa, una mujer sin rostro, sólo un ruido.



("Si no te hubiera conocido habría enloquecido. No hubiera tenido fuerzas para resistir. Y sin embargo ahora puedo.")



... gusta tu nombre.
... Marianne... Marianne...

¿Y, Herr Dupré? ¿Qué tal si lo fusilamos hoy?

Pero mi carcelero no me asusta. Harapiento, escuálido en mi rincón, me arranco los piojos y le sonrío. No tengo miedo. Tengo un secreto y desde el momento que un hombre tiene algo que atesorar ya no puede ser quebrado.

¿A tianne está golpeando.
(qué dice?)

(La ... la vienen a buscar. Están abriendo la celda.)

(Oh, Dios... Que no...
Que no le hagan daño.)

(Oh, no...)

Nu. Déjenla.

¡Déjenla!

La celda está más silenciosa que nunca, más húmeda que nunca y yo sollozo con el rostro contra la piedra helada, sollozo mordiendo ese nombre de mujer querida a la que nunca he visto.

Y de pronto...

(Ella golpea. ¡Está de vuelta!)

Los golpes son débiles y desparejos, y a veces se interrumpen como si no hubiera más fuerzas para continuar.

... apenas un interrogatorio. Solamente le hicieron preguntas...)

Las lágrimas me queman los ojos, y el odio y la rabia y la impotencia queman el alma.

("Mi querida... Mi querida mentirosa.")

Y el golpeteo otra vez.

("Pon tu mano contra la pared. Yo haré lo mismo. y fingiremos que nos tocamos.")

¡"¿Sientes mi mano?"!

(Sí. Sí la siente. Me dice que la siente... y ahora dice...)

(Te quiero. Te quiero. Te quiero.)

Día tras día. Humedad tras humedad. Golpe tras golpe. Y a través de los muros pesamos a la cárcel, a la Gestapo, al idioma alemán sin poesía, a toda esta maldito mundo de horror que nos rodea.

Un día la guerra terminará (¿cuándo?) y saldremos de nuestras tumbas de piedra (¿cuándo?) y estaremos frente a frente, mi mujer desconocida, mi amada invisible y yo (¿cuándo?).

Y de pronto, un día...

(No contesta. No contesta...)

(Marianne... Contesta... ¡Contesta!)

¡Contesta!

Pero las paredes siguen mudas, y es inútil que me rompa los puños contra ellas, y es inútil que aúlle como un loco.

¡Marianne!
¡Marianne!

Marianne...

Desde ese día todo es silencio, un silencio lleno de fantasmas, de memorias, de desesperanzas. Analizo en mi memoria los golpes en la pared de la misma manera que se analizan las inflexiones en la voz de un ser amado.

Pero... abren la puerta.

La luz...

...por estaña gruñe...

Afuera, viejo.
Se ha acabado
todo.

¿Ingleses...?

Casi lo mismo, viejo. Somos ame-
ricanos. Francia ha sido liberada.

¿Y la guerra?

Sigue pero ahora en Alemania y pron-
to se terminará.

Por favor. ¿Querría ir a aquella celda.

¿A esa celda? ¿Para qué?

Por favor. Una amiga mía estaba
allí. Por favor...

Está bien.
Está bien.

Es una celda igual a la mía y nada me dice. Apenas
una covacha de piedra.

¿Se pasa allí, Jack?

Uno que está llorando. No lo culpo, cla-
ro. Parece que estuvo tres años encerra-
do aquí.

Buscar a Marianne. Buscarla a tra-
ves de los arrogantes verdugos de ayer,
ahora temblorosos y suplicantes.

Sólo en la pared hallo la marca de su paso,
algo que certifique que no ha sido un sue-
ño.

MARIANNE
Y
ALAIN

Fue... fue enviada a Dachau. Por
favor... Una hermosa muchacha...
Nosotros cumplíamos órdenes. Iba
a ser juzgada allí.

Buscar a Marianne en el mundo deshe-
cho de la postguerra, entre países y gen-
tes en ruinas.

Los archivos de Dachau
fueron quemados. Lo
siento.

Y por fin buscar a Marianne en mi re-
cuerdo y en el rumor pálido de la llu-
via sobre París.

Tras la guerra, el mundo quería música, música para olvidar la carne muerta y los horrores. Volví a los teatros con una aureola de mártir que nunca quise.



Y en las noches, en la soledad de los cuartos, todos ellos iguales a mi celda, me preguntaba si realmente había conseguido huir de ella y aguardaba un golpe en la pared que me lo probara.



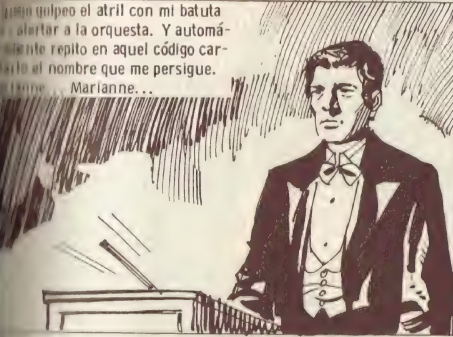
garras están mudas. La cámara alrededor mío.



Y en cada concierto, al saludar al público busco con los ojos ese rostro que nunca vi. Inútilmente.



Como golpeo el atril con mi batuta para alertar a la orquesta. Y automáticamente repito en aquel código carnal al nombre que me persigue. Mmm... Marianne...



(Y ahora...)



(Pero...)



El sonido viene desde detrás mío, de la primera fila. Un golpeo casi inaudible pero claro como un toque de clarín para mí. Mi cerebro enfermo de nostalgia traduce casi instantáneamente.

("Soy yo, Alain. ¿Te acuerdas de mí?")



batuta golpea otra vez el atril.

("Por fin... ¿Por qué has tardado tanto?")



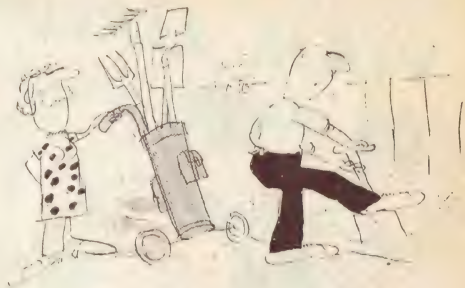
No me doy vuelta. No aún. La gloria que me envuelve es demasiado grande. No. Quiero sentir esta presencia a mis espaldas. La miraré cuando todo termine, cuando vaya junto a ella, cuando tome sus manos.



Y con una explosión multicolor, con una explosión formidable y perfecta, la música se abre en el aire, un gran abanico de luz, y al mismo tiempo puedo oír el estruendo fragoroso de todas las cárceles del mundo derrumbándose alrededor mío.



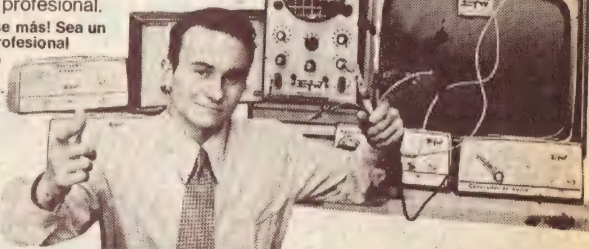
**VAMOS
A REÍR**



Sea Experto, técnico o perito en ELECTRONICA RADIO y TV

Y reciba gratis estos instrumentos
para instalar su propio laboratorio
técnico profesional.

No fracase más! Sea un
seguro profesional
solicitado
y bien remunera-
do.



EN LOS PROGRAMAS DE LOS CURSOS SE INCLUYE:

- Armado de equipos de audio
- Diseño, instalación y service de porteros eléctricos y video-porteros.
- Cine - Sonido - Radar
- Armado y service de radio
- Service de grabadores
- Armado y service de TV
- Service TV transistorizados
- Control remoto - Stereofonia
- Servomecanismos - TV color
- Armado de transmisores
- Computadoras electrónicas
- Electromedicina - Termología
- Electronica industrial
- Sonar - Electroacústica
- TV en circuito cerrado

- Electrobiología - Control de calidad
- Diseño de instrumental electrónico - Matemáticas
- Sistema de telemediciones
- Inglés técnico - Guía comercial
- Orientación profesional
- Relaciones publicas

**INSCRIBASE YA EN EL
CURSO DE ELECTRONICA
MÁS COMPLETO DEL PAIS!**
Y capacítase desde cualquier lugar
del país con nuestro exclusivo
"Método de Enseñanza Libre". Una
vez completados
sus estudios,
perfecciónese
técnicamente con

intensas prácticas guiadas en los
talleres y laboratorios de la escuela
con equipos individuales.
Instrumental completo y con más de
cien (100) aparatos de todas las
marcas y modelos.

Solicite información a:

ETW
ESCUELAS TÉCNICAS
WESTINGHOUSE
Santiago del Estero 1379
Capital Federal

Casilla 1552 Correo Central

Solicite me envíen
el folleto informativo "Un mensaje para usted"
sin ningún compromiso de mi parte.

**FOLLETO
GRATIS**

NOMBRE

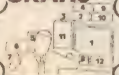
DIRECCION

LOCALIDAD

PROV.

Si desea recibir por carta certificada envíe
dentro del sobre \$ 1 en estampillas.

GRATIS



INSTRUMENTOS QUE QUEDAN DE PROPIEDAD DEL ALUMNO

- 1) Monitor de TV
- 2) Probador de Vagos y Fly Back
- 3) Inyectores de señales
- 4) Grid Dip Meter
- 5) Generador Oscilador de R.F. F.L. y A.F.
- 6) Analizador Dinámico Profesional
- 7) Probador de Transistores y Diodos
- 8) Recivivador de Tubos de TV
- 9) Generador de Señales para TV
- 10) Medidor de Campo
- 11) Osciloscopio de Generación

SUCURSALES: Salta 174/6/8 (Sarandí) Av. Montes de Oca 1731 (Capital)

Veó que su esposa
ha sacado el re-
gistro...



Me gusta tu nuevo
corte de pelo...

VIAJE ALREDEDOR DE NURIA

Por PIER MICHELE

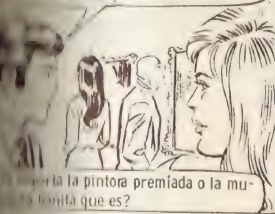


Dibujos de KLACIK

10905

filtrar un cuadro es ver una herida, una combinación de colores, o el alma de su creador... o es iniciar un camino de destino incierto.

¿Le haré una entrevista a toda costa, Gaby.



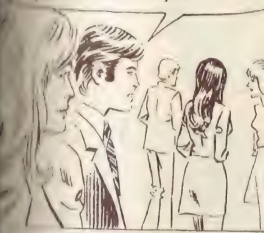
¿Es la pintora premiada o la muchacha bonita que es?

En mi primera participación en un certamen y supongo que el premio hará que lleguen ofertas suculentas sobre mi producción.



¿Será titulado? Es de verdad un bello arte femenino.

Es una mujer extraña, Gaby. Me ha mostrado una cara distinta al alma que trasuntan sus ojos.



¿Ha picado el bichito del amor?

No es eso, Gaby. Tengo la sensación de estar ante un camino por el que me gustaría iniciar un largo viaje. ¿Sabes qué haré?



Soy un periodista, lo mismo que tú, sólo busco una buena nota. Descáame suerte con Nuria Poncela.

Cuenta con mi mejor deseo. Si es realmente eso lo que te impulsa a ella, Gonzalo.



No quise escribir eso en mi libreta de apuntes. Uno se imagina menos materialista a un artista.

¿Dónde estudió pintura, señorita Poncela?



Soy autodidacta.

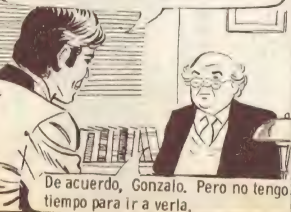
Me detuve ante su cuadro. Lastimaba. Era como un grito de desesperación o rabia. Un estallido de colores que me provocaba lejanas reminiscencias de algo.

Tiene técnica y talento, pero el estilo me resulta familiar.



Feliú, el director del diario, era un tipo amante del arte. Lo convencí para que adquiriese una de las telas.

Quedaría magnífica en la recepción y el precio no debe ser muy caro. Se trata de una pintora novel, ¿verdad?



De acuerdo, Gonzalo. Pero no tengo tiempo para ir a verla.

Muestra Anual del Museo de Arte Moderno, en Barcelona. Todas sus obras habían merecido elogios y una el galardón más alto. Quise decir algo ingenioso para ganarme su simpatía, pero, ante su rostro de magnética belleza, apenas balbuceé:

¿Contenta con el triunfo?



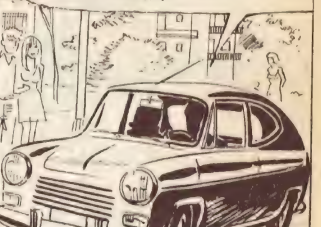
Y ahora, si me disculpa, debo irme a mi casa. Buenas tardes, señor...

Gonzalo Casares. Podrá leer mi crónica en el diario "El Sol", mañana.



Quizás tuvo un maestro de la vieja escuela, Gonzalo.

Me dijo que se hizo sola. De pronto siento un enorme interés por conocer a fondo a Nuria Poncela.



¡Iré yo, señor Feliú! Vive con su padre en una vieja casona de Vich. ¡Le elegiré algo muy bueno!



Quedaba en lo alto de una colina, en esa ciudad que está al norte de Barcelona. Un antiguo bastión que debió conocer tiempos mejores.



Alguien desea verla, señorita. Se anunció como Javier Feliú.



Hágalo pasar, José.

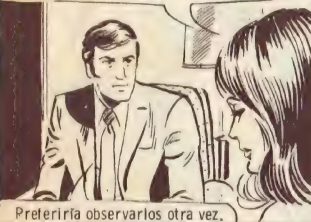
¿Usted? Pero, mi mayordomo de

Vengo en representación del hombre que mencioné y no como periodista. Él es mi patrón y quiere adquirir un cuadro.



Me señaló un sillón y nos sentamos. Parecía trémula y asustada cuando alargó el catálogo de los cuadros.

Usted ya los conoce, señor Casares. Dígame cuál elije y hablaremos del precio.



Preferiría observarlos otra vez.

El viejo estuvo mirándome sin hablar. Como si estudiara al extranjero que llegaba a interrumpir la paz de un país silencioso. Acaso él que habitaba con su hija. Cuando se fue...

Recuerdo a su padre por las fotografías que publicaba mi diario hace unos años...



Papá se deshizo de ese negocio cuando comenzó a darle pérdidas, señor Casares. Ahora vive retirado aquí.

Pero debió influir en su vocación de pintora. ¿Puedo o no ir a su atelier a ver esas telas?



¿Los tiene en su atelier, señorita Poncela?

Sí, queda en los fondos de la casa. Transformé en eso lo que antes era el invernadero.



¿Quién es este hombre, Nur

Un posible comprador de mis cuadros, papá.

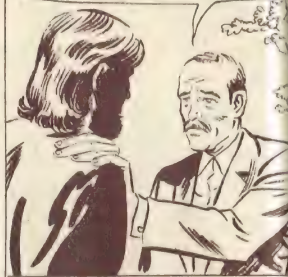


... cuando era un conocido anticuario y poseía un salón de exposiciones de arte cerca de la Plaza del Rey, en Barcelona.

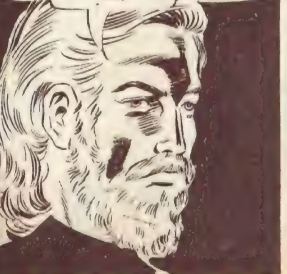
¿Quién está con Nuria, don Tomás?



Es un comprador, no te alarmes. Llegarán muchos ahora. Vuelve a tu habitación, mi chacho.



Antes de subir a mi cuarto pasaré por el atelier, don Tomás, debo lavar los pinceles.



(Lázaro ha cometido la imprudencia de salir sabiendo que hay un extraño en la casa. Necesito hacer tiempo.)



...a cargo en la cuenta de que no lo
entendiendo como es debido, señor
... Hay que tratar bien a los clientes,
dice mi padre. ¿Toma vino?



...destino de mi mano con un gesto
...ante, me quitó la copa y me guió
hasta la puerta.

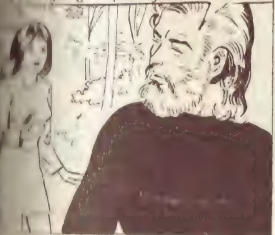
...a no está en condiciones de ver
...a. Regrese a Barcelona y agarre
...a próxima invitación a venir aquí.

Me juzga usted mal.



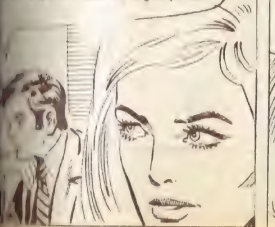
...prudente tu actitud, Lázaro. Eso
...re pudo verte.

...aiento, Nuria. Me sentía enclaustra-
...a. Quise bajar y oír lo que habla-
...a contigo. ¿Compró algo?



...l jamás te vi así por ninguna mujer.

... jamás conocí una como ella.
...a de misterios. Uno es ese
...a de su pintura que me recuer-
...a de alguien que no logro preci-



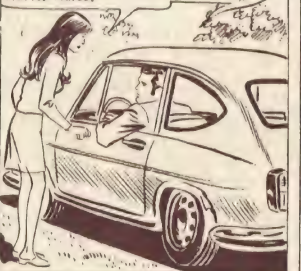
Mi viaje al alrededor de Nuria comenzó
ahí. La sabía hermosa de antes, pero
a la segunda copa se me transformó
en lo más deseable que conociera.

¡Al diablo con los cuadros! Es a usted
a quien me gustaría comprar.



Estoy sobrio.

Pruébelo llegando sano y salvo a su
diario. Adiós.



(Parecía joven y apuesto. Ella le dio la
mano y entraron juntos a la casa. ¿Quié-
n diablos será?)



... si es que no tiene dueño, Nuria.

Ya sospechaba yo que este vino de solera
no es apto para los que no están habitua-
dos a beberlo. (Lázaro sigue en el atelier.)



La vi perderse por el espejo retrovisor, mien-
tras buscaba el portón de salida del caserón. Y
vi algo más...

(Un hombre sale del atelier, y no viste como
un criado.)



Le conté todo a Gaby, y me preguntó si no
había visto visiones por el efecto del vino.

Me despejé en cuanto ella me despidió de su
lado. ¡Ese tipo existe! Y averiguaré quién es.

¿Sientes celos de él, Gonzalo? ¿No vas
muy de prisa con Nuria Poncela?



¿Qué haces aquí en lugar de haber ido a
avisarme si compraste algo a Nuria Poncela,
Gonzalo?

Busco un dato, señor Felú. Pero tardo
en hallarlo. Seguiré hurgando mañana en-
tre estas telarañas hasta dar con él.



Gaby me miró con una expresión indis-
cernible. Parecía desilusionada de una
esperanza que nunca se animara a con-
fesarle. Su voz sonó triste cuando dijo:

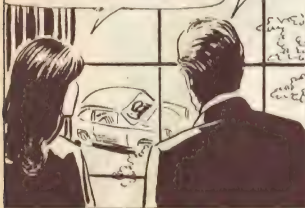
"El Sol" tiene un buen archivo de arte;
si le echas un vistazo podrías salir de
dudas. Puedo ayudarte cuando termine
mi tarea.



No pude porque Nuria me telefonó en la tarde siguiente. "Si está sobrio venga a mi casa de Vich", dijo.

Ahí está ese periodista, hija. Obra con cuidado.

Si Lázaro no baja nada pasará.



¿Qué se propone probar con eso?

Nada. Sólo se me ocurrió la idea. Sería la primera vez que vería a un artista en su tarea cotidiana.



No fue muy alto el precio. Salí con el cuadro y lo coloqué en el auto.

El cheque le llegará mañana.

No hay tanto apuro. Descuento la solvencia de su patrón. Y espero le guste su adquisición. Buen viaje y adiós.



¿Te sientes mejor ahora, Lázaro?

Si, Nuria.



(Iremos a ver los cuadros ahora mismo, señor Casares.

Antes deberá responderme a una pregunta, Nuria. La que le formulé ayer: ¿tiene dueño?

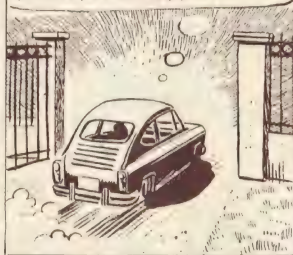


Me intrigó ese miedo que le hizo palidecer las mejillas. Sus manos temblaban cuando movió los cuadros para que eligiese uno. En ese viaje que yo daba a su alrededor, fue una curva imprevista.

Al señor Feliú le gustará éste. ¿Cuánto vale?



(¿Adiós? Ignoras una cosa, Nuria: estará en tu casa dentro de un momento. Había dos aromas en ese atelier: pinturas y a tabaco de pipa.)



Eso me alegra mucho. Bien sabes que tu felicidad es la mía. Te quiero y...



Quiso sonreír y no pudo. Hablar y se quedó muda. Sus pasos me guiaron hasta el verdadero atelier. Las telas estaban allí, formando ese estilo que me preocupaba. Y, inconclusa, descansaba sobre el tripode.

Me gustaría verla pintar. ¿Se anima a seguir esto en mi presencia?



(Nuria sigue con ese hombre. Será el primer comprador. El primer dinero que sacará de esas telas. Y el primer riesgo.)



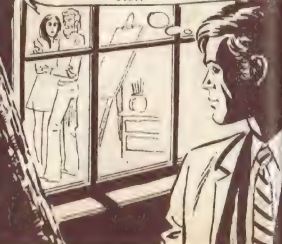
Dejé el auto entre unos árboles, al borde del camino. Rodeé el caserón de los Ponce y salté la tapia. Anochece.

(Hay luz en el atelier.)



¿Y ese ruido?

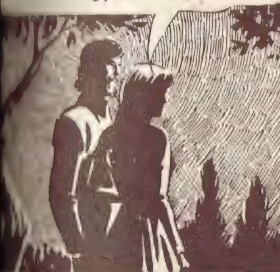
(¿Es el mismo hombre que vi ayer? ¡Escapar antes que adviertan mi presencia!)



¡Nuria! Debió vernos y
oírnos.

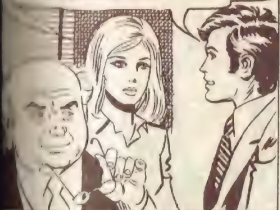


...era nada más que eso. No hay por qué
...Lázaro. Nadie sabe que tú...
¿Y eso?



¡Kovacs!

¿Lázaro? Sí, Gaby. Lo recuerdo. Nues-
tra agencia nos envió fotografías de sus
...Y poco después llegó otra noticia
referente a él.



...hallaba un abismo insalvable. ¿A-
...a saltar o simplemente quedarse
...la milla de la duda? Esa noche no podía
...Hasta que sonó el teléfono.

¿Quién es? ¡Nuria! ¿Cómo supo el número
de mi casa?



(Un encendedor con iniciales. "G.
C"). ¡Gonzalo Casares!



Bajamos al archivo. La foto de Kovacs
mostraba a un hombre parecido al que
viera en el caserón de Nuria, sólo que
ahora usaba barba y cabellos largos.
Gaby leyó aquella "otra noticia".

"La mujer hallada muerta trabajaba de
modelo para Lázaro Kovacs, con quien
fue vista viva por última vez..."

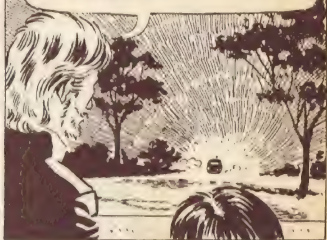


Llamé a "El Sol" y me lo dieron. Ol-
vidó algo en mi casa, señor Casares.
Si se molestó en venir a buscarlo me
gustaría entregárselo personalmente.
¿Lo espero?



¡Inútil saber quién era! Tenía su auto cer-
ca y se aleja en él.

¿Qué estaría haciendo dentro de la casa
como un ladrón?



Feliú colocó el cuadro en la recepción del
diario. Y me probó que tenía buena memo-
ria al día siguiente.

¡El estilo de Nuria Poncela se parece al de
aquel pintor que ganó, hace años, el pre-
mio "Iniciación", en París. ¿Cómo diablos
se llamaba?



"... pero la policía no pudo dar con el pin-
tor. Se supone que huyó para eludir a la
justicia." ¿Cómo era ese hombre que viste
en casa de los Poncela, Gonzalo?

Preferio no hablar de eso, Gaby.



(Sabe que yo estuve allí, husmeando, y que de-
bí ver a Lázaro. Lo que ignora es que también
sé todo lo demás. ¿Por qué protege a un
presunto asesino?)



La conjetura me surgió rápido. Cuando estuvimos frente a frente dejé que hablara primero...

¿Descubrió ya que no soy la autora de los cuadros?

Lo descubro ahora que me formula la pregunta. ¿Los hizo Lázaro Kovacs?



Sí. Es una extraña historia la que justifica su permanencia aquí. ¿Se la cuento?



-En lo alto de la colina hay una cabaña. Si llegamos a ella estaremos seguros. Tómame de mi mano, papá.

Mis piernas no responden y el agua enloda el sendero. Creo que voy a...



¡Papá!



Nos perdimos en la tormenta. ¡Ayude a mi padre!

Lo subiremos hasta mi cabaña.



"Vendí su pierna y evité un mal mayor. Durante dos días estuvimos con ese extraño ermitaño que habitaba el páramo. Al tercero mi padre descubrió la pintura sobre la pared..."

El que la hizo tiene talento. ¿Fue usted?



Sí. Soy Lázaro Kovacs. ¿Han oído hablar de mí?

¿Usted los firmaría y los presentaría en la Muestra Anual de Arte Moderno! Tomás Poncela estaba seguro del éxito y de las buenas ventas que harían.

¡Cállese usted!



Nos sentimos uno junto al otro. Podía respiración inquieta. Imaginar la calidez de su piel que parecía temblorosa. "Estábamos padre y yo en La Molina- dijo-, el verano pasado, descansando. Una tarde salimos de excursión y la tormenta nos sorprendió lejos del hotel."

¡Nos hemos extraviado, M...



"Grité enloquecida de terror cuando vi que se había quebrado una pierna; un cano arroyo, hinchado por el torrente bajaba de las montañas, amenazaba al sitio. Hubiésemos muertos los dos de no aparecer él."

¿Quiénes son ustedes?



Huí de París cuando me vi envuelto en aquel crimen. Todo me acusaba. Aquí me suponían seguro hasta que llegaron.

Fue usted quien llegó a nosotros, Lázaro. Mi padre le debe la vida. No lo denunciaremos.



Resolvimos ofrecerle el amparo de esta casa y aceptó. Los días se le hacían interminables y resolví volver a pintar. Me fui enamorando de él y...

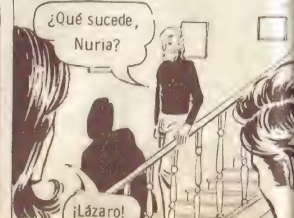
Comprendo, Nuria. Y la idea debió ocurrírsele a su padre entonces: podía usar esos cuadros para salvar su mala posición económica.



Sentía rabia, lo juro. Y todo porque ella había dicho: "Me fui enamorando de él". Pero mi conjetura pareció enojarla. Alzó el tono de voz y él debió oírlo desde arriba.

¿Qué sucede, Nuria?

¡Lázaro!



...todo lo que ella contó, y lo que me contó, ¡lo equivoca respecto a los hechos! Yo quien quiso exponer para limpiar y pagar de ese modo la hostilidad que me brindan.

Dejalo, Lázaro. El sabe ahora la verdad. Estamos en sus manos. Vuelve a tu cuarto.

Si piensa hacer la denuncia, le pediré algo: no comprometa a esta buena gente.

Nuria me acompañó afuera. Pálida y gris, como un otoño anticipado. Ya no había esperanzas para mí. Mi viaje a su alrededor concluía. Era de otro, del hombre que yo podía eliminar sin obtener más desquite que apartarlos.

Yo creo en su inocencia, señor Casares.

...a la ama. Con todo, debo decirle algo. No olvidare todo lo que sé. No he visto que la trataré de olvidarme de usted. Pero será lo que más me costará.

Gracias.

Me fui antes de que el arrepentimiento me obligara a echarme atrás. Volé por el camino a Barcelona. Y al día siguiente no fui al diario.

¿Qué diablos pasa con Gonzalo, Gaby?

No ha llegado aún, señor Feliú. ¿Le telefoné a su casa?

...el gracias a él tendremos una primicia muy pronto.

...el, que vio a ese tipo en casa de los Casares, a mí que se lo conté a usted. Yo con merito compartido el que obtenemos.

No quise atender, pero lastimaba mis nervios la campanilla del teléfono.

Sí, Gaby, estoy aquí. ¿Qué pasa? ¿Hiciste eso...? ¡Pues no debiste hacerlo! ¡Que suspendan todo! Ya mismo salgo para allá.

(¿Qué la impulsó a Gaby? ¿Indiscreción de mujer o rabia de quien, al saberme prendado de Nuria, halló un medio de desquite perjudicándola?)

...lo trató de calmarme. Lo que habían hecho era esto: comunicarse con nuestra amiga en París para pedir datos sobre aquel hombre del que acusaban a Lázaro.

...la nota es una nota, Gonzalo. El estilo de la muchacha es el de Kovacs y tú viste extraño en la casa. ¿O no?

¿Qué supone usted acerca de Jodo? ¿Actúa de investigador?

El puede estar oculto en alguna parte, con otro nombre, y sabes que la tarea del periodista es parecida a la de la justicia: llegar a la verdad.

Un empleado de las teletipos entró apresurado con un mensaje recién recibido. Venía de París.

¡Oigan esto! "Caso Kovacs solucionado hace dos semanas. El que mató a su modelo fue apresado por otro asunto y confesó el crimen. Van detalles por avión..."

Primicia perdida, Gonzalo. Pero a ti debe alegrarte. Querías proteger al pintor, ¿o a la mujer que lo protegía a él? ¡Confíes que la amas!

Sólo me confieso ante el cura de mi parroquia, Gaby.



¡Eres un reverendo tonto! Cuando Kovacs y Nuria sepan lo que pasó en París podrán formalizar la relación que debe unirlos. Es el tipo buen mozo y genial que cuaja con una muchacha hermosa como ella.



Era como si hubiese puesto su dedo en el corazón llagado. Pasé el día vagando sin rumbo por la ciudad.

("La relación que debe unirlos." "Me he enamorado de él y..." Es fácil adivinar mi destino.)

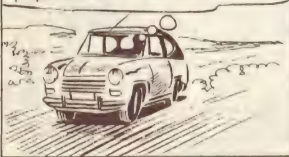


(Seguiré haciendo un viaje, interminable y circular, alrededor de un sueño muerto.)



De pronto caí en la cuenta de que Nuria y Lázaro ignoraban lo sucedido en París, donde ya no buscaban a un presunto culpable sino a un inocente fugitivo que podía dejar de serlo. Tomé el camino de Vich.

(Les llevaré yo la noticia. Y firmaré mi propia sentencia de soledad.)



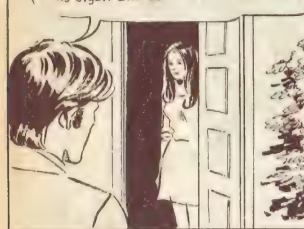
Ese periodista ha vuelto, Nuria. ¿Lo recibiremos?

¿Por qué no, papá? Ya no hay razón para temer a los visitantes.



-Prometió usted olvidar, señor Casares. ¿Ha cambiado de parecer?

No. Busque a Lázaro. Quiero que los otros oigan una buena noticia.



Ya no está en la casa. Usó ese dinero del cheque que envió su patrón para viajar a París. Va a entregarse a las autoridades y a defender su inocencia.



Le conté lo que sabía. -Ya saben que es increíble- dije. Su cara pasó de la pena a una alegría fugaz. Quedó muda y tomó el sendero del atelier.

No lo creo. Me hizo una confesión antes de marcharse. Había otra mujer en París. Una de la que no tuvo tiempo de despedirse, ni quiso escribirle para no comprometerla: su novia.



Vivía echándola de menos y, por esa causa, nunca compartí mis sentimientos. Simplemente callaba cuando yo le hablaba de mi cariño. Mi amor era impar. Ahora se convertirá en un recuerdo triste.



Lo mismo me pasa con usted. La quise desde que la conocí. Pero era de otro. Los dos pusimos los ojos en un imposible.

¿Por eso iba a callar que él se refugiaba aquí? Fue el suyo un noble gesto. Ayudaba al hombre que le quitaba lo que quería. Gracias.



...ar a este cuadro "Resurrección".
...un buen presagio para Lázaro.
...en cambio...



No pude resistir su tristeza. Le dije adiós
y salí del atelier. Pero su voz me alcan-
zó antes de que llegara al auto.

¡Aguarde, Gonzalo!

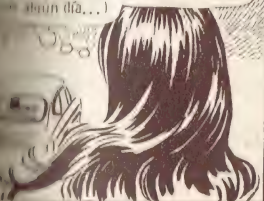


Puede venir a verme cuando quiera. Habla-
remos de cualquier cosa. Dos soledades
juntas deben ser menos insoportables.

¡Vendré, Nuria!
¡Seguro que vendré!



...el sendero que conducía al portón
...erán de los Ponceña, creyendo que
...un viaje nuevo, acaso un poco
...un poco lento. Mientras ella (lo
...depués, mucho después), pensaba:
...renus de un montón de cosas. Y
...algun día...

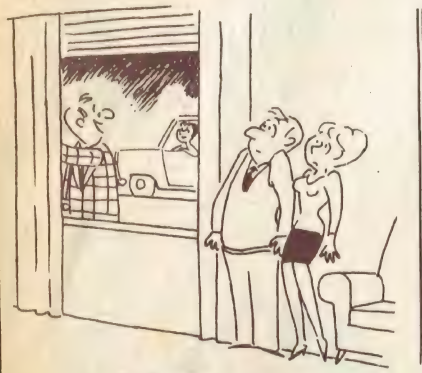


(... me anime a decirle algo sobre ese deseo que
Lázaro formuló al irse: "Que encuentres alguna
vez al hombre que comparta tu amor y lo merez-
ca".)



FIN

SONRÍA



- ¡Qué suerte! No están...



- ¿Sus ojos? Bueno...
Estaban negros cuando
salió de casa.

LA FELICIDAD DE LA MUSICA ALEGRANDO TU FUTURO



musical argentina ltda.

C.C. 13 SUC. 5 - BUENOS AIRES

- ☐ GRATIS FOLLETOS DE INSTRUMENTOS MUSICALES (MARCAR CON X)
☐ ADJUNTO GIRO O CHEQUE SOBRE BUENOS AIRES por \$ 5
☐ PARA CUBRIR GASTOS DE ENVIO Y EMPAQUE DE LA

PRIMERA LECCION GRATUITA DE

- ☐ GUITARRA ☐ BAJO ☐ ORGANO ☐ BATERIA

Nombre _____

Dirección _____

Localidad _____

Pcia. _____

INT 327

INSTRUMENTOS

**LAS MEJORES MARCAS - LOS MEJORES
 PRECIOS - CREDITOS A LARGO PLAZO
 SISTEMAS ESPECIALES DE CREDITO
 AL INTERIOR**

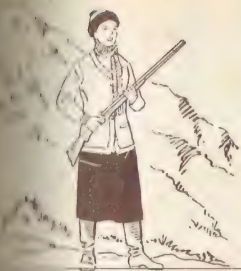
**CURSOS COMPLETOS DE
 ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA
 GUITARRA - BATERIA - ORGANO - BAJO
 PROXIMAMENTE ACORDEON E
 INSTRUMENTOS DE VIENTO**

LA MONTAÑA

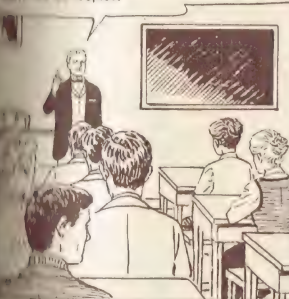
(ADAPTACIÓN DE "BRAND")

Por ENRIQUE IBSEN

Dibujos de EYRÉ



...bien, alumnos. No me gusta re-
... los conceptos.



No toleraré jamás la indisciplina, ni las bromas pesadas, ni las excusas cuando no sepan la lección. Ustedes no son criaturas sino muchachos y muchachas adultas. Jamás perdonaré nada.



Esto lo repito siempre: no aceptaré diálogos cuando no los requiera, ni sugerencias. Yo soy el único que sé en este pederador valle de Telemark. ¿Entendido?



... Brand
... hombre de
... y cinco a-
... alto, erguido.
... penetran-
... desagradable,
... nante. Mira-
... a los demás
... lo más al-
... de la montaña,
... de Dios", co-
... la habitual-
... anta.



Más que respetarlo, más que quererlo, lo temían. Jamás se le oía mencionar la palabra "perdón" con ternura.

¡Castigar, hay que castigar a los indolentes, a los indecisos!



Su cultura era vasta, pero enseñaba a fuerza de rigor, olvidando siempre la persuasión. Era la única escuela del valle, rodeado de una cadena de montañas no muy altas, cubiertas por el blanco de la nieve.



Gerda era la alumna más joven del grupo. Tenía veinte años. Y era, a su vez, la que más respetaba a Brand. Lo admiraba de verdad. Brand sentía predilección por la joven a quien leía continuamente libros de historia y libros sagrados.

El novio de Gerda, un joven pintor llamado Ejnar, no quería al maestro y trataba de hacerle comprender a Gerda que Brand era un fanático peligroso.



Nos enseña a ser buenos.

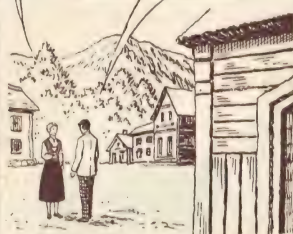
Bah, tonterías. Estoy seguro de que hablas pes-tes de mí.

Y con razón: detesta a los pintores. Y yo también he empezado a detestarlos. Los pintores no trabajan como los demás.

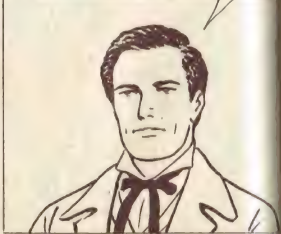


Son vagos y a veces un poco licencio-sos.

Estás hablando por boca de Brand y eso me saca de quicio. ¿Por qué no piensas por tí misma?



Estamos en pleno mil novecientos, Gerda, y tú sigues creyendo en los enviados de Dios y en las supersticiones. Dios está muy lejos de Brand. El ha inventado un Dios a su antojo. Un Dios injusto.



¡Cálate!

No pararé hasta sacar de este pueblo a este impostor. A ese soberbio.



Brand vivía solo en la trastienda de la escuela que todo el pequeño pueblo del valle había construido a base de su esfuerzo y con la conducción del adusto maestro.

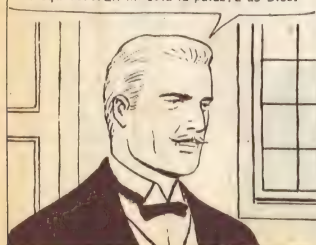
Ejnar no es para tí, Gerda.



¿Qué puede ofrecerte si se casa contigo? ¿Sus pinturas ridículas? ¿Por qué no viene a mi escuela ese vago? Si viniese yo lo haría entrar en razón. Piénsalo bien, Gerda. Tú eres buena, virtuosa. Debes enamorarte de un muchacho digno.



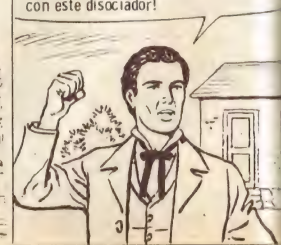
Cristian es un muchacho inteligente, disciplinado. Y trabaja. Y pienso que está enamorado de tí. Si me meto en tu vida es para orientarte. Yo puedo hacerlo porque jamás me equivoco. En mí está la palabra de Dios.

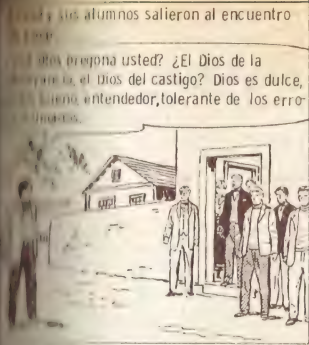


Ejnar, el pintor enamorado de Gerda, se enteró de que el maestro Brand le había propuesto a su novia que se fijara en Cristian. Indignado fue hasta la puerta de la escuela y empezó a gritar:



¡Brand les nuda el alma con sus aere-gas de hombre soberbio! ¡No le crean nada de lo que dice! ¡Hay que traer un nuevo maestro de la ciudad y acabar con este disociador!





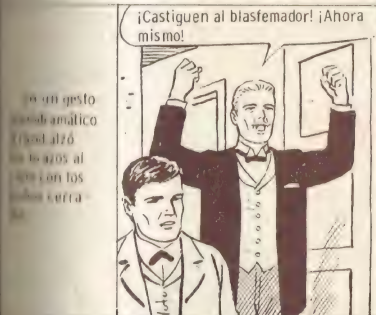
...y los alumnos salieron al encuentro
... ¿El Dios de la
... el Dios del castigo? Dios es dulce,
... entendedor, tolerante de los erro-
... res.



Insolente, miserable. El castigo caerá
sobre ti ahora mismo. Es mi ira sumada
a las de los alumnos. ¡Castíguenlo!



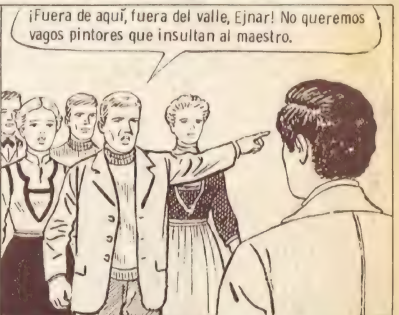
¡Huye, Ejnar! ¡Te van a castigar! ¡Huye,
huye!
No le temo a Brand. Quiero demostrar-
le que no me asusta.



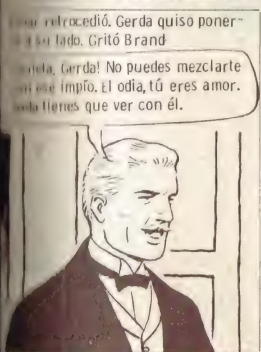
... en un gesto
... de amalecio
... alzó
... los brazos al
... con los
... cerca

¡Castiguen al blasfemador! ¡Ahora
mismo!

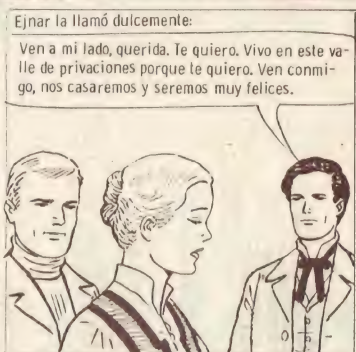
Silenciosa-
mente los mu-
chachos y las
muchachas
se acerca-
ron a Ejnar.
El pintor los
esperó a pie
firme. Sin in-
mutarse apa-
rentemente.
Cristian se a-
delantó:



¡Fuera de aquí, fuera del valle, Ejnar! No queremos
vagos pintores que insultan al maestro.



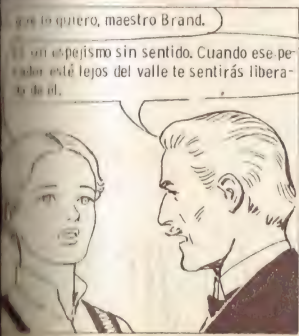
... retrocedió. Gerda quiso poner-
... a su lado. Critó Brand
... Gerda! No puedes mezclarte
... ese impío. El odia, tú eres amor.
... tienes que ver con él.



Ejnar la llamó dulcemente:
Ven a mi lado, querida. Te quiero. Vivo en este va-
lle de privaciones porque te quiero. Ven conmi-
go, nos casaremos y seremos muy felices.



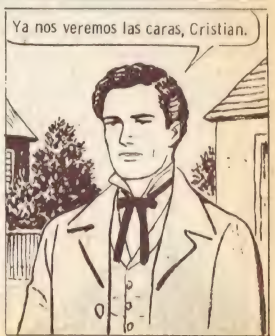
Brand detuvo a Gerda por un brazo.
Apártate, Gerda. Mi afán es salvarte. Tie-
nes que escucharme. Quédate aquí con
nosotros, con Dios.



... que quiero, maestro Brand.
... un espejismo sin sentido. Cuando ese pe-
... ador esté lejos del valle te sentirás libera-
... to de él.



Ejnar suplicó. Cuando quiso avanzar hacia
Gerda se interpusieron los muchachos y las
muchachas comandados por Cristian.
No des un paso más. Y fuera del valle, para
siempre.



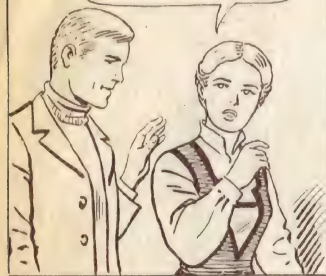
Ya nos veremos las caras, Cristian.

Los muchachos y las muchachas gritaron al unísono: ¡Fuera del valle!



Quiso acariciarle los cabellos.

¡Quieto! Y déjame, en paz.



Los ojos llorosos de Gerda se iluminaron.

¿Una tarea importante, maestro Brand?

Sí. Construiré una nueva escuela, imponente, majestuosa, tan imponente y tan majestuosa como las montañas que nos rodean.



El maestro perdió la cordura. Su irritabilidad llegó al máximo.

¡Tacaños miserables! ¿Para qué quieren el dinero?



Ejnar se marchó lentamente. Dolorido, vencido. Gritó Gerda:

¡Ejnar!



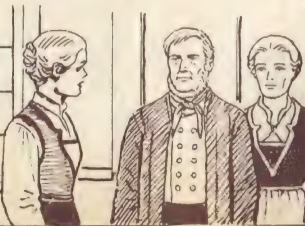
Ejnar, el pintor, desapareció del valle de Telemark. Sin duda alguna fue a rumiar su tristeza lejos de los ojos de Gerda. Era un muchacho orgulloso y no le hubie-
ra gustado que ella lo viera arrastrando su angustia.



Será la escuela del maestro que transmite directamente la palabra de Dios para todos. De esta escuela saldrán los buenos y los justos. Ejemplo será el valle de Telemark para toda Noruega.



Lo que pasaba es que la gente del valle era pobre. Muchos colaboraron con lo que pudieron, pero poco para los planes extraordinarios de Brand. Los padres de Gerda le dijeron a su hija:



Un grito tardío. Lloró la muchacha soladamente. Cristian se le acercó.

Pronto pasará la tormenta, Gerda, y entonces verás brillar el sol en el cielo.



El maestro Brand trató de engendrar fuerza de carácter en el ánimo destacado de Gerda.

Te has salvado de él, Gerda. Ahora, en libertad de alma, estarás en condiciones de cumplir una tarea importante.

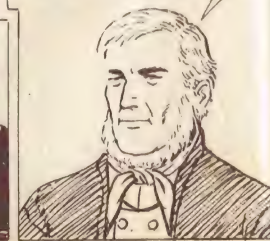


Nadie nos da. ¿Por qué nadie nos da dinero?

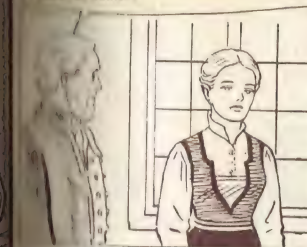
Brand, secundado por Gerda, recorrió las casas de los habitantes del valle pidiendo dinero para la construcción de la nueva escuela. Puso Gerda tanta pasión en el hecho que fue olvidándose de Ejnar.



¿Para qué una escuela lujosa, imponente? Se puede enseñar y aprender lo mismo en una escuela humilde.



que comprender, Gerda. Nosotros queremos al maestro pero necesitamos dinero para darle. ¿Quieres que nos empeñemos para siempre, que dejes de comer?



El fracaso encolerizó a Brand.

Me voy de aquí. Ahora mismo. ¡Pueblo ingrato! No merecen que yo esté entre ustedes. Húndanse en la ignorancia.

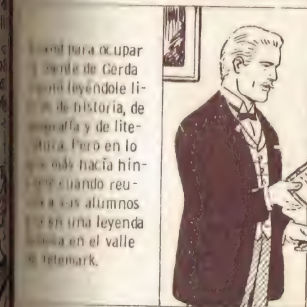


Le rogaron para que se quedara. Brand accedió. Pero con una consigna:

En un plazo de un año tendrán que juntar el dinero para que yo levante en este valle la mejor escuela de Noruega.



Brand para ocupar el tiempo libre le enseñaba a Gerda leyendo libros de historia, de geografía y de literatura. Pero en lo que más hacía hincapié era cuando reunía a los alumnos para una leyenda que se contaba en el valle de Jemtland.



La leyenda del Pájaro de la Nieve.

El Pájaro de la Nieve que siempre ronda este valle es el causante de todos nuestros desastres. Trae consigo la miseria, el caos, la muerte.



Una vez cuando era muy chica, mamá salieron a matarlo y no pudieron.

Mi padre dice que mientras viva el Pájaro de la Nieve, nadie podrá ser plenamente feliz en el valle.



Los muchachos y las muchachas gritaron a coro: ¡Hay que matarlo!

Si apareciese ahora o dentro de un corto tiempo, ¿quién se encargaría de matarlo?

Yo.



Nadie se sorprendió, ni nadie se rió tampoco. Gerda, a pesar de sus veinte años, era bravía, valiente, capaz de acometer cualquier clase de empresa por más que ésta fuera peligrosa. A Brand le gustó la valentía de Gerda, su alumna preferida.



Al lugar de terminar con la superchería de la leyenda del Pájaro de la Nieve, la alentó.

Gerda será la encargada de matar al Pájaro de la Nieve por más que éste vuele en lo más alto de la montaña!



Seguía ocupando la mente de Gerda para que ésta olvidase a su odiado pintor Éjnar. Es que Brand experimentaba un gran cariño por Cristian.



Me hubiera gustado tener un hermano como Cristian. Es muy inteligente, disciplinado y ambicioso. Pienso que cuando yo me muera, él será el que me reemplace. Cristian necesita a su lado una esposa virtuosa como Gerda.



Tenía todo planeado. Sin preguntarle ni a Cristian ni a Gerda si estaban de acuerdo con lo que él pensaba. Una tarde Gerda le preguntó:

¿Por qué no se casó, maestro?



Fulguró el odio, el resentimiento en sus ojos.

Estoy contento de mi soledad. Como tú has muy pocas, Gerda. Las demás muchachas son frívolas, vanidosas, inconstantes. No me hacen preguntas sobre mi vida. Por favor, te



Cristian trató de acercarse a Gerda.

¿Por qué no crees en mí? Con el tiempo seré una persona importante, Gerda. El maestro me permitirá dirigir esta escuela. A pesar de que es un hombre relativamente joven se siente cansado.



Volverá cambiado, más maduro, responsable. Pienso que debe estar trabajando en alguno de los pueblos vecinos para hacer dinero y poder casárnos. Pienso que la pintura era para él nada más que un entretenimiento pasajero.



Las autoridades de Oslo me rechazaron cuando yo pedí venir al valle. Habían elegido a un pastor, el pastor Gunden. No me arredré.



Con el tiempo yo seré tan importante como el maestro y el pueblo me respetará y me temerá. Y tú te sentirás orgullosa de ser mi esposa.



Cristian le comunicó a Brand su desconsuelo, su fracaso.

No olvida a Ejnar, a ese insignificante vago.



Al contrario. Crecieron mis fuerzas y mis ganas de venir a este valle rodeado de espléndidas montañas. Quería irme de la casa de mi avarienta tía y de la ciudad. ¡Las montañas del valle de Telemark!

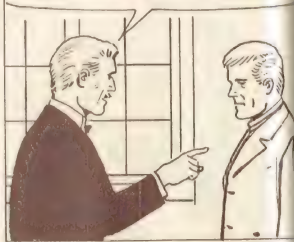


Ya Cristian hablaba parecido a Brand. En el co, inflado, comenzaba a creerse más importante que los demás, poderoso. Había dicho: 'El pueblo me respetará y me temerá.'

Ejnar volverá al valle y nos casaremos.



¿Te vas a dejar vencer por un sujeto que siquiera está en el valle? Mi lema es 'todo o nada'. Desde hoy en más tendrá que ser lo lema. 'Todo o nada.' 'Empuja a ese lema con toda la fuerza de tu voluntad.'



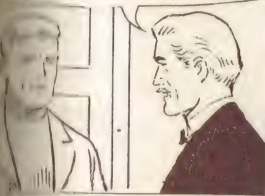
'Algún día, pronto, subiré a una de sus ravinosas montañas para sentirme cerca de Dios. El pastor Gunden debía quedarse en Oslo para que yo pudiera venir aquí. 'Todo o nada.' Inventé una historia, mentí y ahora estoy en el valle.'



se le trincó el entrecejo sorprendido.

¿Maestro? ¿Usted mintió?

que ganar al pastor Gunden, de cualquier manera. Alejarme de mi tía tan pronto y vivir cerca de las montañas.



la mentira, maestro Brand.

¿Quieres ser feliz y deseas que Gerda también lo sea? Entonces ¿vas a dejar el recuerdo de un pobre sujeto se interponga entre los dos? Si no lo dices tú, lo diré yo.



¡Escucha una palabra de lo que me estás diciendo, Cristian.



se interrumpió cuando recibió la noticia de Oslo. El mensajero de la comunicación con su tía había muerto. No dejó ni una sola palabra. Murmuró entre sus dientes palabras.

Hay mentiras necesarias, Cristian. Y tú necesitas de la mentira para conquistar a Gerda. Ya lo he pensado. Dile que Ejnar, el vago pintor, murió en una taberna de Skien después de pelear con pendencieros y con borrachos.



Tiene usted razón, maestro. "Todo o nada." Los débiles y los indecisos nunca tendrán nada. Es usted muy astuto.



Entonces pregúntaselo al maestro Brand. El te lo explicará mejor que yo. Un mensajero de Skien trajo la desgraciada noticia.



Temblaron levemente los labios de Cristian.

¿Y si alguna vez Ejnar vuelve al valle?

Nunca más volverá me temo. Lo eché. Mi orden fue terminante. Es muy insignificante para enfrentarme.



Por primera vez Cristian, su preferido Cristian no le decía: "bueno y justo". "Astuto, muy astuto" le había dicho guiándole feamente un ojo. Cristian habló con Gerda. Mientras mentía no la miraba de frente.



Con tranquilidad, como si estuviese acostumbrado a mentir, el falso hombre de bien certificó las palabras de Cristian. Desesperada Gerda se puso a llorar. Después la fiebre la llevó a la cama y estuvo días y días enferma.



¡Una avara, nada, más que una avara!



La idea de escalar la montaña más alta del valle lo atenacó ahora con mayor vehemencia. Se lo dijo a sus alumnos.

Arriba, muy alto, cerca de Dios.



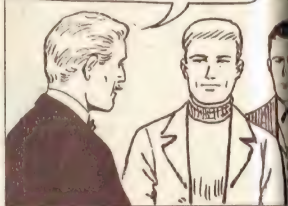
Lo acompañaremos, maestro.

No. Iré solo. Dios hablará conmigo. Nada más que conmigo. La cultura, la educación, me ha dado un poder supremo. Ustedes todavía son pequeños e ignorantes.



Notó de pronto, que sus palabras habían sido demasiado ofensivas.

No es mi propósito humillarlos, ni despreciarlos. Estoy poniendo las cosas en su lugar preciso. Yo hablaré con Dios y después les comunicaré a ustedes qué me dijo El.



El padre de Gerda se intranquilizó mucho porque la fiebre de Gerda no bajaba. Brand no la visitó.

Yo la ayudaré a recuperarse. Gerda es una de mis alumnas preferidas. Déjeme proceder. Verá usted cómo Gerda sana enseguida.



La muchacha estaba en su lecho, pálida, sin fuerzas, triste. La presencia del maestro, sin embargo, la hizo reaccionar.

Gerda, te necesito fuerte, muy fuerte. Te seguiré.

¿Enseguida?



Con astucia apeló a la leyenda, a la tonta superstición.

¡Asómbrate! He visto revolotear cerca de las montañas al Pájaro de la Nieve.



Gerda reaccionó vivamente. Los colores subieron con rapidez a sus mejillas. Pareció transformarse de golpe.

¡El Pájaro de la Nieve! ¡La calamidad! ¡Qué horror! ¡Hay que matarlo!



¡Tú tienes que matarlo! Y después gritar le al valle con todas las fuerzas de tu voz: "He matado al Pájaro de la Nieve, he matado al Pájaro de la Nieve".



Le gritó casi:

¡Levántate, Gerda, y toma la escopeta! Tu mismo padre te la ofrecerá. Eres la elegida. ¡Muerte al Pájaro de la Nieve, suicio pájaro de la desgracia!



Después, en medio del valle, cerca de su escuela Brand, empezó a gritar:

¡El Pájaro de la Nieve! Gerda, la bravía, la valiente, lo matará.



Nadie vio nada con precisión, pero en la mente y en los ojos de esa inocente gente simple, la superstición les deformó la verdad. Brand, los muchos Brand del mundo sabían, a veces, con sus mentiras bien dichas, deformar la verdad.



El padre de Gerda ya no le escucha ya no le tiene ni siquiera miedo. Terrible matar al Pájaro de la Nieve, terrible matar.



Debería ir un hombre, maestro.

Gerda ha sido elegida por mí. Gerda ha escalado muchas veces las montañas. No tendrá dificultades. Vencerá. Entonces sabrá que es imposible. Cristían, mi favorito, me reemplazará al Pájaro de la Nieve. Cristían tiene que casarse con Gerda.

Porque Gerda será luego de matar al Pájaro de la Nieve, la muchacha más importante del valle.

Gerda estaba imbuida de su misión. Miró el cielo.

Allá está.



Todos gritaron a coro sin ver nada con precisión: ¡Mátalo, Gerda!

¡Mata, Gerda. Primero iré yo a la montaña. Mi idea desde hace mucho tiempo. El espide de esa montaña me sustituirá de mí mismo, cerca de "mi".

Tú irás después a matar al Pájaro de la Nieve.

Corrió Brand hacia la montaña contemplado en silencio por la gente del valle. Gerda dio unos pasos vacilantes detrás de él. De pronto volvió a mirar hacia arriba:

¡El Pájaro!



El maestro ya estaba ascendiendo la montaña precipitadamente. Sus botas resbalaban varias veces. Se detuvo. Sintió miedo.

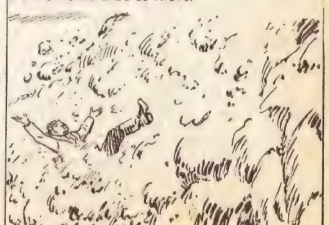
(Esto es demasiado peligroso.)



También desesperadamente, Gerda empezó a trepar la montaña, acercándose al Pájaro de la Nieve. Apuntó. Creyó verlo revolotear. No advirtió en su arrebato que era un simple azor. Ave común en esas regiones.



Prestamente descargó su escopeta. El azor fue alcanzado y se precipitó a tierra. Pero algo terrible se produjo entonces sin que Gerda lo advirtiera. La detonación produjo un violento alud de nieve.



Mientras Brand era sepultado por ese terrible alud, Gerda, ignorándolo, gritaba triunfante:

¡He matado al Pájaro de la Nieve, he matado al Pájaro de la Nieve!



Los habitantes del valle corrieron al lugar en el cual el alud arrastrara al maestro, Cristian era el más desesperado.

Hay que salvarlo, hay que salvarlo...



Tarde, muy tarde. Después de algunas excavaciones se halló el cuerpo exánime de Brand. Se produjo un largo, un penoso silencio. Pero no extrañamente, lloró.



Y muy cerca del cadáver del falso maestro, otro cuerpo inmóvil por la muerte: el del azor. Un simple azor. Pájaro hermoso, muerto. Gerda dejó la escopeta y se puso a llorar abrazada a su padre.



Una semana más tarde llegaba al valle de Telemark un notario en busca del maestro Brand. Venía de Oslo a comunicarle al ególatra que su tía le había dejado por herencia una gran fortuna.



Gerda sonrió con tristeza cuando enteró de esto.

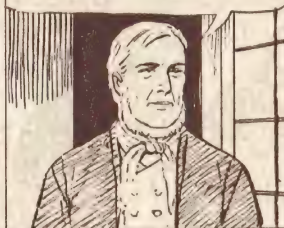
El, que quería dinero para construir una gran escuela.



¿Para qué una gran escuela, Gerda? ¿No te gusta la que tienen? Es sencilla, pero la construimos todos en este valle.



Ladrillo por ladrillo. El alma de una escuela no está en su decoración sino en los muchachos y en las muchachas que van allí a aprender.



¿Te das cuenta, Gerda? Nadie, ni siquiera Cristian lloró a ese hombre. Estoy seguro que nunca más volará sobre nuestro valle el Pájaro de la Nieve. Ahora creo que ese Pájaro de la Nieve no existió jamás.



Dos días más tarde llegaba al valle un pastor. La gente lo recibió entre sorprendida y expectante.

Soy el pastor Gunden. Vengo a hacerme cargo de la escuela del valle y de su templo ahora vacíos.



Gunden venía a reemplazar a Brand, ignorando que éste había muerto.

Vengo a enseñar. Vengo a aprender. Este valle. Es para mí una inmensa escuela con ustedes.



Hablaba suavemente, sin emplear palabras altisonantes, con humildad. La gente del valle lo siguió. Todos los habitantes tenían la sensación de que nunca había estado en ese lugar Brand. Es que no había dejado nada detrás de él.



Yo debí venir antes, pero el maestro Brand inventó una triste historia para conseguir lo que no le correspondía. Su orgullo y su soberbia siempre lo condujeron por el peor camino.



Se le acercó. Con respeto, pero sin miedo religioso destilaba mansedumbre.

¿No es demasiado humilde esta escuela? ¿No es usted, padre Gunden, que habría que construir una nueva?



El padre Gunden abrió la puerta principal de la escuela. El sol con sus rayos fuertes se filtró por una ventanilla. Entonces se reflejó en el suelo, por efecto del contraluz, una inmensa cruz.

Todos la vieron. El pastor Gunden con voz muy queda murmuró:

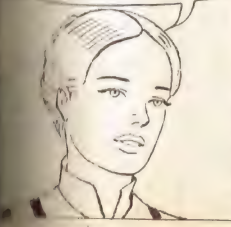
¡Esta es la escuela! ¡Aquí será.



Gerda y Cristian se acercaron a la escuela. Gerda tenía una mirada de duda. Cristian, en cambio, estaba en el momento del silencio, del silencio despojado.



Las apariencias engañan y confundes. Es muy extraño. Ha sido el maestro Brand y ya está el pastor Gunden. Y siento que en este valle bendito va a cambiar bien. Sin pensar en el Pájaro de la Nieve.



Dios simplemente, Dios en nosotros, en el valle, en las montañas. Dios para convertirnos en una comunidad liberada del miedo, Cristian. Ahora me doy cuenta de muchas cosas. Brand nos enseñó a temer y no a querer.



Cristian se detuvo. La miró con ternura.

Te quiero, Gerda. Yo necesito casarme con una mujer como tú. Somos fuertes, debemos unirnos. Brand, no estaba totalmente equivocado. La disciplina es esencial. Soberbia, no, pero sí autoridad.



Gerda bajó los ojos. Estaba triste, se sentía sola a pesar de que estaba al lado de Cristian.

¡Pobre Einar!

¿Por qué sigues pensando en un muerto?

Gerda siguió caminando, sin importarle las palabras de Cristian y sus arreos de ególatra. Gerda estaba ahora conmovida por el influjo nuevo que el pastor Gunden había traído. Hasta le parecieron más bellas que antes las montañas de su valle.

De pronto oyó un grito que venía de lejos, resonante, plétórico de optimismo, conmovedor, un grito que llevaba dentro su nombre:

¡Gerda!

Sintió que un escalofrío le recorría todo el cuerpo. También gritó a punto de desmayar:

¡Einar!

¡viva! ¡Einar viva! La última mentira planeada por el maestro Brand acababa de sucumbir. El cielo se cubrió de pájaros mientras Gerda y Einar se abrazaban desesperadamente.

Tuve que volver. No podía vivir sin

Apretó con fuerza los cabellos de Gerda entre sus manos. Y habló con la fuerza, el ímpetu, la entereza de su raza nórdica.

Soy pintor y seguiré siéndolo. ¿Tienes algo que decir?

Ella sonrió con humildad.

Nada, nada. Tú eres el que manda, Einar.

La plegaria del pastor Gunden y la de todo el valle se alzó al Cielo. Entonces Cristian se dio cuenta que ya ese no era su valle. Y se marchó. El pastor Gunden les dijo a todos:

¡Deus est caritas!

La leyenda del Pájaro de la Nieve se extinguió en el tiempo. La superstición entonces dio paso a la creencia espontánea, sincera, profunda. Es que aquel alud de nieve había sepultado en la montaña a la soberbia. ¡Deus est caritas!

Fin



aprenda a divertirse

EN
SU

DISFRUTE
EL CURSO
DE FÚ-MANCHÚ

PROPIO HOGAR!

sea MAGO y...

- ... Divierta a los suyos
- ... Realice cientos de trucos
- ... Gánese el afecto de los niños
- ... Reciba un EQUIPO de MAGO
- Obtenga una amena profesión

PARA
AMBOS
SEXOS

EN
SU CASA
POR
CORREO

¡NO
IMPORTA
SU
EDAD!

UNICO CURSO ESPECIALMENTE PREPARADO PARA APRENDER MAGIA EN EL HOGAR

Cualquier persona, hombre mujer o niño, que solamente sepa leer, podrá realizar en POCOS DIAS infinidad de trucos con los que causará sensación

GRATIS

Reciba en su hogar
el maravilloso equipo

GRATIS
PIDA FOLLETOS
HOY MISMO

Universal Center

Fú-Manchú

Casilla de Correo 1198 Correo Central
BUENOS AIRES

Solicito folleto de MAGIA sin compromiso

NOMBRE _____

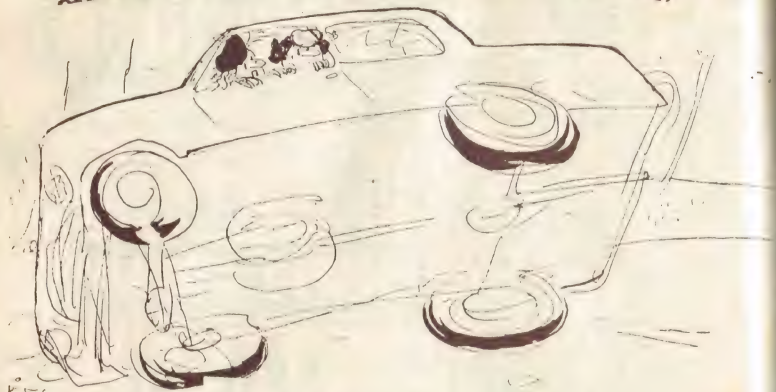
DIRECCION _____

LOCALIDAD _____ F. C. _____

PCIA. - EDO. - DTO. _____ PAIS _____

INT 19-3-74

HUMORADAS



-Tienes que seguir mane-
jando para no perder
el coraje, Mabel...



-Este perfume tiene tanta
influencia sobre los hom-
bres que no podemos ven-
derlo sin prescripción
médica...



-Señora, le agradecería-
mos nos dijera cómo hizo
para llegar hasta acá. A-
dentro no hay ningún motor.

UNA AMIGA LLAMADA...

Por JOSÉ LUIS ARÉVALO

de LUCÍA VERGANI

El atardecer de Mar del Plata había nacido con lluvia. Las calles cercanas al puerto presentaban el clima otoñal y gris a pesar de que recién promediaba enero.

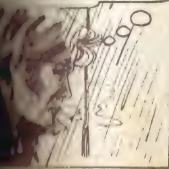


El pequeño, cuyas pare-
mentadas y húmedas parecían
ay infinitud de recuerdos, de
las marimbras, de viejos pes-
en gestados de tormentas y vi-
llo hermoso lugar, aunque a
entorrecer a parecerme triste.

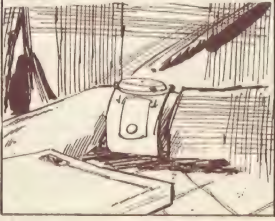


...haber con tanto vacío?
...anular la angustia
...me invadida el alma?
...cual te ahora a buscar
...un amigo?

...ponzo a nadie en Mar
...Plata. Si voy al departa-
...to voy a sentirme peor.
...lo hablo... todos tendrían
...recuerdos...



Miré el reloj con desencanto. Las
pequeñas manecillas me indicaban la
hora como si fuera una sentencia.
Una irrevocable sentencia. Luego la
calle, lluviosa e irremediamente
vacía.



Hubiera deseado quedarme horas y horas en ese
sitio. Era un modo de albergar una esperanza,
de seguir mirando la calle imaginando su figura
delgada y dulce acercándose. Pero no. No me que-
dó.



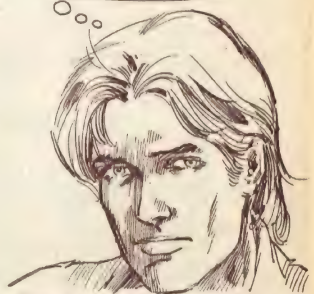
Y decidí caminar. Aunque tenía
 ganas de correr por todas las ca-
lles del puerto gritando su nom-
bre o llorar como un pibe, de
decirle a la gente que la había
perdido y me sentía inmensa-
mente solo.



Pero no. Simplemente se-
guí andando despacio. Mi-
rando el humo del ciga-
rillo que se diluía por la
ventisca fría, con el pelo
desaliñado y la cara moja-
da por la lluvia que se
confundía con alguna lágrima.



(No. Ya no vendrá...)



Me recibió la calle y la lluvia. El atarde-
cer, ya casi noche, se me ocurrió un
presagio gris de soledad. La nombré pa-
ra mí solo como si con eso bastara para
sentirla al lado mío.

Laura...



El café había quedado atrás. Y prendida a sus viejas paredes mi esperanza sería ya un despojo. Detrás la ilusión muerta. Delante el gris oscuro de un atardecer lluvioso y mis pasos sonando incorruptiblemente amargos en la calle.



Andar, andar... hundirme en esa noche...



Ya estaba muy cansado, por dentro y por fuera. Me senté en la arena húmeda. Había cesado la lluvia.



Y la playa. La playa vacía acunada por el murmullo del mar que va y viene pero que nunca se queda.



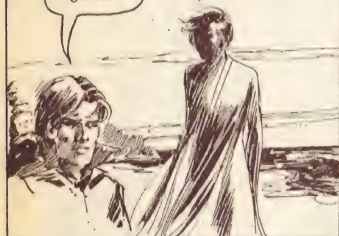
Clavé los ojos en el mar y repetí el nombre como para contárselo a la bruma.

(Laura... Laura...)



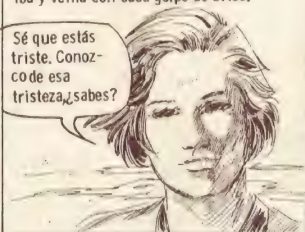
Estás muy solo y muy triste, ¿cierto?

¿Eh...?



Era una mujer extraña. Con un rostro que solo podría definir diciéndole que se me ocurrió infinitamente dulce y comprensivo. Vestía de blanco y el cabello iba y venía con cada golpe de brisa.

Sé que estás triste. Conozco esa tristeza, ¿sabes?



Se ubicó a mi lado como si fuera lo más natural del mundo. Y miró el mar como si observara el horizonte, tal como los caminantes que lo otean día a día creyendo que lo tocarán alguna vez.



Sé de tu tristeza por tu modo de mirar el mar. Por la forma de entornar los ojos, por la manera resignada de tu gesto. Me sucedió alguna vez, ¿sabes?



Y más cerca alcanzó a ver el mar que llevaba conmigo y que desaparecía en la arena. Esbozó una sonrisa que se me ocurrió melancólica.

Ah, lees eso...



de observar el
lo hacen como
adivinar un puer
del otro lado. Otros
ignotizados por
que se acercan, co
trajeran una es
suena.

Hay otros que quisieran
perderse en sus entrañas,
ser parte de las olas para
besar las playas día a día
con el fin de amar a al
guien. Gente que busca
la profundidad porque la
cree sinónimo de paz.
Pero la paz es tan difícil...

Me sorprendería realmente
su modo de hablar. Filo
sófico y humano.

Y están los que, como tú,
lo miran tristemente.
Buscando imágenes. Ima
ginando una respuesta
en el murmullo del agua
para seguir creyendo, pa
ra seguir esperando.

Y esa manera de mirar el mar; esa
tristeza, tiene sólo un origen.

¿Un origen...? ¿Cuál...?

El llanto de los que aman, y sus silencios, son
de los que están enfermos, diferente en sus lá
grimas de los que lloran la irreversible partida de los

de la cabeza. Sentí que no po
dría contar lo mío. Que incluso se
ría como contarlo aunque más no
tuviera para ordenar mis ideas.

Es bueno tener a alguien
que me escuche cuando todo se
ha convertido en palabras.
Exclamó.

Y comencé con el relato.

"Fue hace un año. Aquí en Mar del
Plata. Estaba con Fabián, amigo y
compañero de trabajo. Tengo un de
partamento para veranear y él me
acompañó. Estábamos en enero."

Hmmm... Buenos Aires debe ser un horno a
estas horas.

Ah.

¿Te imaginás al plomo del gerente con los
sesos cocinados?

Me lo imagino. Y también pienso en la
resignación de la secretaria. Otro año
más que comienza y ella sin conseguir
marido.

Mirando la gente en la playa todos los ro
stros se parecen. De pronto aquella mucha
cha que pasaba. Primero la duda...

¡Pero...!

St. Era ella.

¡Ella...! ¡Laura...!

¿Quién...?

Me puse de pie de un salto. Apenas si oí las palabras de Fabián tratando de que le explicara. Era ella, sin duda.

El tiempo viejo de la escuela normal. La época en que dos adolescentes nos tomábamos las manos como si fuéramos a dar la vuelta al mundo en una tarde de primavera.

Han pasado años que no nos vemos. Desde..., bueno, desde aquella tontería... Pero siempre te recordé, Laura. A vos y a ese tiempo en que...

Charlamos un par de cosas y mezclamos otros tantos recuerdos. Finalmente, se me ocurrió que el destino la había puesto de nuevo en mi camino.

Laura...

Faltaban aún veinte minutos para las nueve. Fabián leía el diario mientras yo terminaba de arreglarme frente al espejo.

-Apestás a colonia. Ni que fueras a encontrarte con la princesa Margarita.

Más o menos, Fabián.
Más o menos.

¿Quién es ella...?

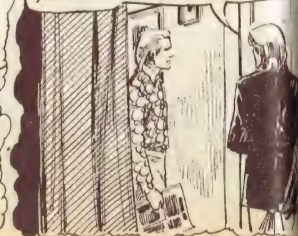
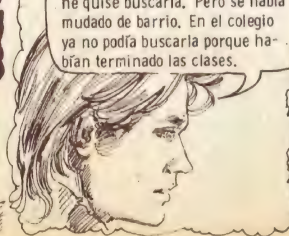
Cuando yo terminaba el normal Laura era mi novia. Apenas si los dos pisábamos los dieciocho años. No fue una relación larga, apenas unos meses, pero sí fue hermosa.

Solíamos andar de la mano por los atardeceres. Y leer poesías juntos. Era ese tiempo que ninguno puede olvidar. La época en que acaso dos nombres grabados en un árbol unen para toda una vida.

¿Y por qué se separaron?

Acaso podría decirte que ya ni lo recuerdo. Una tontería. Discusiones sin sentido. Cuando razoné quise buscarla. Pero se había mudado de barrio. En el colegio ya no podía buscarla porque habrían terminado las clases.

Puede parecer tonto, o cursi. Pero nunca la olvidé. Ni a ella ni a ese tiempo. Hoy la volvía a encontrar casualmente en la playa. Y ya viste. Esta noche salimos juntos.



hermoso lugar. Y más hermosa para mí teniéndola cerca, volver a aquel tiempo en Roma y un poema bastaban para el universo.

Trabajo como maestra en una escuela privada. Nada importante en lo referido a dinero y esas cosas, pero sabés que siempre me gustó la docencia, los chicos...

Los chicos... ¿Te acordás cuando soñábamos con los nuestros? Habíamos prometido que nos casaríamos en primavera. Era el tiempo del amor.

Tuve miedo de hacer la pregunta pero era necesaria.

¿Has vuelto a amar, Laura?

Bajó los párpados, gesto que siempre se me ocurrió presagio de relatos amargos.

Sí. Hubo un hombre. Federico. Lo amé intensamente. El se dedicaba a los negocios. Tenía dinero.

Un día le ofrecieron un cargo en una empresa italiana. Me habló de su porvenir, de su carrera, de su necesidad de libertad. Debía marchar a Roma. Así fue como quedé sola. Ese fue el amor, después de lo nuestro, para mí.

Laura... Sentí de pronto que la amaba más que nunca. Y le tomé la mano...

Eso es pasado, Laura... Pasado...

¿Y qué pasó con él?

... caminamos por la playa. Era una noche calma, con una brisa fresca y cálida que, de a ratos, nos rozaba la piel.

... deliramos. Y cosas antiguas surgieron en mi mente. Cosas que pertenecían a la pureza y adolescencia.

... te acordás de aquel poema que nos gustaba tanto y que decía...?

Sí. Recordaba el poema.

"Quisiera una tarde divina de octubre andar por la playa dorada del mar..."

Recordar aquel poema. Un poema de... ella. No hubo más palabras. La tomé en mis brazos y todo se hizo fácil.

Querida...



Días y días que pasaban. Fabián solía llenarme de bromas por ese tiempo. Yo ya no frecuentaba el billar con los amigos ni compartía las parrandas de mis compañeros.

Dale... si ya te estamos preparando la despedida de soltero...

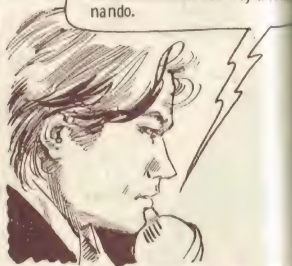


Y pasó el verano. En Buenos Aires nuestro proseguía. Eramos felices. Siempre hace feliz soñar con ella.



Fue una tarde de diciembre. No podré borrarla nunca de mi mente. Por teléfono noté a la voz de Laura.

Debo hablar con vos hoy mismo nando.



Llovía. Y era un café cualquiera del centro.

Acaso llegue a dolerte lo que voy a decirte, Fernando. Pero es necesario que lo sepas. Por el bien de los dos.



Cuando te encontré en Mar del Plata te hablé de un hombre que formó parte de mi vida, al que amé. Federico.

Recuerdo.



También ha hablado de lo nuestro. No sé si lo amo, Fernando. Todo es tan confuso. Tampoco sé si te amo a vos. Y no quiero engañarte. A ninguno de los dos quiero engañar.

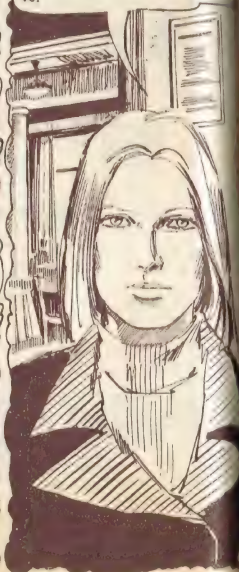


¿Entonces...?

Necesito tiempo para pensar, Fernando. Comprendeme. Debo tomar una decisión en la que no sólo va mi destino sino el tuyo y el de él. Por eso quiero que hagamos un trato.



Ha vuelto hace unos días de Europa. He hablado con él. Lo he visto. La empresa en que trabajaba está en quiebra. Va a trabajar aquí, en Buenos Aires. Dice de empezar de nuevo.



El café de Mar del Plata
arabados ir por las tardes,
se llamaba.

Si, "La Marina".

Tenés pensado ir a Mar del Plata en enero.
Si dentro de un mes exactamente, a las cinco
de la tarde, estoy allí, significará que me he
dado cuenta de que realmente te amo. Esperá-
me. Sólo eso te pido. Dentro de un mes, en
el café "La Marina" de Mar del Plata.

Si no estoy, si fallo a la cita, es por-
que todo habrá concluido entre los
dos, definitivamente.

Entiendo.

Pasó el tiempo. El tiempo estipulado. Vine a Mar
del Plata. Hoy era el día de la cita, y llegué ilusio-
nado a ese pequeño lugar que alguna vez nos al-
bergara felices. Hasta le compré este libro para re-
galarle. Era nuestro preferido.

Pero los segundos se hicieron mi-
nutos y los minutos horas. No
llegó. Y eso tenía un solo signifi-
cado. Entre ella y yo todo estaba
concluido.

Y volvió a mirar el mar como para leer recuerdos
su voz se volvió tierna, como la de una amiga fiel que
los consolaba.

El amor... También como hay formas diferentes
de mirar el mar hay muchos tipos de amor. Y
modos distintos de sufrir por él.

que lloran y se
celan. Están los que
los puños y si-
en la vida recordán-
los que pintan
tristes y los que en
blasfeman y
Están los que se
lo vuelcan en

Pero es bueno amar. El
amor, aún sin ser corres-
pondido, es redención del
alma. Si amas, corre a
las calles a gritarlo, dile
a la gente que te sientes
vivo. Avisale a todos que
sufrés por él.

Se puso seria. Y su conse-
jo fue sabio.

Pero en el amor nunca des-
esperes. En el amor es
cierto el mañana y el ayer
cosa concluida. Si lo de
ayer fue verdad, también
lo de mañana será cierto.
Si ayer te mintieron, cul-
dado, mañana amanecerás
añorando una mentira.

Ella me ha dejado. Faltó a la cita.
Y estoy seguro de que me ha amado.
De sus caricias, de sus besos, de
nuestros sueños.

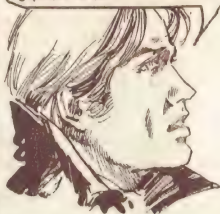
Se puso de pie, como para irse. Y sonrió para responder a mis palabras.

Entonces, si ella te amó, puedes quedarte tranquilo. Esa cita fue solamente un momento. Una circunstancia. El amor está más allá de toda circunstancia y de todo momento. No juzgues por lo que ves. Juzga por lo que sientes.

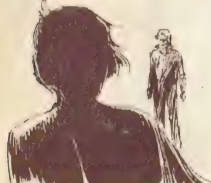


Había tanta sabiduría en sus palabras. Se marchaba. Con su vestido blanco y largo ondulando en el viento, con su sonrisa y su dulzura.

Te vas... Pero... ¿de dónde vienes?... ¿Quién eres?



Y cuando el amor me ponía triste, solía escribir versos. Cuando el amor me hacía feliz también los escribía, pero entonces resultaban más llenos de vida. Es una historia. Seguro que la sabes.



Y dije aquello que con el tiempo me parecería tan estúpido.

¿Cómo podría saber tu historia si hace un momento que te he conocido?



Me conoces. Y cada vez que el amor te turbe la calma, ven a este sitio. Y recuerda que aquí tienes una amiga que acudirá a tu llamado. Una amiga...



Se iba alejando.

Eres mi amiga... Pero... no sé ni siquiera tu nombre. ¿Cómo te llamas?



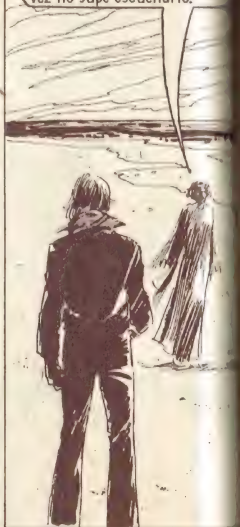
Quedé un momento en silencio. Su silueta se iba perdiendo en las sombras de la playa. Hubiera querido alcanzarla pero no pude...

¡Alfonsina...!

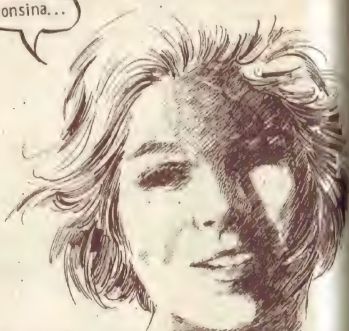


Sonrió otra vez.

Vengo del mar, voy hacia él, el mar mismo. También lo he vivido como tú, hace tiempo, viviendo en él toda mi tristeza de amor. De tanto mirarlo él me contó una vez lo que te he dicho. Pero nunca supe escucharlo.

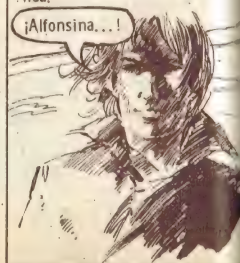


Alfonsina...



Y se perdió en la noche del mar. Nunca volverá a aparecer. Pero nunca podré olvidar esa sonrisa especial y melancólica.

¡Alfonsina...!



... de repente. Y todo estaba
... lleno de luz. Era el amanecer.

Sí. Me había quedado dormido en ese lugar, rendido de tanto andar durante la noche, tan pronto como me senté en la arena. Y el sueño..., el sueño con la mujer de blanco y sus palabras, y...

Claro..., me quedé dormido. Estuve soñando.



Sí. Claro. Amanecía ya. Tomé el libro y empecé a andar. Debía ir al departamento. Me haría bien dormir pero esta vez en una cama blanda.



Abrí la puerta con desgano. No me corría prisa. Cuando nadie nos espera no hay prisa que nos corra.

Encendí la luz. Por hábito, más que nada, miré el suelo.

¡Pero...!



... estaba en el suelo. La tomé rápidamente... la letra. Era como un milagro.

*Querido querido
debes haberme
visto en "la mañana";
quiere decir. Hubo un
insolito retraso de tener,
un pro, creo.*

"Llegué muy tarde a Mar del Plata. Fui al café. El mozo me dijo que habías estado. Te veré mañana en la tarde, en el mismo lugar. A las cinco. Esta vez no fallaré. ¿Sabés por qué? Porque tengo que decirte que te amo. Y eso es importante. Un beso, Laura..."



Laura...



Laura.

La explicación de Laura ya casi no tiene importancia. Es cuestión de forma, no de fondo.

Querido ... Lo mío con Federico está terminado. Al tenerlo frente a mí habló de sus negocios, de la empresa en quiebra, de sus proyectos económicos...



Y él, y sus negocios, y su vida, y él, y él, y siempre él. Comprendí que estaba frente a un egoísta. Quien sólo deseaba compartir fracasos conmigo. Y extrañé los viejos poemas, y nuestros sueños. Por eso estoy aquí...



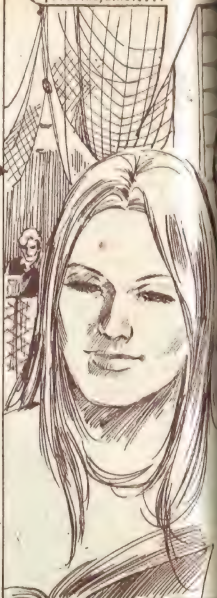
Saqué el libro. Estaba húmedo todavía y con granos de arena entre sus páginas.

Te traje un regalo. Un libro que solíamos leer antes, cuando éramos dos adolescentes y que nos sabíamos casi de memoria.



Se ha puesto contenta.

¡Oh...! ¡'Antología Poética' de Alfonsina Storni...! ¡Hola! ¡Gracias, amor...!



Me toma la mano en señal de agradecimiento. La felicidad se le nota en los ojos.

Gracias...



Me pregunta...

Ayer, cuando falté a la cita, debes haberte sentido muy mal, muy triste. ¿Qué hiciste entonces?



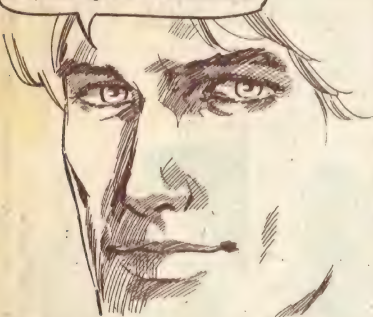
Ahora sonrío.

Estuve con una amiga. Una buena amiga. Una mujer que sabía mucho de amor.

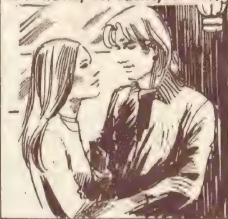
¿Una amiga...? ¿Quién...?



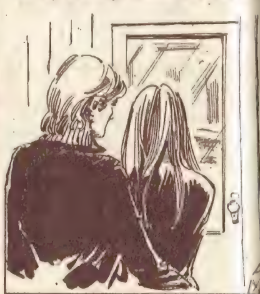
Con una amiga llamada Alfonsina...



Pone gesto interrogativo. No. No me entiende. Me estrecha aún más la mano y piensa. Le contaré algún día seguramente. Le contaré de la playa, de la lluvia, del sueño, del mar.



Pero sé de todos modos, que desde ahora en adelante, mi amiga Alfonsina sonreirá.



Y eso es muy lindo.



AHORA RÍASE



No es ésa la mejor manera de promover las ventas, señorita Pérez.



-Mira, querido, ya me han copiado el dibujo del tapado...

Ingrese al fascinante mundo de los

DETECTIVES

Déjenos capacitarlo para esta apasionante y provechosa actividad. Sea un aliado de la JUSTICIA y la VERDAD. Gane prestigio, honores y dinero, con la profesión del momento y del futuro. Sin distinción de sexo, ni límite de edad.

- Aprenda en su casa, sin problemas de horarios. Los cursos son por correo.
- Nuestra Institución, fundada en 1953, mantiene una reserva absoluta sobre toda la correspondencia.
- Enviamos toda nuestra correspondencia en sobres sin membrete.



PRIMERA ESCUELA ARGENTINA DE DETECTIVES

DIAGONAL NORTE 825 - 10° Piso - BUENOS AIRES

**GRATIS
SOLICITE
FOLLETO**

NOMBRE Y APELLIDO
Domicilio
Localidad Pcia.

EL AMOR DE INDOCHINA



Por ROBERT O'NEILL

Dibujos de JOHN LAWRENCE

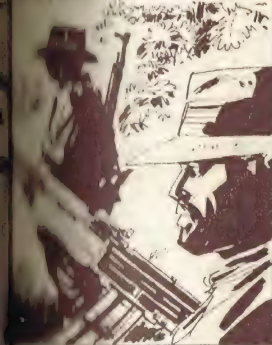
Por todas partes se veían hombres armados de las sectas guerreras. Algunos eran Cao-Dai, otros eran Hoa-Hao y los más eran los terribles Binh-Xuyen, los piratas de Cholon, el barrio ribereño de Saigón. ¿Qué hacían allí?

¿Qué hacían allí? Desconfiados, acariciaban sus fusiles, sentados sobre los botes volcados y semipodridos con los pies hundidos en el barro, estudiándose unos a otros con recelo...

Los Cao-Dai, los delirantes religiosos que adoraban a Jesucristo y a Víctor Hugo, erigidos en secta religiosa sectar, dirigida por un sacerdote al que llamaban pomposamente "papa"...



los sufridos guerreros de
que vivían de arroz y de
destruían los camiones de
queraban para no acostu-
común tipo de comodidad.



Y los Binh-Xuyen, los traficantes de dro-
gas, de armas, de mujeres. Los que diri-
gían todos los garitos y los fumadores de
opio, los asesinos y chantajistas y piratas...



¿Qué esperaban todos ellos en esa ribera
del Mekong aquella calurosa tarde del ve-
rano de 1950? Inmóviles, diferentes en
sus idénticas pieles amarillas, soñadores
sobre los cerrojos de sus fusiles, todos
ellos esperaban...



eraban por Saint-
André.



Louise miró el sobre que te-
nía en la mano y tuvo miedo.
Miedo y un confuso sentimien-
to de fracaso y de catástrofe.



No le costó adivinar la proceden-
cia. Las estampillas con sus dra-
gones escupiéndolo llamas no le de-
jaban lugar a dudas. Eran las ca-
denas que seguían sujetando a
Henri a aquel país de leyenda del
cual ella sabía tan poco...



¿Cartas, querida?

Sí. Una para Henri.



ara tiones. ¿Pasa algo?



¿Y qué hay con ello? Henri estuvo
en el ejército allí. Deben ser amigos
que le escriben, eso es todo. ¿Por qué
esa cara?



Tú tienes mucha imaginación. Vete junto
a él. Anda. Hazlo refr. Eso es lo mejor.



(Hacerlo reír. ¿Cómo se puede hacer reír a un hombre que parece que estuviera en otro mundo?)



(Allí están todos. Todos riendo, contentos y felices...)



(O sea que él debe estar exactamente en la otra dirección.)



Si Henri de Saint-Antoine está apartado efectivamente de la arena y con la vista puesta en algo más que la arena, dada en un horizonte soleado...



Henri...



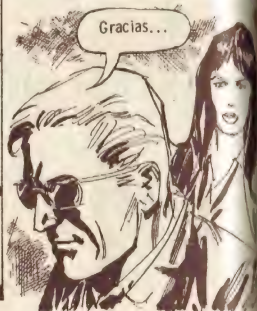
Hubo una vez un Henri joven y colérico, normal y cuyas reacciones ella podía prever, pero ése no era el Henri que le devolviera Indochina, ese país extraño de dragones llameantes. ¿Quién era realmente este Henri callado, pensativo y distante, siempre tan amable y tan desinteresado?

Una carta para ti.



Henri le sonrió. Actuaba hacia ella con una tremenda amabilidad y una dulzura que casi hacía pensar en un adulto tratando con niños. Como siempre, se estremeció a la vista de las terribles cicatrices que le cruzaban el pecho y la espalda...

Gracias...



¿Porqué no estás con los otros?

Tenía ganas de pensar... por eso.



Siempre estás solo... A veces me desespero. ¿Qué te ocurre, Henri?



Y Henri sonrió (como se sonríe a los niños) y miró la carta. Vio los dragones llameantes del sobre e inmediatamente algo se encendió en él. Tal vez una luz roja de alarma o de interés...

Perdona...



Leyó la carta ávidamente, la primera muestra de que ella le viera en su tiempo y vio que la vida de pronto a su rostro, esa fuerza nueva que le perturbaba eléctricamente el lado...

Me llaman. Me llaman Indochina.



¿Quién? ¿El ejército?

No. Las sectas.

No entiendo. ¿Qué significa esto, Henri?
¿De qué hablas?

Por supuesto no irás.

Tengo que ir.

No te lo puedo explicar, Louise. No lo podrías comprender. Ellos son gente que lucharon contra los vietcongs cuando yo estuve allí. Y ahora me piden que vuelva.

¿Qué? ¡Indochina se acabó!

Y de pronto Henri, el calmo, el anciano, el sabio Henri estalló...

¡Terminó para todos ustedes! ¡Para todos ustedes que se broncean sobre una playa y que ni saben dónde está Indochina! ¡Pero no para mí!

¡Indochina es mía y yo me podré ir allá y peleé por ella e hice pelear a miles de hombres para que en este país gente como tú y como ellos se sigan dando al sol! ¡Y miles de hombres murieron en Indochina porque confiaban en mí!

Y un día las autoridades tuvieron miedo cuando descubrieron que el único al que obedecían las sectas era yo. Y entonces me enviaron a Francia... a descansar... y desde entonces las sectas se dividieron y se mataron entre ellas.

¿Y ahora me llaman.

Se puso de pie y se alejó rápidamente sobre la arena. Louise, mirándolo alejarse, advirtió por primera vez la agilidad de gato de sus movimientos... y nuevamente se preguntó en qué secreto rincón del país de los dragones ella había perdido a su joven Henri de otras épocas...

En una ribera fangosa del Mekong, los hombres de las sectas esperaban. Había caído la noche y los grupos silenciosos se ubicaron alrededor de pequeños fuegos donde se cocía el arroz. El olor dulzón flotaba en el aire y se mezclaba con el pútrido hedor del fango...

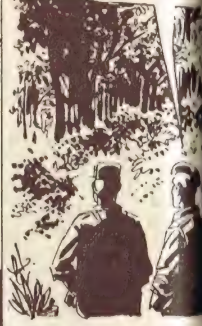
A veces alzaban los ojos y observaban la negra masa del río rumoroso, serpenteando en la noche en su cauce de jungla. Luego de esperar un rato volvían los ojos al arroz...

Y en un rincón aparte se veía un jeep con las luces apagadas y dentro de él...

¿Usted cree realmente que Saint-André volverá, coronel?

Julot, recuerde que Saint-André vivió dos años en el arrozal con estos hombres. Es mucho tiempo y ya no se puede prever cómo reaccionará. Su cerebro no trabaja como el de los blancos normales.

Pero él volvió a París... Tenía una novia hermosa, muy rica además... e iban a promover. ¿Por qué dejaría él todo eso para volver a este mundo?



¿Por qué? Esa es una buena pregunta. Y después de todo no vale la pena preocuparse. Ni podrá pasar del aeropuerto si viene.

Louise continuó metiendo cosas en la valija. Lo hacía metódicamente como si utilizara esos gestos para disciplinar su espíritu y no ceder al caos...

A Indochina. A Saigón.

¿A Saigón? Pero... ¿Para qué?



¡No entiendo nada! ¿Adónde vas?

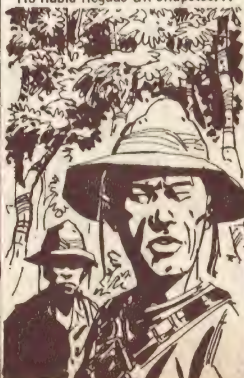
Tengo que ver algo. Tengo que saber a qué atenerme para el futuro. Tengo que saber si hay un futuro.

Tengo que saber quién es Henri.

Todas las cabezas se alzaron de pronto. Amanecía y los pájaros chillaban en la selva. Desde el río había llegado un chapoteo...

-Coronel, mire...

Dios mío, ¡No lo pudimos tener en el aeropuerto!



El grito bramado se levantó en las calles y los hombres de las secuencias Hoá - Haos o Cao-Dais o Chien se pusieron de pie लेकर sus fusiles y aullando.

Anh! ¡Chao-Anh!



Desde la proa del junco, el rostro pálido de Saint-André se fue iluminando lentamente con una sonrisa.



Al dejar el aeropuerto de Saigón, Louise creyó por un momento que iba a desmayarse por el calor... Vaciló un instante, aturrida.

(Dios mío...)

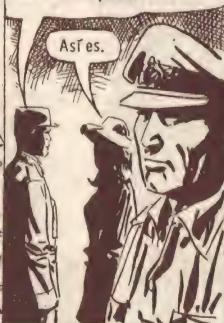


¿Henri...? ¿Mademoiselle de Benoit?

¿Quién...?

Sabíamos de su llegada y el general Coret me ordenó buscarla. Tengo entendido que el general es un viejo compañero del general de Benoit, su padre.

Así es.



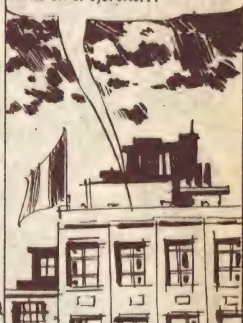
El elegante oficial carraspeó un momento.

Verá... El general querría hablar con usted...

¿Conmigo...? ¿Acerca de qué?



Acerca de tu novio, querida. Acerca de este chiflado de Henri de Saint-André, capitán, noble brillante... Un hombre de casta que debería hacer una carrera fulgurante en el ejército...



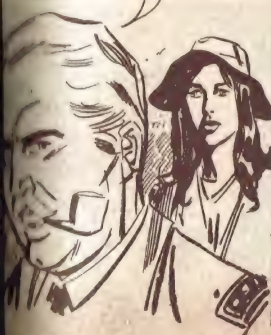
¿Por qué de ello qué hace? Se pierde en los matorrales con un ejército de dementes que empieza una guerra por su cuenta contra el Vietcong en momentos que estamos estudiando un tratado de paz con ellos. ¡Hace peligrar todo!

¿Y yo qué tengo que ver con ello?



Quiero pedirte un favor, querida mía. Quiero que veas a Henri, que le hables y lo convanzas de que cese en esa locura, que abandone esa horda y que se reúna con nosotros, su gente.

¿Lo harás? Nosotros te haremos llegar junto a él.



Haré lo que pueda...



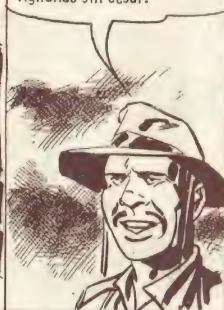
La llanura de los juncos se extendía inacabable, pantanosa, humeante bajo el sol. Un olor pútrido y agrio se levantaba de los canales de agua verdosa...

Ya deberíamos haber encontrado a los Hoa-Hao.



El guía sonrió burlonamente a ese elegante oficial, tan ignorante.

Desde el momento en que pusimos los pies en la llanura los Hoa-Hao nos han estado vigilando sin cesar.



Te equivocas. Yo no he visto a nadie.



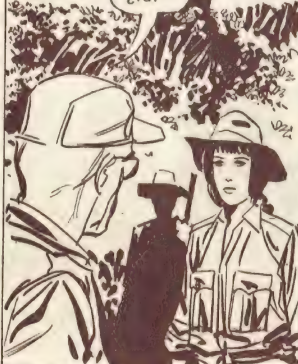
¿No?

¿Y ahora?

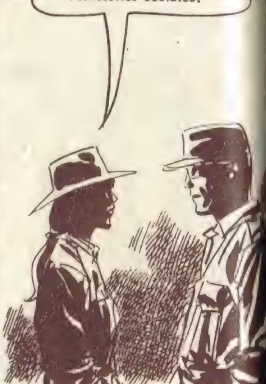


Con la metralleta al lado comía su arroz sentado sobre los talones...

¿Tú?



Yo. Lamento mucho no estar presente pero el clima aquí no se presta para las relaciones sociales.



¿Qué haces aquí, Louise? ¿A qué has venido?

¿Qué crees? No me gusta tener dudas. Y en tu caso es lo único que tengo. Dudas y preguntas.



El pareció no haber oído mucho de lo que ella dijera. Continuó comiendo y...

Te quedarás aquí un par de semanas. Pronto enviaré un grupo de hombres a Saigón y ellos los escoltarán. Si intentaran volver solos nunca llegarían vivos.

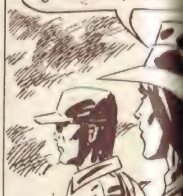


—¿Y aquí vives?

Aquí viviré esta semana. Luego deberemos irnos a otra parte antes que los enemigos consigamos descubrirnos. Y luego a otra parte y así siempre.



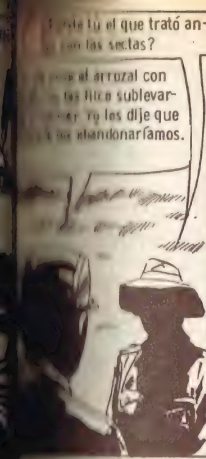
¿Y todo eso para qué?



¿Por qué? El Vietcong no quiere que las sectas guerreras sobrevivan porque son una fuerza libre que nadie puede dominar. Los franceses las utilizaron y les dieron armas y dinero pero ahora como se está por firmar la paz han suspendido la ayuda y los otros quieren aprovechar para exterminarlos.

...te tu el que trató an-
... las sectas?

... al arrozal con
... lica sublevar-
... y los dije que
... abandonaríamos.



Pero yo abandonamos. Los de-
jamos indefensos ante el viet-
cong. Francia los abandonó...
pero yo no. Yo no lo haré.



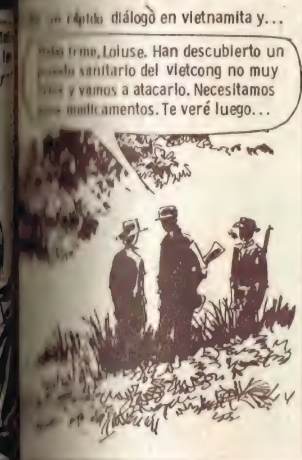
Comprendo.



¡Chao-Anh! ¡Chao-Anh!



... capítulo dialogó en vietnamita y...
...a trine, Loluse. Han descubierto un
... sanitario del Vietcong no muy
... y vamos a atacarlo. Necesitamos
... medicamentos. Te veré luego...



Henri, ¿no das un beso a tu novia antes
de ir al trabajo?

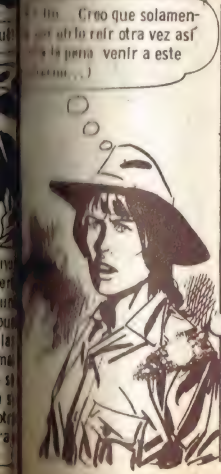


Henri volvió junto a ella y la observó un
instante. Y de pronto hizo algo que ella no
había visto desde hacía mucho tiempo.
Lanzó una risita, la vieja risita del viejo
y juvenil Henri.

Por supuesto, querida.



... Creo que solamen-
... al fin entró otra vez así
... la pena venir a este
... ..)




Recién al día siguiente volvió
Henri, exhausto y con varios
hombres heridos y trayendo
numerosas cajas de cartón y
madera...

Hola, ¿quieres té? SÍ...



¿Cómo fue?

Había muchos hombres. Más
de los que creí. Me mataron
siete de los míos pero conse-
guimos las medicinas.



He visto que tienes muchos ni-
ños y mujeres...

SÍ. Son las familias de mi gen-
te. Los medicamentos son para
ellos. Luego debo conseguirles
comida... y luego debo conse-
guir armas y municiones... y
así hasta la eternidad...



¿Y cómo terminará todo?

No lo sé. Todo lo que puedo hacer es sobrevivir un día más y luego otro y luego otro...



Hasta que un día se acabe...



¿Y nosotros, Henri?



El la miró y ella comprendió de pronto muchas cosas. Entendió que un hombre no puede partirse en dos y que a veces debe elegir entre el amor y la conciencia. Y mientras se miraban ella oyó el reír de los niños, el parloteo de las mujeres cocinando. Todo ese mundo vietnamita se reflejaba en los ojos de Henri.



Oh, Henri, ¿qué será de nosotros?



En los días que siguieron, Louise trabajó en la enfermería cuidando a los heridos, cocinó, engrasó armas, chapaleó en los arrozales. Su piel pálida se quemó con el sol y los mosquitos la devoraron...



Mira esto... ¿Crees que me utilizarán para la tapa de una revista de modas?

Más bien para una revista humanitaria.

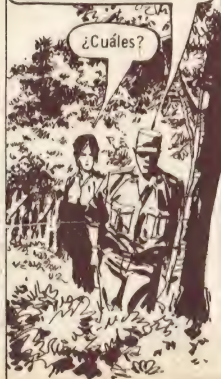


El campamento se desplazaba continuamente de un lado al otro en la llanura de los juncos y más de una vez Louise oyó el lejano fragor de los fusiles y vio llegar a hombres que se tambaleaban bañados en sangre...



La situación está peor que nunca. Creo que tendré que tomar ciertas medidas.

¿Cuáles?



Voy a enviar a las mujeres y los niños fuera de la llanura. Los enviaré a que se pongan bajo la protección de los Cao-Dai. Ellos están mejor instalados. Los enviaré allá y yo seguiré la guerrilla aquí. Será más fácil.



¿Y yo?



... con ellos... sin discutir.



Era una lastimosa procesión la que marchaba por el arrozal, niños, mujeres, ancianos... Todos encorvados y a paso lento...



Henri...



... hubiera querido decir muchas cosas y presintió que cuando pero en estas pocas semanas ella había desistido que a veces no es necesario hablar.

... mi querida. Cuídate.



Adiós, mi amor.



(Y ninguno de los dos hemos sido suficientemente hipócritas para decir "hasta la vista".)



Louise de Benoit, hija y nieta de generales, de buena cuna y excelente educación, rica heredera y mujer enamorada, marcha ciega de lágrimas por un arrozal maloliente en Indochina...



... de Saint-André, hijo de general y capitán de Francia, capitán caballero de la Legión de Honor, el orgullo del ejército, lo miró alejarse con su metralleta en la mano y con sus legiones harapientas en el hombro...

Y al decirle adiós, no sólo decía adiós a una mujer, sino a todo un símbolo, una época y una vida... y al amor también.



FIN

RISAS



-Usted va a oír hablar mucho de mí. Yo soy el muchacho con el que ella se podía haber casado.



-Las cinco, señor. Es la hora de poner todo de vuelta en la caja fuerte...



-Mándeme doble todo lo que le perdí, de manera que cuando mi marido proteste por la compra, le devolvé la mitad.

LA ESTATUA DEL BULEVAR

Por ARIEL MARTIN



Dibujos de SZILAGYI

Era inmaculadamente blanca. Con una blancura celeste, que a mí se me antojaba casi transparente.



Se hallaba de pie en su pedestal de mármol, con el torso ligeramente inclinado hacía un costado. Vestía apenas una leve túnica, que en algunas partes caía en blandos pliegues hasta sus pies desnudos, y en otras parecía adherirse a la piel, permitiéndome adivinar las suaves líneas de su cuerpo.



Yo era apenas un adolescente, y nunca había admirado así a mujer alguna.



Ella, la estatua, se dejaba admirar sonriéndome desde su rostro co.

(¡Si existiera de veras una mujer así...!)



Ahora, nueve años más adelante, la evocación de aquel primer asombro me hacía sonreír con ternura.



Encendí un cigarrillo. Eran los míos los primeros gestos de un regreso que había soñado durante largo tiempo y que por fin se había concretado.



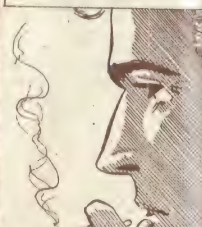
(Volver al barrio, descubrir de nuevo el colegio, la plaza, la esquina donde antes estaba el potrero...)



(Y tú...)



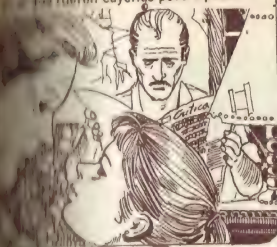
Todas esas cosas formaban parte de mi ayer, de esa época linda de la adolescencia, que creía haber superado definitivamente el día que mis padres, incapaces de seguir resistiendo más reveses económicos, habían regresado a la provincia llevándose consigo.



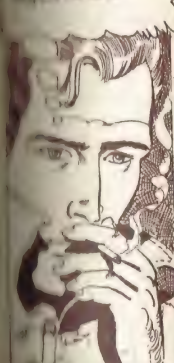
La historia de ellos había sido bien simple. Dos provincianos llenos de coraje para enfrentar una gran ciudad, que se habían aventurado en ella dispuestos a vencerla.



...del barrio, los hijos, la rutina
...los días. Y la incapacidad de salir
...puro de estrechez y necesidades
...fueron cayendo poco a poco.



...que casi con seguridad
...tendría otro fin. Yo
...las mejores armas.
...voluntad, casi un
...de médico, y és-
...que venigo a pelear
...al ciudad, aquella
...me he nacido, y que
...oy a abandonar de
...manera.)



...entraba ensimismado, con la
...cabeza baja. Fue por eso que no
...hasta que tropecé con ella.



(Muchas cosas me ligan
a ella. Un mundo de re-
cuerdos que se me agi-
tan adentro y me refres-
can el alma...)



La culpa fue mía. No miraba por
dónde caminaba.



Por eso habían escapado. Se habían reple-
gado, volviendo al sitio del que, pensaban
ellos, nunca debieron haber salido.



La estatua era, de entre
todos ellos, la imagen
que con mayor fidelidad
había permanecido en
mi conciencia.

(Siempre soñé con en-
contrar una mujer así.
Pero está visto que algu-
nos sueños no pueden
realizarse...)



Anochecía. La estatua se di-
visaba apenas en el bulevar
en sombras. Una suave llo-
vizna había comenzado a
humedecerme los cabellos.



La miraba terriblemente conmo-
vido. En toda su figura, las for-
mas dulces de la estatua parecían
haberse corporizado.



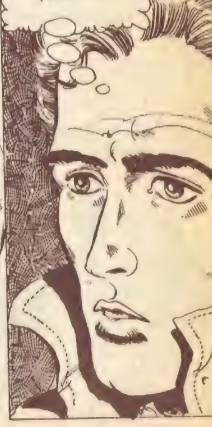
(Y ahora, en mí, tal vez
esa misma historia se reple-
ta...)



Con las manos en los
bolsillos, emprendí el
regreso.



(¡Dios...!)



Ese fue sólo el comienzo. Un largo e inolvidable instante en el que yo creí estar viviendo uno de esos hermosos sueños que se acaban de pronto cuando estamos a punto de alcanzar lo que deseamos.

Pero Adriana no era un sueño. Era mi realidad; la que yo había comenzado a esperar varios años atrás, cuando era apenas un adolescente y me pasaba horas de pie junto a la estatua rogándole a mi fantasía por que cobrara vida.

Sin embargo, no era sólo la belleza que yo había admirado desde el primer momento en la escultura. Era algo más sutil. Una suerte de aire místico que me hacía pensar en la mujer que se le pareciera, lo armonioso del cuerpo correría parejo con la belleza del alma.

Y era eso, su espíritu, lo que terminó de conquistarme de Adriana luego que el parecido físico con la estatua me dejara encantado.

Adriana era afable, ñosa, y tenía siempre flor de labios la palidez para levantarme el día cuando algún inconsciente parecía derrotarme. Después de dos meses su presencia se había hecho imprescindible en mi vida.



En el tiempo que siguió me vi acosado constantemente por diversos problemas. La meta que me había fijado, lejos de concretarse, parecía alejarse cada vez más de mis posibilidades.

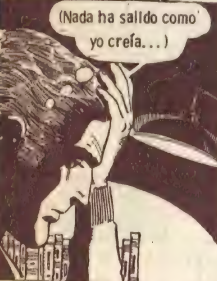
Los dos años de estudios que debía completar cuando volviera a Buenos Aires me seguían faltando aún, un año y medio después de mi llegada. Fracqué en varios exámenes, y llegué a no presentarme en algunas materias.

Pero, ¿por qué?

Falta de tiempo. No puedo desatender el trabajo, porque no tendría con qué mantenerme. Y ya sabes que la carrera que he elegido exige una gran dedicación.

¿Y qué vas a hacer?

No lo sé. Pienso que tendré que buscar otro empleo que me tome menos tiempo. De esa manera podría ocuparme más del estudio.



Pero lo que me preocupa es otra cosa.

Nuestro noviazgo se prolongará por varios años todavía.

Sí. Yo también había pensado en eso.

¿Y qué me contestas?

Supongo que tendré que contentarme con esperar.

¿No estás enojada conmigo?

¿Por qué? Tú no tienes la culpa de nada. Es la vida que se empeña en hacernos las cosas demasiado difíciles.



Después, mis cosas
se van a encaminarse.
Con un empleo por medio
se si bien me obligaba a
un poco más en los
que permitía dedicarle un
mayor a mi carrera.

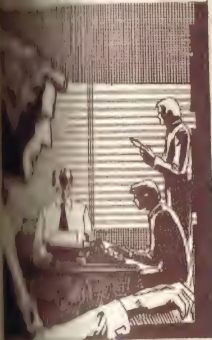
El plazo que me separaba del
título se fue acortando. Claro
que, si bien todo iba avan-
zando poco a poco, el tiempo
faltante para la concreción
de nuestros proyectos era to-
davía insoportablemente lar-
go.

Aún después de recibirme de mé-
dico, deberíamos esperar para ca-
sarnos hasta que yo lograra cierta
estabilidad en mi profesión.

Ni Adriana ni yo nos engañába-
mos respecto a eso.

De lo contrario lo que yo gane
no nos alcanzará para vivir.

Tienes razón. Claro que ya
se va haciendo demasiado
larga esta espera.



No me sorprendí de su respuesta. Desde
hacía algún tiempo, Adriana había comen-
zado a experimentar los primeros síntomas
de cansancio. En realidad, yo no la culpa-
ba. Sabía que le estaba pidiendo demasiado.

Adriana: 'querida, sólo debemos
tener un poco más de paciencia.
Ahora que todo va realmente en-
tendido...

No puedes negar que eres
hijo de provincianos. Mien-
tras vayas seguro, no te im-
portaría avanzar despacio.

Dime de qué otra forma puedo
hacerlo.

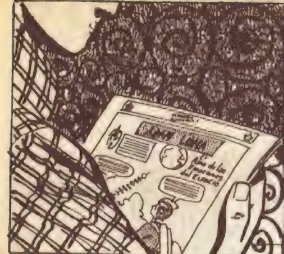
No me hagas caso. No quise
censurarte. Sólo que a veces
me parece que estamos mal-
gastando nuestros años más
lindos.

Yo no lo creo así. Nos tenemos el
uno al otro. Soñamos juntos. Y
hasta los contratiempos, vividos
así, entre dos, se transforman en
vínculos de unión, en algo que,
por compartido, nos acerca un
poco más...

Invariablemente, al llegar a ese
punto, Adriana sonreía con un
pequeño gesto en el que yo no
sabía si adivinarle lástima o cari-
ño.

Poeta. Eso deberías haber sido.
Un loco e irremediable poeta
sin futuro.





Poco a poco, el cambio en las actitudes de Adriana comenzó a oscurecerme el horizonte. Se la veía impaciente. No hacía nada por comprender mis puntos de vista y hasta se permitía ser irónica.

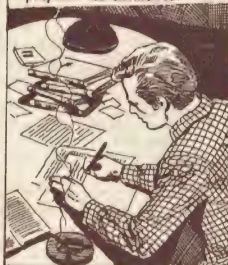
Eso me desesperaba. Yo había centrado en ella lo mejor de mis ilusiones. Adriana era la parte más importante de mi existencia y el sólo imaginarme viviendo sin verla me llenaba de angustia.



Entonces, trataba de conformarme justificándola. Me repetía que ella tenía razón de estar cansada. Me decía que su actitud irritante era sólo un recurso para azuzarme a fin de que tratara por todos los medios de llegar más pronto.



Por eso me dediqué de lleno al estudio. Comencé a aflojar en el trabajo porque le robaba horas al sueño para preparar los exámenes.



El único tiempo que me restaba cuidadosamente era el de mis encuentros con ella.

(No quiero que se sienta abandonada. No quiero que descubra que puede vivir sin mí...)



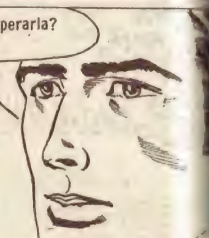
Un anochecer fui a buscarla a su casa, un poco más temprano que de costumbre. Me recibió su madre.



No, Claudio. Adriana salió y todavía no ha vuelto.



¿Puedo esperarla?



La adiviné algo incómoda. Pero me sonrió igual y me indicó un sillón.

Por supuesto, siéntate.



Aún no lo había hecho cuando escuché que un coche se detenía frente a la casa. De pie junto a la ventana, como me hallaba, pude ver perfectamente que Adriana bajaba de él.



Me incliné hacia la cortina. El hombre era de mediana edad, delgado y muy apuesto. Adriana lo saludaba sonriente desde la vereda, y su madre, a mis espaldas, me explicaba con voz alterada algo que yo no entendía.



Adriana se puso muy seria cuando entró y me descubrió, todavía parado junto a la ventana.

¡Claudio!



¿Quién es?





...y lo le estaba
...mamá.
...las



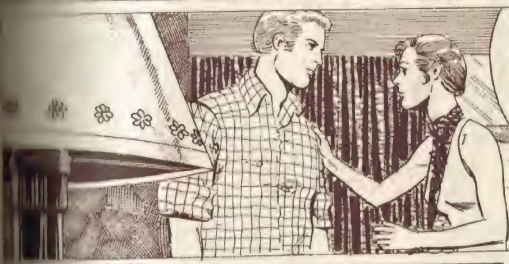
Creo que hay muy poco que decir.
Tal vez. Sólo contarte que ese hombre con quien me viste es un amigo de papá, y que tal vez representa la solución que estábamos esperando para adelantar la fecha de nuestra boda.



No te entiendo.



Sin embargo podrías adivinarlo. Alejo Suárez, ése es su nombre, me ha ofrecido un buen puesto en su empresa.



¿Te das cuenta? Contando con mi sueldo no tendríamos necesidad de esperar hasta que te afianzaras como médico. Bastará con que te recibas, y podremos mantenernos con lo mío hasta que comiences a ganar bien tú. Alejo me ha dicho...



...tramas por su nom-

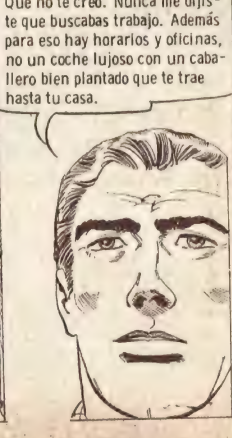


¡Claudio, por Dios, no irás a hacerme una escena! Sólo estoy tratando de ayudarte.

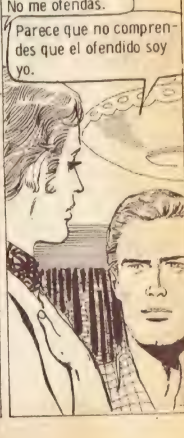
No te creo.



¿Qué dices?



Que no te creo. Nunca me dijiste que buscaras trabajo. Además para eso hay horarios y oficinas, no un coche lujoso con un caballero bien plantado que te trae hasta tu casa.



No me ofendas.

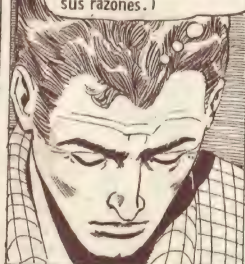
Parece que no comprendes que el ofendido soy yo.

Mientras regresaba a mi pensión, no pude menos que pensar que, en la parte final de nuestra discusión, los dos habíamos sido terriblemente injustos. Nos habíamos dicho un montón de cosas feas, para terminar separándonos sin saludarnos siquiera.



A medida que me alejaba de su casa, el aire fresco que me daba en la cara me iba serenando de a poco.

(A lo mejor he sido injusto. Tendría que haber atendido sus razones.)



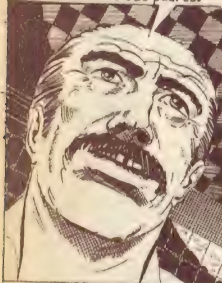
Mientras por una parte mi corazón me inclinaba a justificarla, el frío razonamiento de cómo habían ocurrido las cosas volvía a llenarme de indignación.

(Pero ese hombre trayéndola en su coche...



Entraba ya cuando don Juan, el dueño de la pensión, se me acercó hablándome con voz alterada.

¡Por fin llega usted, señor Rosales! Hace más de dos horas que lo llamaron por teléfono desde la casa de sus padres.



¿Pasa algo malo?

Me temo que sí, señor. La persona que habló le dejó dicho que viaje urgentemente, porque su padre está grave.



¡Mi padre!



Todo lo demás se borró entonces de mi conciencia. Como en medio de una pesadilla preparé una maleta pequeña y corrí a la estación.



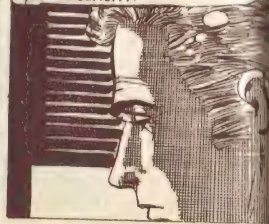
Don Juan ya me había reservado el boleto por teléfono, y el horario del único tren diario que partía hacia la provincia de mis padres apenas me dejó tiempo para fumar un cigarrillo apurado en el andén.



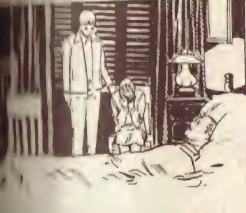
Ya en el tren y durante las horas interminables que duró el viaje, los últimos sucesos se me arremolinaban en la cabeza. La angustia sobre el estado de mi padre se mezclaba entonces con la que me había dejado mi discusión con Adriana.



(Y ni siquiera la llamé por teléfono para avisarle...)



quedó en ella en los días que papá se moría irremediablemente. No nos separábamos del lado de la cama, mientras él permanecía profundamente dormido, sobrellevando una pesadumbre que duró casi una semana.



Después, yo traté de abordar con cuidado el tema de lo que teníamos que hacer adelante.

Esos días que yo me quede aquí...

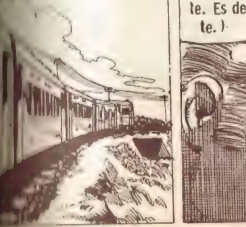


Después Laura, tu hermana, se empleó. Y la alegría y la júbilation de tu padre nos arrebató, a pesar de que tenía que pagar los remedios de él. Tú sabes que él se puede vivir sin demasiado dinero.

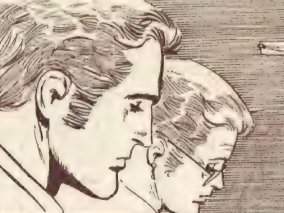
Así y todo, yo tengo la obligación...



Yo prometí firmemente cumplir con eso. Mientras regresé a Buenos Aires hice un pequeño recuento de mis proyectos, que por supuesto habrían sufrido algunas modificaciones.



Muy poco es lo que recuerdo de todo ese tiempo. Se me confundían por parecidos los días y las noches. En la semipenumbra de su habitación, mi madre y yo entremezclamos lágrimas, angustias y oraciones.



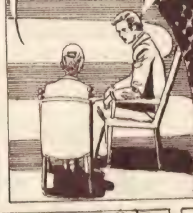
No, Claudio. Tus hermanas y yo podremos arreglarnos perfectamente.

Pero tienes que tener en cuenta que ya no tendrás la ayuda de papá.



Hace rato que no la tenemos, hijo. La enfermedad de tu padre no fue repentina.

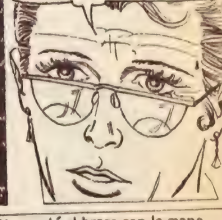
¿Y por qué no me avisaron nada?



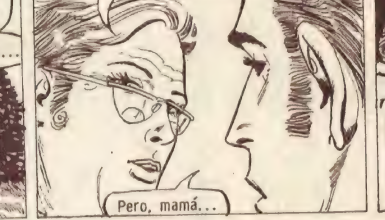
Por fin, todo terminó. Y yo también viví como en sueño los momentos finales, mi madre llorando apretada a mi pecho. La conciencia de mi tremenda responsabilidad futura. La sensación de vacío que nos había quedado.



El no nos permitió que lo hiciéramos. No quería preocuparte. Siempre anheló que su hijo triunfara en Buenos Aires, donde no había podido hacerlo él.



De eso justamente quería hablarte. Tú, hijo, tienes ahora la obligación de volver allá y terminar tu carrera. Ten en cuenta que ese ha sido el mayor deseo de tu padre.



Pero, mamá...

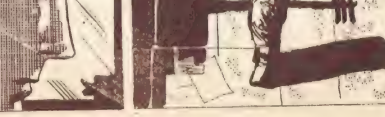
Me apreté el brazo con la mano. Una inmensa ternura le humedecía la mirada.

Hazlo por su memoria.



Lo primero que haría sería volver a Adriana. Hacía ya un mes que faltaba de la ciudad, y no me había atrevido a llamarla por teléfono.

(Todo lo que tengo que decirle debe ser personalmente. Es demasiado importante.)



Adriana misma salió a atender el timbre. Pero su recibimiento no fue el que yo había esperado.

¡Bueno! ¡Por fin has aparecido!



Confusamente, pensé que no era posible que no se hubiera enterado de nada. Yo estaba seguro de que debía haber llamado a la pensión, y que don Juan le habría explicado lo que pasaba.

Adriana, ¿no sabes?



Sé que te fuiste enojado de aquí hace un mes y que en todo este tiempo no te has molestado en llamarme.

Pero yo...



Suponías que iba a hacerlo yo, ¿verdad? Pero te equivocaste. Y este tiempo sin verte me ha probado una cosa.



No insistí en tratar de explicarle en qué forma había pasado yo aquel mes. El tono de su voz me había hecho sentir que valía la pena.

¿Qué cosa te ha probado?



Que puedo vivir sin ti; que no te necesito. Fíjate qué ironías tiene la vida. Quisiste castigarme con tu ausencia, y sin darte cuenta me has favorecido.



He visto claro al fin. Perdí varios años envejecida por un cariño que, en estos días lo comprendí, no era más que un espejismo. Años de esperar, de tener paciencia, de compartir tus tontos sueños de persona mediocre.



Y ahora, en poco menos de un mes, mi vida ha cambiado fundamentalmente. Me he enamorado de verdad. De un hombre importante, distinguido, que me atiende como yo merezco ser atendida.



No es necesario que me digas tu nombre. Ya lo sé. Lo supe aquella tarde, pero mi estúpido corazón se negaba a aceptarlo.



Salté de allí y comencé a caminar a ciegas, sin fijarme hacia dónde me dirigía. Adriana no me había querido nunca. Un amor como el que yo creía que nos unía no podía derrumbarse en el pequeño lapso de treinta días.

(Y posiblemente a Alejo Suárez tampoco. Quiere su posición, su brillo su fortuna...)

No, Adriana no era la muchacha perfecta que yo había soñado. Posiblemente, de tanto anhelarla, mi espíritu la había modelado de acuerdo a mis deseos.

(Pero es sólo una mujer. Con todos los defectos que puede tener un ser humano.)

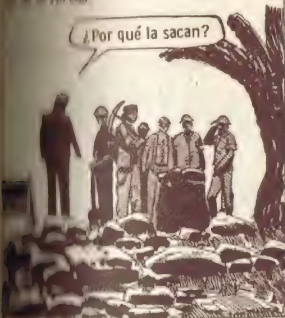


Doblé la esquina. Entonces supe adónde me había llevado el corazón sin darme cuenta. Frente a mis ojos estaba el bulevar.

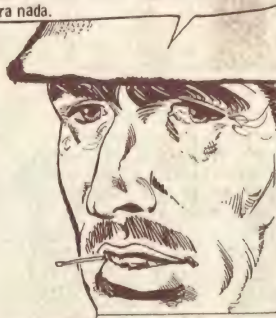


...la estatua, ya no estaba en su sitio. Sólo que yacía en el suelo al borde de la pared.

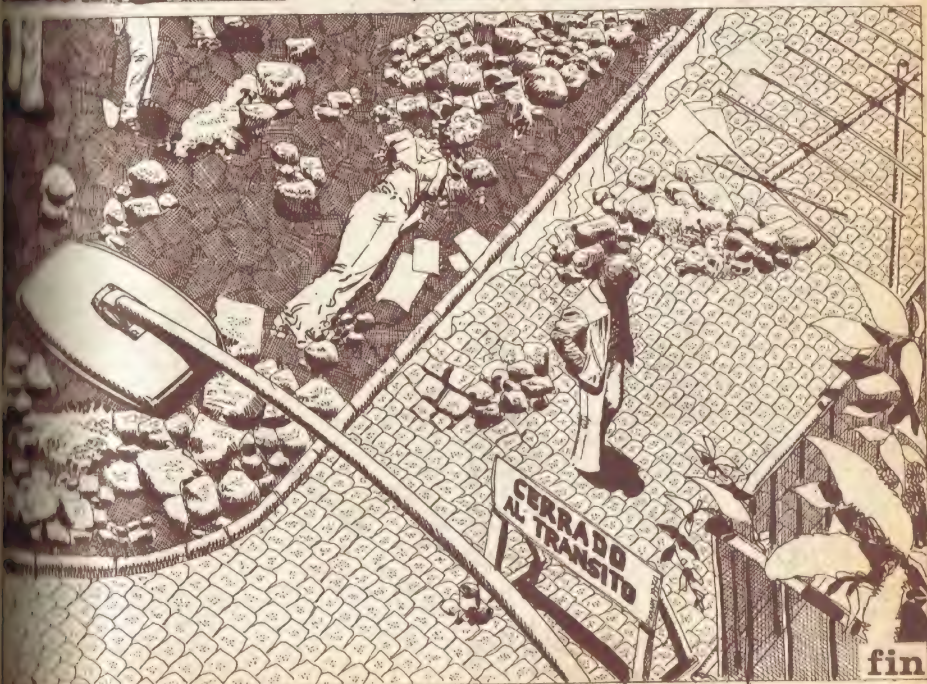
¿Por qué la sacan?



Vamos a quitar todo el bulevar para ensanchar la avenida. Hay demasiado tránsito, ¿sabe? Y estas cosas viejas ya no sirven para nada.



Me acerqué y la miré. No, indudablemente, no era bella. Sólo mi fantasía la había idealizado.



fin

PIELES

TEXTO: INES VILABOA
DIBUJOS: FERRONI (A)



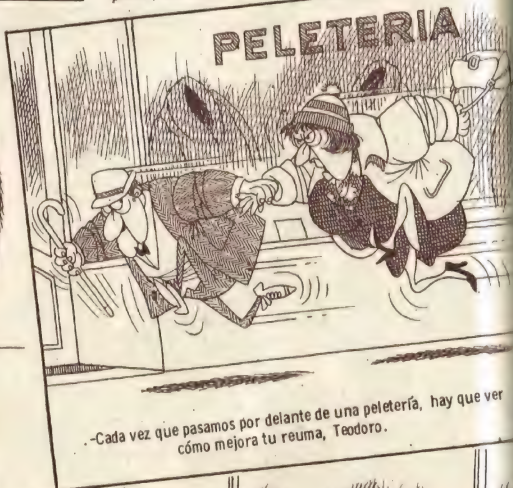
-Vengo a hablar con usted sobre el tipo de piel que me vendió.



-Todo muy bien señora, ahora lo que usted necesita son muchos pesos y un marido comprensivo.



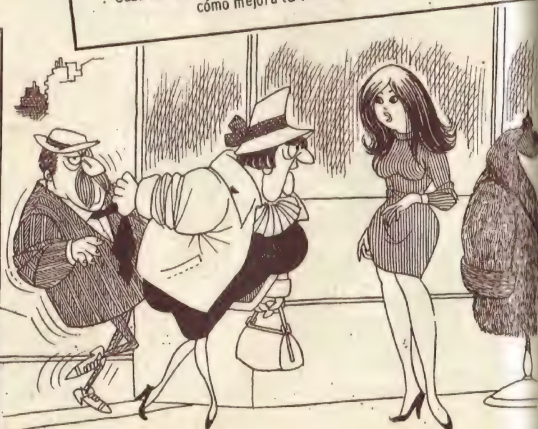
-Estoy seguro, Adelina, de que al camello le quedaba mejor...



-Cada vez que pasamos por delante de una peletería, hay que ver cómo mejora tu reuma, Teodoro.



Tú, Elena, quisiste siempre la igualdad de la mujer con el hombre, ¿no? Bueno, yo no tengo tapado de piel.



-Mi esposo tiene deseos de ver cómo me quedaría el tapado de piel que está en la vidriera, señorita.

Por CRISTÓBAL MARÍA PAZ

EL HEREDERO

Dibujos de KLACIK

Es un ser despótico, arrollador. La única ley valedera para él es su capricho. Nadie se pudo oponer nunca a sus deseos, a sus órdenes más pequeñas.



Tuvo un hijo, Alejandro, al que envió a estudiar a Milán cuando murió su madre. Preocupado por cuidar los inmensos bienes que tenía y acrecentar su fortuna, se preocupó muy poco por la suerte del muchacho, que vivía internado en un importante colegio.



A los veintitrés años, cuando Alejandro cursaba el tercer año de la carrera de medicina, conoció a María Mennelli, una chica recién recibida de maestra y se casó de inmediato con ella, comunicándole la boda, meses después, al lejano padre.



1890-Italia Sicilia. Víctor Brancati, uno de los hombres más ricos y poderosos de la isla. Sus negocios se extienden por las costas de largas leguas que lo hacen equivalente de su fortuna del momento.

El supuesto que Víctor Brancati reaccionaba violentamente. No podía tolerar que alguien hubiera actuado por sí mismo, sin consultarlo, sin pedir ni esperar su consentimiento.



Victorio Brancati tenía sus planes para el matrimonio de su hijo, después que éste se hubiera graduado de médico. Pensaba casarlo con una de las condesas Fesoinni. Ahora todos sus cálculos se desmoronaban.



Alejandro había optado por el amor y no por el dinero ni por los títulos de nobleza. Era inmensamente feliz junto a una muchacha muy pobre que lo llenaba de ese raro milagro llamado ternura, que él nunca había conocido.



El supuesto que la reacción de Víctor Brancati no se hizo esperar. Lo primero que se le ocurrió hacer fue suspender la pensión que le pasaba al hijo y que le permitía a éste estudiar y vivir, aunque fuera modestamente, pero sin trabajar.



¡No vivirán de mi dinero...!



Y no vivieron de su dinero. Ni Alejandro ni María necesitaban del dinero de Víctor Brancati para vivir. Tenían pies y manos, y unas enormes fuerzas para trabajar, enfrentar la vida y subsistir.



Al año y medio de matrimonio, cuando atravesaban uno de los momentos más difíciles económicamente, nació Luis.



Alejandro y María amaban a ese niño con un amor entrañable, profundo que iba más allá del amor común que dos padres pueden tener por su hijo.



Y tenían sus razones para querer de forma especial a esa criatura dos veces indefensa. Una por su pequeñez, por su debilidad, y otra por el problema con el que había llegado al mundo.



Cuando María lo estaba aguardando en la escuela en donde dictaba clases, se produjo una epidemia de escarlatina entre los alumnos. Ella la contrajo y el niño sufrió las consecuencias de la enfermedad sufrida por la madre y nació sordo.



Entonces Alejandro había tenido que dejar de estudiar y trabajaba como enfermero en las importantes fábricas de los Visconti, en donde se hacían calderas para locomotoras.



Eran muchos los accidentes que se producían allí. Alejandro corría de una sección a otra, multiplicándose por atender lo mejor posible a aquella gente endurecida por una labor brutal y peligrosa.



Un día de lluvia por ir apresuradamente a correr a un obrero, atravesó uno de los patios de carga y descarga sin mirar que avanzaba sobre él un enorme carro, arrastrado por dos caballos que lo atropellaron.



Lo llevaron de inmediato al hospital más cercano pero ya no se podía hacer nada. Alejandro mismo se dio cuenta que se moría y la reconfortó dulcemente a su esposa, preparándose para ese instante de separación.



Cuídalo..., cuídalo a Luis... Cuídalo... Cuídate tú...



Ya no importa que hable o que no hable... Ya no importa nada... Déjame decirte todo, en una pequeña palabra que te va a caber en un puño... Dame tu mano...



Te amo... Te amo..., María... Te amo... Amor...



Cierra la mano... Aprieta fuerte para que no se te escapen las palabras... Cuando quieras oírme abre tu puño junto a tu oído y me oirás..., me oirás decirte que te amo... que te amo...



— María, No vale la pena. Me siento dichoso a tu lado. Me siento tan feliz. Gracias por todo el amor que me diste, por todo el tiempo que me diste y que la vida me permite que me des.



¡Alejandro! ¡Amor! ¿Por qué? ¿Por qué tuvo que ocurrir esto? ¿Por qué...?



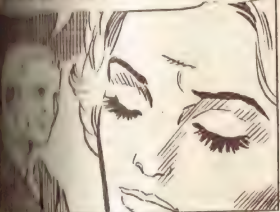
Transcurrieron varios años. La vida fue muy dura para María. Trabajaba mucho y cuidaba celosamente de su hijo. Un día, de manera inesperada, la sacrificada maestra recibió la visita de un representante de su suegro, del poderoso señor Víctor Brancati.

¿Qué quiere de mí...?

Es un problema de la herencia que dejó la madre de Alejandro.



Yo soy el heredero del padre, y, como yo soy de edad, usted lo representa. El señor Brancati desea que viajen a su casa en Sicilia. Es por la gran cantidad de terrenos que eran de la familia del niño.



¿Y si me niego a ir...?

Puede obligarla. El señor Brancati tiene muchos abogados a su servicio. Ellos sabrán encontrar la manera de hacerla ir a Sicilia.



Señora, se lo recomiendo. No le declare la guerra a Víctor Brancati. Va a perderla antes de comenzar la primera batalla.



Una luminosa mañana de otoño María y el niño llegaron hasta la majestuosa finca de Víctor Brancati. El encuentro entre la nueva y el suegro estuvo rodeado de un espeso silencio. Daba la impresión de que nadie se atrevía a respirar a su alrededor.

Chocaba la ropa humilde de María y el niño en medio de aquel boato provinciano recargado de cortinados rojos y cordones dorados, con grandes bandejas de plata sobre las enormes mesas de mármol.



María no bajaba los ojos ni evitaba mirar de frente al suegro. No le temía. Tenía dentro suya una fuerza tremenda que le daba toda la desesperación, la angustia y el abandono que había sufrido a través de tantos años su inolvidable y amado Alejandro.



Señora, yo soy el escribano Lorenzo Genetti. Aquí están las escrituras que deberá firmar.

Luego las leeré.



¿Tiene por qué molestarse, señora. Todo está en orden. Usted tiene que firmar en su condición de albacea de su hijo.



— ¿Qué problema está planteando?

No sé a lo que usted llama problemas, "señor". Los bienes son también de mi hijo y por él decido yo y no ustedes.



¡Yo soy Víctor Brancati!

Su nombre y su apellido no me dicen nada. Yo soy María Mannelli, ¿y qué...?



Le dije que firmaré luego. Mañana quizás. Esta noche las leeré y mañana veremos.

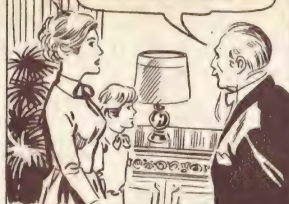
-Le ruego que mañana vengan a verme a la casa en que nos hospedamos. Estamos con la familia Toneze.

¿No se van a quedar a vivir estos días aquí...?



No. No nos vamos a quedar. Y estamos decididos a no permanecer más tiempo en la casa cuyas puertas le fueron cerradas a Alejandro Brancati.

Esa es otra historia.



-No es ninguna otra historia. Es la misma. La que estamos viviendo ahora.

¡Mi hijo me desobedeció!



Nadie tiene derecho a darle órdenes al corazón de otro ni disponer de los sentimientos ajenos como si fueran los propios. Alejandro y yo nos amábamos a pesar de su prepotencia, señor. Y por ese amor fuimos capaces de pasar por sobre sus órdenes y el cerco de hambre que nos tendió.

No nos importó el frío y no tener qué comer. Nos amábamos. ¡Nos amábamos! ¿Sabe usted lo que es eso? ¡¡Nos amábamos!!!



Quiero que sepa una cosa. Su hijo lo amaba, lo respetaba y lo quería, a pesar de todo. Entendía que usted era un hombre equivocado y esperaba que algún día, tarde o temprano, se diese cuenta de esos errores.



Lástima que para su hijo ya todo es tarde.

Yo no fui culpable de su muerte. Jamás podría haber deseado para él una cosa así.



Por supuesto. Nadie lo acusa de lo que fue un accidente. Esas son cosas del destino, que escapan a todos nosotros. Pero usted tiene remordimientos, ¿por qué? ¿Es que ya ha comenzado a darse cuenta de que estaba mal lo que hizo con nosotros...?



¡Basta! ¡Jamás he tolerado que nadie me hable de esta forma!

No es la forma de hablar lo que usted no ha tolerado. Jamás permitió que alguien le dijera la verdad de las cosas, de sus cosas, de su manera de ser.

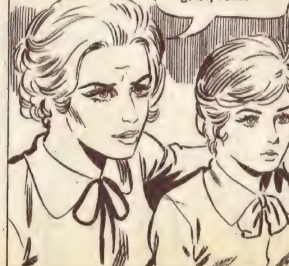


-Nos vamos.

Un momento. Quiero saber algo.

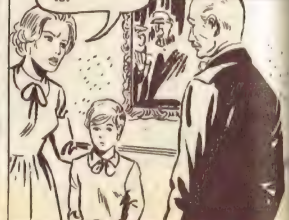
¿Por qué... el niño me mira así?

¿Así, cómo?



No sé. ¡Es una forma extraña la que tiene de mirarme! Además creo que tiene cinco años y no habló una palabra.

Señor, su nieto es sordo de nacimiento.



¡No puede ser...!

¿Qué es lo que no puede ser...?

¡El heredero de don Víctorio Brancati tiene que ser un hombre perfecto...!

¿Por qué? El único perfecto es Dios.
¿Acaso Víctorio Brancati es Dios?
No. Víctorio Brancati es un hombre de carne y hueso, que morirá como todos los hombres.



¡No se sabe! Nadie tiene que saber de que mi nieto es sordo.

¡Apártese, que nos vamos.

¡El niño no saldrá de esta casa! ¡Lo mantendremos oculto! ¡Lo haremos ver por los mejores médicos del mundo! ¡Pero que nadie lo sepa!

¡Apártese! ¡Usted está despreciando a mi hijo y no se lo voy a tolerar...!



Y ya se lo adelanto. Pierde el tiempo en ir a buscarnos al pueblo mañana por el maldito asunto de esas escrituras. Ya mismo nos vamos de Sicilia y no intente detenernos, porque usted será Víctorio Brancati, pero yo soy María Mannelli.



¡No voy a cuidar de usted, pero le recomiendo que usted se cuide de mí. Puede ser lo que hizo con Alejandro, aunque lo olvido, pero no le voy a admitir que desprecie a mi hijo.



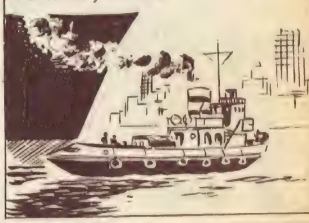
¡No voy a darle a su hijo las armas necesarias para que nadie lo desprecie jamás. ¡Iba a hacer de él todo un heredero de los Brancati, pero un heredero a su manera, a imagen y semejanza de Alejandro, que fuera toda bondad.



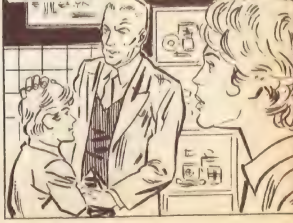
Luis iba a ser un gran heredero, el mejor de todos, porque iba a tener el alma llena de ternura y comprensión.



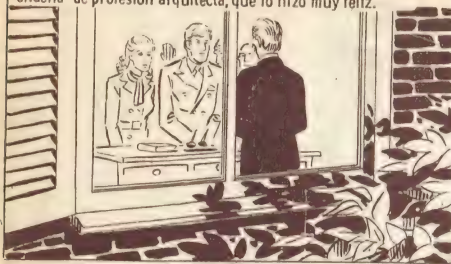
María dejó Italia sin que su suegro alcanzara a entrevistarla y se trasladó con su hijo Luis a Nueva York. Como ella, junto a ella, miles de otros inmigrantes buscaban en aquel mundo nuevo el principio de una vida dorada y diferente.



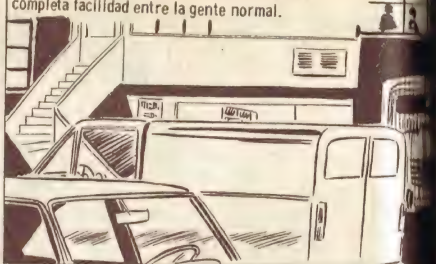
María hizo ver a su hijo por los más importantes médicos de esa época, orientada por ellos, lo internó en el establecimiento de reeducación para sordomudos de métodos más avanzados que había en Nueva York.



Luis fue creciendo. Se hizo un muchacho de aspecto atlético. Era muy inteligente. Con el transcurrir de los años llegó a ser un hombre atractivo, casándose con Betty Nelson, una muchacha de profesión arquitecta, que lo hizo muy feliz.



Luis había cursado estudios que le permitían llevar las contabilidades de una cadena de agencias de ventas de automóviles. Se desenvolvía con completa facilidad entre la gente normal.



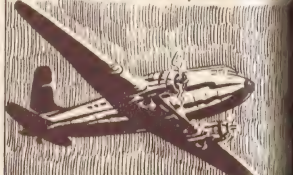
Luis entendía a la perfección lo que le decían observando el movimiento de los labios de su interlocutor. Había aprendido a hablar antes de los once años y aunque su voz sonaba extraña, era firme y respondía con soltura y exactitud asombrosas.



Todo esto era el milagro de María Mannelli, de la labor tremenda emprendida por María Mannelli. Todo eso lo había hecho ella sola, luchando sin descanso. Murió siendo todavía joven, pero muy vencida por lo mucho que había trabajado.



Murió feliz viendo a su hijo casado y dichoso. Un día Luis Brancati recibió en su casa de Los Angeles, adonde se había ido a vivir, una carta de Italia. Los abogados del abuelo que acababa de cumplir los noventa y ocho años, lo habían localizado. Le enviaban los papeles para que se trasladase a Sicilia. Necesitaban urgentemente su presencia allí.



Y Luis y su esposa fueron al encuentro del terrible Victorio Brancati. Encontraron entonces a un anciano triste y solitario, viviendo en una casa enorme, vieja, abandonada, prácticamente vacía.



De mí no heredarás nada. Te queda algo de tu abuela. La mitad es mía y la mitad es tuya.

No quiero nada, señor. No crea que se lo desprecio. Yo voy a firmar todos los documentos que usted desee, pero quédese con todo. Mamá me dejó mucho.



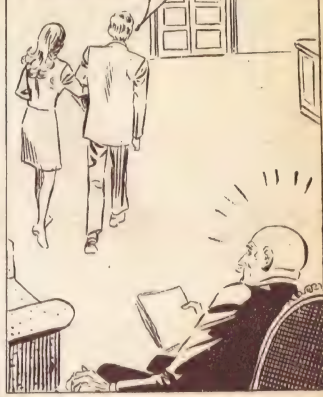
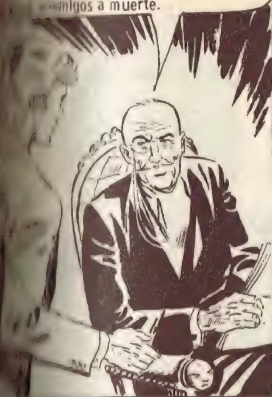
De mi fortuna no queda nada. Todo se me fue en malos negocios. Todo se lo llevaron las guerras. Queda algo que era de tu abuela. Es muy poco, casi nada. Pero yo lo necesito. Necesito que terminemos con ese juicio del que hace tantos años no quiso participar tu madre marchándose a América.



Nunca supe que tu madre hubiese
herencia en Nueva York.
Se peñó conmigo y se marchó de
nuestro un cobre. Tu mamá y yo
somos amigos a muerte.

Yo no lo sabía. Jamás mamá me habló
mal ni se quejó de usted. Todo lo con-
trario. Me enseñó a respetarlo y a
comprenderlo. Ahí está la herencia que
me dejó. Soy Inmensamente rico. He-
redé un enorme tesoro de amor.

Y tenga siempre presente que en América
tiene usted un nieto que lo quiere y lo
respeto. No nos olvide. Nosotros lo tendremos
siempre presente. Adiós.



El anciano quedó asombrado de haberse podido comunicar con
aquel muchacho que cuando niño sólo sabía gruñir y mirarlo
con ojos enormes, cargados de miedo y de preguntas que el
tiempo se encargó de responder.



...so lo tranquilo, todo lleno de la herencia que le
dejó su padre y su madre. Era el heredero de
una herencia maravillosa que es educar una vida
que es el bien.

Victorio Brancati comprendió que estaba solo. Que
no tenía heredero ni herencia que dejar. Com-
prendió que la soberbia y el odio son un mal
legado aunque vayan acompañados de una enor-
me fortuna.

Victorio Brancati
era dos veces po-
bre. Ya no tenía
dinero, casi ni le
quedaban bienes.
No había sabido
jamás querer a
nadie en su vida.
Y aunque siguie-
ra viviendo algu-
nos años más ya
estaba muerto.





ALÉGRESE



- Pero si ésta es su esposa... ¿Quién era esa hermosa rubia que trajo aquel día que no me dejó propina, señor?



- Esta es mi madre... No sé por qué, pero prefiere permanecer en el anonimato...

QUIERO

aprender rápido a bordar, tejer, decorar. A hacer animalitos y toda clase de trabajos en paño lenci, hule, telas plásticas, rafia, etc. A dibujar y pintar paisajes, etc.



QUIERO cursos que pueda adquirir **CON TODOS LOS MATERIALES** necesarios, para no perder tiempo en irlos a buscar. **CERAMICA** sin horno, **Pintura** sobre tela, etc., etc.

QUIERO cursos **MODERNOS y ACCELERADOS**, para aprender en **POCO** tiempo y con **POCO** gasto.

QUIERO ganar un gran sueldo para poder divertirme y comprar todo lo que deseo. Quiero aprender en 15 días y **DIPLOMARME** - Cursos especializados: **SECRETARIA EJECUTIVA, EJECUTIVA** de ventas. **SECRETARIA** de abogado, escribano o dentista, etc.

Cursos completos desde \$130.-

Corte y Confección. Labores. Bordo, Manualidades. Cocina y Repostería. **JARDIN DE INFANTES**. Higiene, Ikebana, Flores artificiales, etc.

Para ambos sexos: Instituto Universal Comercial. **PERIODISMO**. Argumentista de foto-novelas. Contabilidad. Taquigrafía simplificada. **DIBUJO Y PINTURA**. Planos, etc.

UNIVERSAL FEMENINA

Alsina 2631

Buenos Aires

"cobra más barato y enseña mejor"

Nombre

Apellido

Dirección

Ciudad

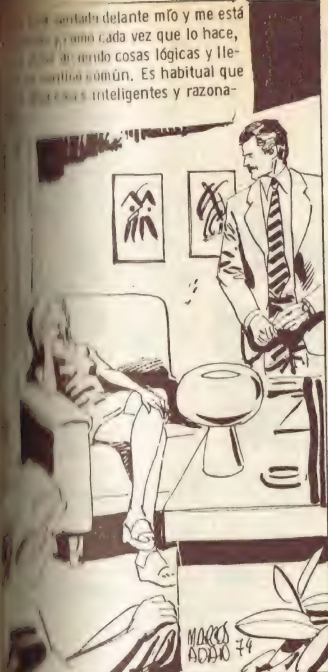
Pcia. F.C.

MI EXTRAÑO MARIDO Y MI EXTRAÑO HIJO



Por CRISTINA RUDLINGER

Dibujos de MARCOS ADÁN



Y además tienes que pensar en Kid.

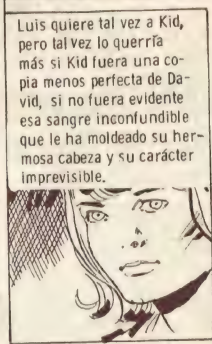


Kid en su rincón alza la cabeza y mira a Luis sin ninguna simpatía. Una lógica razonable no es algo que captive a un niño.



Luis sabe y trata de pasar rápido sobre el tema.

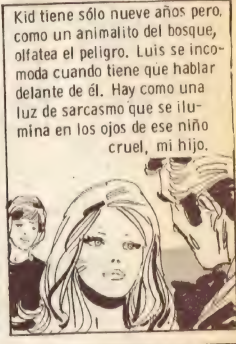
Tienes que pensar en él.



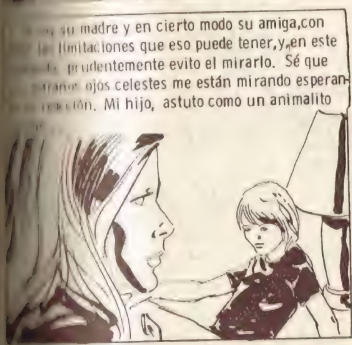
Luis quiere tal vez a Kid, pero tal vez lo querría más si Kid fuera una copia menos perfecta de David, si no fuera evidente esa sangre inconfundible que le ha moldeado su hermosa cabeza y su carácter imprevisible.



Yo lo adoptaría. Sería como un hijo para mí.



Kid tiene sólo nueve años pero como un animalito del bosque, olfatea el peligro. Luis se incomoda cuando tiene que hablar delante de él. Hay como una luz de sarcasmo que se ilumina en los ojos de ese niño cruel, mi hijo.



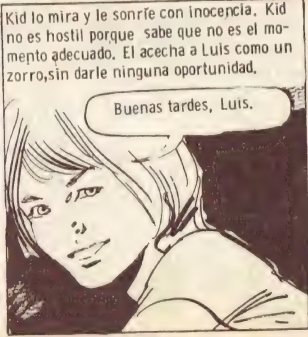
Tengo que irme. Hay una reunión en la compañía.



Hasta luego.



Hasta luego, Kid.



Kid lo mira y le sonríe con inocencia. Kid no es hostil porque sabe que no es el momento adecuado. El acecha a Luis como un zorro, sin darle ninguna oportunidad.

Buenas tardes, Luis.



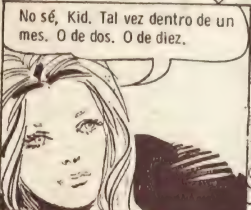
Luis no tiene respuesta para esta ambigüedad tramposa.

En fin... Los veo luego.

Ahora estoy sola con Kid, que me acecha sin mirarme, que me vigila sin ahogarme, que me quiere sin pertenecerme, que es mi hijo querido y al mismo tiempo mi sigiloso carcelero. Esclavo de su padre ausente, una prolongación de él.



¿Cuándo vuelve papá?



No sé, Kid. Tal vez dentro de un mes. O de dos. O de diez.

David es así y once años de matrimonio nada han cambiado. Y yo sigo casada con un vagabundo ruidoso, que se pasea con una cámara al hombro con una fotografía nuestra en algún bolsillo.



(Y yo tengo un marido que me hace meses al año. Saltándose el tiempo. Un marido de una semana o de un mes hasta que otra vez se vaya a iniciar una nueva guerra o un nuevo país o algún otro drama por el estilo.)



(Y Luis quiere que yo me divorcie de él. Quiere casarse conmigo. Luis me quiere razonablemente y tendría una vida razonable con él.)



(Y tendríamos hijos. Tal vez hijos tranquilos y juguetones, que nunca me asustarían como lo hace Kid. Mi pequeño demonio silencioso...)



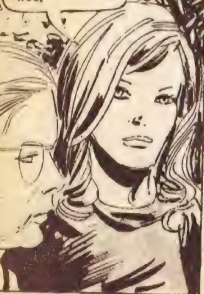
Kid me acecha y en sus ojos, en su nariz afilada y en su mentón voluntarioso parece aflorar David como si solamente su sangre corriera en esas pequeñas venas.



¿Y dónde está tu marido ahora?

Mamá no quiere a David y para ella será siempre "tu marido". Mamá no quiere a David porque nunca lo ha comprendido.

Está en Finlandia. Un film sobre la vida en el Ártico.



Haría mucho mejor en quedarse aquí y prestar atención a su familia.

Mamá... él...



Sé lo que vas a decirme. Te prometió que este viaje sería el último. Te ha prometido eso a cada viaje desde hace diez años. ¿Qué clase de marido es? Vuelve con regallitos estrafalarios y cree que con eso se arregla todo.



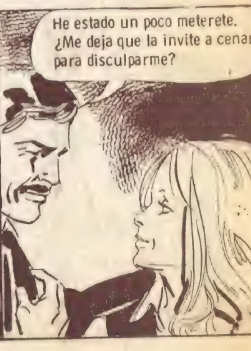
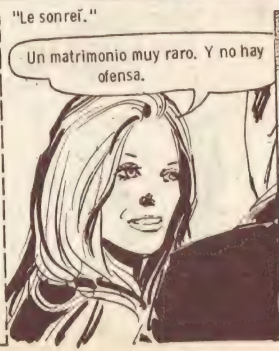
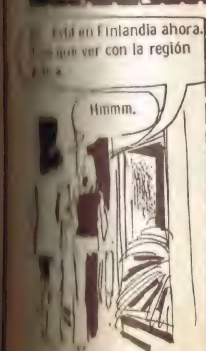
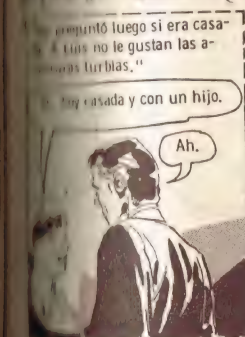
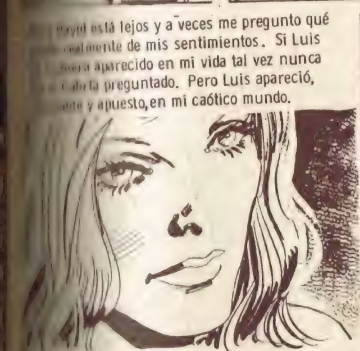
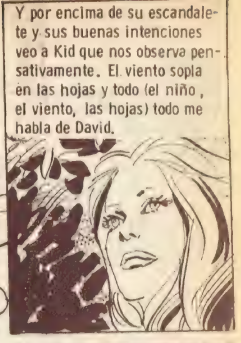
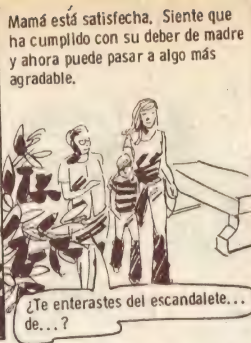
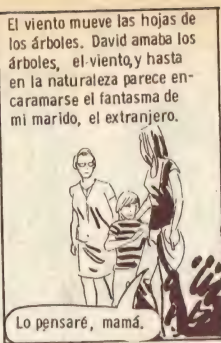
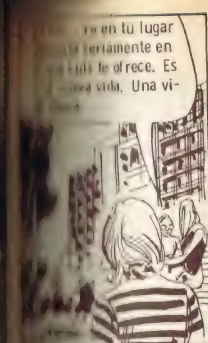
Y no quiero pensar en cosas de mujeres. ¡Después de todo Finlandia está al lado de Suecia!



La expresión de horror de mamá es tal que no puedo evitar el reírme.

Mamá, él está en el círculo polar ártico. Creo que tu geografía necesita una revisión.





"Fue una amistad que poco a poco se complicó."

Yo te quiero, Ana. ¿Lo sabes?

Sí, Luis. He hecho mal en no detenerlo. Tengo un marido.

¿Un marido? Tienes un inquilino que está siempre de paso. Eso no es normal.

No. Normal no es.

Quiero casarme contigo, Ana. Quiero un hogar.

Yo...

Quiero que lo pienses. No me contestes ahora.

¿Y Kid?

"¿Y Kid? Luis lo habría querido sinceramente, pero en mi hijo ahora David por los poros y por las venas y todos sus gestos; sus risas y sus humores son un eco de él. Luis hubiera podido identificar a David en una multitud sin nunca haberlo visto."

Con el tiempo se acostumbrará. Los chicos olvidan fácil.

"No. El sabe que no. Sabe que Kid es su enemigo. Sabe que este niño mático está defendiendo el fantasma de su padre con uñas y dientes. Luis cree eso pero está tratando de convencerme."

Ya veré.

(Carta de Finlandia. Lo sé. Sé lo que contiene. Muchas páginas bien escritas que me cautivarán. ¿No es sospechoso que David haga todo bien?)

(Tal vez por eso todos lo detestan un poco... excepto este extraño hijo suyo que, más que un hijo, parece que fuera su dueño. Nunca ha importado cuán larga es la ausencia de David. Kid nunca olvidó. Al contrario...)

Mamá, llaman a la puerta.

Hola, querida. ¿Cómo estás? ¿Vienes a tomar un poco de té y a charlar un poco..

Hola, monstruito.

Hola, fea.

Clara es muy hermosa, fútil, poco inteligente y encantadora, y pasa por la vida como un pájaro atolondrado. Yo la quiero mucho y, lo que es más raro, Kid también.

Me encontré con Luis Moreno.

¿Ahá?

Me dijeron que te puso entre la espada y la pared, querida. ¿Es verdad?

Algo así.



¿Te da la pena a Luis?
Kid: Euf?



Pero Kid esquivaba esta
trampa cariñosa con
astucia.

Luis es muy bueno...

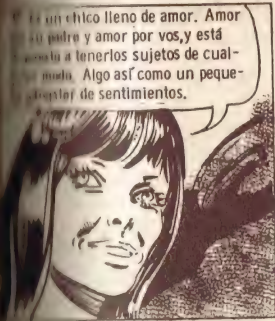


... pero creo que yo
estaré muy contento
cuando vuelva papá.
Papá es mucho más
alto que Luis, ¿ver-
dad?

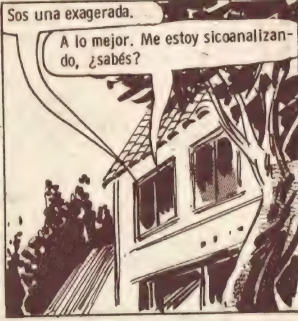


¿Sabés? Siempre me pregunté cómo se debe
sentir una teniendo un hijo como Kid.

¿Te parece anormal?



Es un chico lleno de amor. Amor
por su padre y amor por vos, y está
contento a tenerlos sujetos de cual-
quiera. Algo así como un peque-
ño explosor de sentimientos.

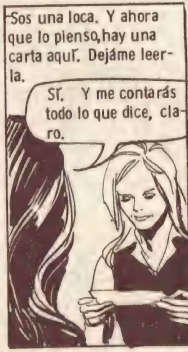


Sos una exagerada.

A lo mejor. Me estoy psicoanalizan-
do, ¿sabés?



¡Con todo esto, ¿vuelve tu hermoso mari-
do a vos lo dejás, te juro que yo me lo
quero miso! ¡Siempre tuve chuchos
sólo de mirar esos ojazos que tie-
nen!



Sos una loca. Y ahora
que lo pienso, hay una
carta aquí. Dejáme leer-
la.

Sí. Y me contarás
todo lo que dice, cla-
ro.



Ah.



Dejé la carta y miré a Kid. Kid
esquivó mis ojos lánguidamente.
El ya lo sabía, eso era evidente.
Sus profundas raíces de sangre
ya debían haberle comunicado
el mensaje.

Vuelve. El sábado.



Ay, ay, ay, ¿qué vas a hacer? Eso
es pasado mañana.

No lo sé, Clara.



No lo sé.

Luis no se inmutó. El tenía la respuesta lógica a esa situación, ilógica.

Lo iremos a esperar juntos, y yo le hablaré. Él deberá comprender.

¿Comprender? Luis le hablará de una situación establecida, de responsabilidades de todos los días... Hablarán desde dos planetas opuestos.)

Decíme, Ana..., la verdad. ¿Cómo te sentís al saber que viene?

No sé, Luis. Confusa.

Nunca me pareció que yo hiciera algo extraordinario haciendo esta vida de semivida. Esta es la primera vez que ha ocurrido algo diferente. La primera vez que alguien se cruzó entre él y yo.

Y yo estoy muy confusa.

El sábado te paso a buscar. Lo iremos a esperar juntos.

Bueno...

¿Y Kid?

El será mejor que espere en la casa. Esto no es algo que un chico deba ver.

Mentira. Luis miente. Está dividiendo al enemigo, eso es todo. Trata de separar a David de su terrible aliado.

De acuerdo.

Kid no dijo nada cuando se lo expliqué pero pude ver que su cerebro comenzaba a trabajar furiosamente.

Está bien, mamá.

¿Qué estará tramando? No es lo habitual que acepte algo así tan tranquilamente.)

El sábado amaneció lluvioso y frío y me desperté con una terrible sensación de angustia en el pecho. Mi cabeza era un caos y, aunque hubiera querido, no hubiera podido poner nada en claro.

(Es la hora.)

La Cruz no
como dos
que tu-
de desper-
estipulos del
disputa no cesa-
mudón gol-
un telón de
madrámico
risión, como
película
la munda.



...el avión.

...Vamos delante de la aduana.

Quando él aparezca lo saludaré y luego nos dejás solos. ¿De acuerdo?

¿Me oís? ¿Qué mirás?

Ahh.

...haber
...en un
...la pla-
...a mul-
...vesti-
...suro
...sus ca-
...rubios
...ando por
...fuerza pa-
...ase un duan-
...a malq-
...es apelo de
...uros de
...sore la,



...chiquilín...!

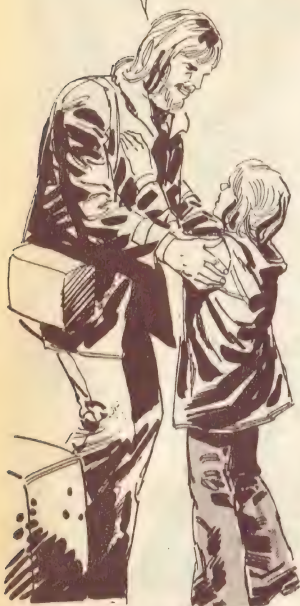
¡Papá!

Aduana

El también estaba vestido de negro y también sus cabellos rubios estaban brillantes de lluvia, como si al través de miles de kilómetros y sin una palabra se hubieran cruzado misteriosos mensajes de sangre, una telepatria de venas y descendencia.

Kid...

¿Y mamá?



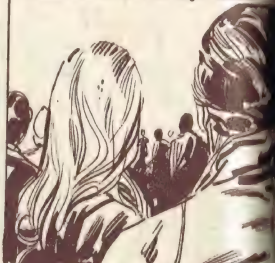
Allí.



Y ambos comenzaron a marchar en mi dirección tomados de la mano, idénticos, perfectamente sincronizados, idénticos, perfectamente coordinados, hermosos...



Luis me mira. El siente que algo flota en el aire, que mi caos se aclara, que los comienzos a ocupar un lugar exacto.



Por fin lo miro. Pobre Luis...

Lo siento, Luis.



¿Es por tu hijo?



Le sonrió con pena. Un regocijo terrible me está quemando por dentro y tengo de pronto una necesidad animal de reunirme con mis dos hombres.

No. Kid es solamente mi hijo. Es por la vida. ¿sabés? A veces una se olvida un poco qué es amor. Yo me olvidé un poquito.



Pero... no es lógico.

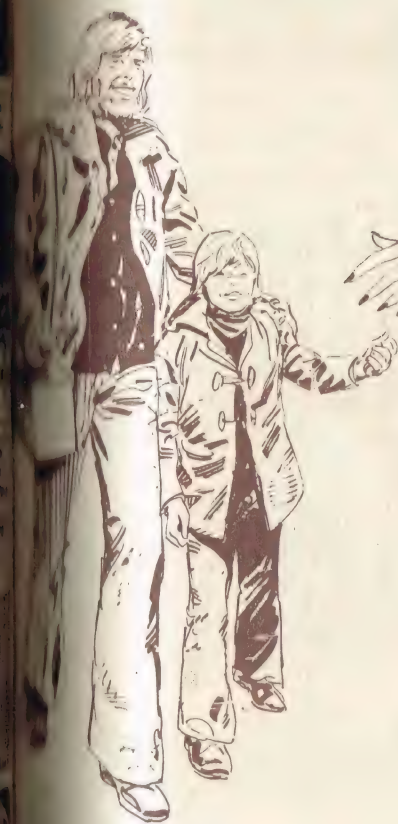


No, claro que no. Nunca lo es.

Adiós, Luis. Lo siento. Perdóname.



...arte de él sin dificultad, como
... que corta sus amarras, y fui
...ntro de esos dos seres únicos
...taron hacia mí, sintiendo la
...a felicidad golpeando como
... en mis oídos.



FIN

LA VENGANZA,

por Eduardo B. Costa

Versión libre de "La daga" de G. de Maupassant.

ARMONÍA EN GRIS BRUMOSO,

por Luis Ferreyra

-Es un muchacho extraño. Parece buscar algo...

HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES,

por Cristóbal María Paz

Nueva investigación sobre problemas del corazón.

UN ATARDECER DE OTOÑO,

por Paola Mur

Fue como redescubrir Buenos Aires. Caminaba...

CUENTOS DE ALMEJAS,

por Pedro M. Mazzino

¿Un loco atronando el aire con el escape libre?

EL PRETENDIENTE DE VANESSA,

por Lizeth de Azcurra

Estaba parada en el andén, mirando desorientada.

HISTORIA DEL PAJARÓN, YO, Y DE LOS

INGLESES, ELLOS, por Robin Wood

¿Qué hago en París? Soy médico, sigo un curso.

BALADA DE LOS SOLDADOS TRISTES,

por Fernando Díaz Valenti

No hay nadie en la aldea. Hace mucho que no hay...

LA LEYENDA DE ALASSIO,

por Francina Siquier

Sabía que iba a morir. Ellos no lo entenderían.

LA SOMBRA DE UNA NUBE,

por Paula Marín

Las playas son cálidas y acogedoras. Pensaban disfrutar de un alegre fin de semana, pero él...

EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE

intervalo ALBUM

AAAAARGH!



HISTORIA DEL PAJARÓN, YO,
Y DE LOS INGLESES, ELLOS

intervalo ALBUM

ALBUM DE OBRAS
GRAFICAS COMPLETAS

DIRECTORES

RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)

Publicación inscripta en la Dirección Nacional del Derecho de Autor bajo el N° 1.189.188. Miembro de la A.A.E.R., Asociación Argentina de Editores de Revistas; de la S.I.P., Sociedad Interamericana de Prensa; de ADEPA, Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas; y del C.I.P., Centro de Informaciones de Publicidad. Editor responsable: COLUMBA S.A.C.E.I.L.F.A., Sarmiento 1889, teléfonos 45-1145 y 4297, Buenos Aires, Argentina. Venta interior y exterior: Distribuidora Bertrán S.A.C., Santa Magdalena 541, Buenos Aires. Venta capital: Distribuidora Impulso S.C., Avenida Cruz 817, Buenos Aires. IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA.



EDITOR RESPONSABLE

COLUMBA

S.A.C.E.I.L.F.A.

SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - T.E. 45-1145

CORREO
ARGENTINO
CENTRAL N°

CONCESION N° 328
TARIFA REDUCIDA
CONCESION N° 2761



UN TOQUE DE DISTINCIÓN




UN TOQUE DE DISTINCIÓN

Una película CINE INTERNACIONAL
dirigida por Melvin Frank.
Adaptación de Paola Mur
Dibujos de Moraga.

REPARTO

STEVE GEORGE SEGAL
VICKI GLENDA JACKSON





En esta oportunidad

No hace mucho tiempo hemos brindado desde estas mismas páginas filmes interpretados por las dos grandes figuras que encabezan el reparto de "Un toque de distinción": Glenda Jackson actuaba en "Legado de un héroe", y George Segal lo hacía en "Los amantes de Venecia".

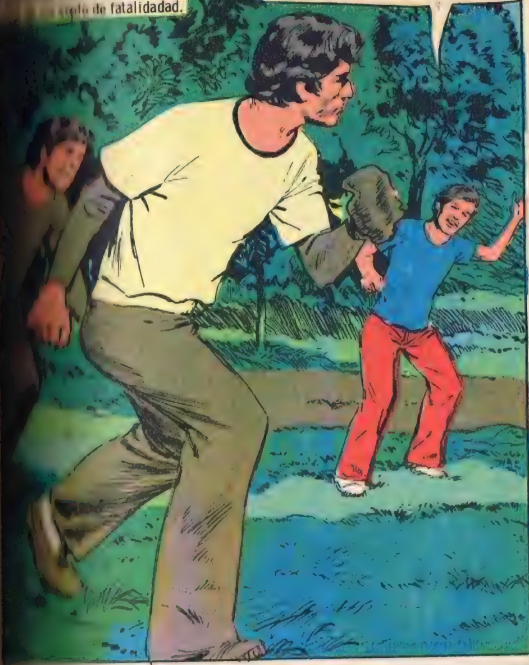
juegan los papeles protagonistas de esta nueva y sensacional película, papeles difíciles, en cuya resolución muestran ambos actores, una vez más, sus extraordinarias dotes interpretativas. Sumado ello a argumento y dirección sobresalientes, se obtiene un brillante resultado, evidentemente.

Y nuestros lectores merecen la oportunidad de apreciar una vez más, en cuidada versión gráfica, una película de tal jerarquía.



En este parque público
se pudo estar impreg-
nando de fatalidad.

¡Córrala, señor! Si toma la pelota
en el aire obtenemos un punto.



¡Me hice perder una excelente oportunidad,
chico!

Y usted pudo hacerme perder algo más
importante...



¿No es demasiado
para entusiasmarse tan-
to con un estúpido juego?

¿Estúpido el béisbol? ¿Intentó
practicarlo alguna vez, señora?



Era una mujer de figura estilizada y movimientos
elegantes. Hasta que tomó el bate, sólo para probar
que cualquiera podía ser mejor que ese grandu-
lón bien plantado y soberbio.

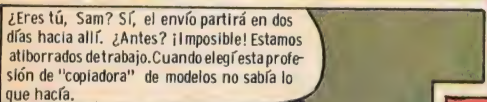
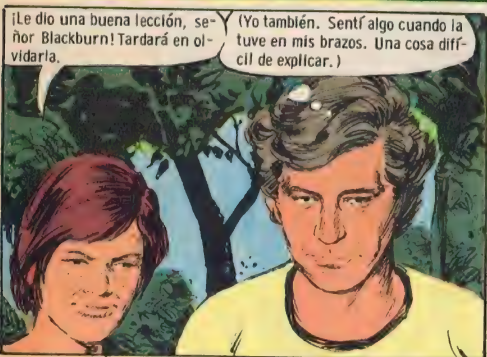


¿Le da bola a esta dama
que quiere hacernos pasar
por niños?



¡Es un juegoito
de niños y...!





O que no quiso explicarse. El lunes por la tarde ella estuvo sumergida en la vorágine de su tarea cotidiana.

Si te mueves no podré dibujar tu modelo, Maggie.

Teléfono para tí, Vicki Nueva York.



Necesitas descanso, Vicky. Aún mantengo mi invitación de la semana pasada.



...me la echaría a perder!
...Salgo antes de que la llu-
...se transforme en chaparrón.



El rostro de Cecil simbolizaba la furia. El de ella también cuando abrió la portezuela del taxi que suponía libre y lo vio.



Llamé el auto primero, pero le ofrezco compartirlo. ¡Suba!

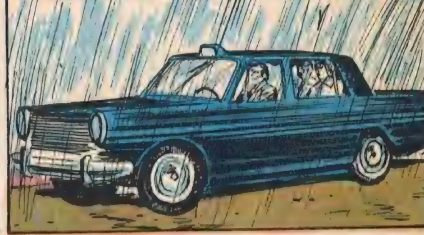


...callados un rato. -Voy al número 80 de la calle Grosvenor-
...por fin. -Yo más lejos- respondió él.



El mío fue agotador, pero aún no ha terminado. Me aguardan las tareas de la casa, luego de estar siete horas "copiando" modelos.

Comprendo lo pesado que debe resultarles atender a dos niños y a un esposo en tales condiciones. ¿Es él muy exigente con la comida?



...erto, señor Blackburn. Soy Vicky Alasio, vi-
...norteamericano de origen italiano que se dedicaba
...los automóviles aquí, en Londres.



El se disculpó por esa pregunta que estuvo fuera de lugar con un gesto en el que ella detectó al caballero de buena familia. E hizo algo más cuando la ayudó a bajar.



Me apenaría terminar aquí mi relación con una mujer como usted. ¿Tomamos el té mañana en el Churchill?

...¿qué diablos le dije que sí? ¿Es-
...haciéndome de la soledad o me
...guiltó esa apostura de noble in-
...que posee?)

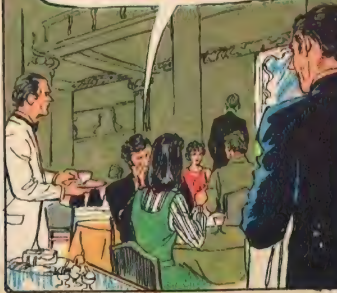


¿Cómo se me ocurrió formularle la invitación? Parece sincera y nada sofisticada. Eso debió atraerme. Mañana seré leal con ella y le diré lo que hoy callé.)



¿Una esposa y dos hijos?

Sí, igual que usted, pero con la diferencia de que mi mujer está viva.



No estamos haciendo nada malo, señor Blackburn. Apenas tomamos el te charlando como dos simples amigos.

Lo sé, pero no es justamente eso lo que los demás vienen a hacer aquí.



¿Cómo era su marido? ¿Romántico y como dicen que suelen ser los latinos?

Alasido era la excepción a esa regla. Un hombre frío y egoísta. Lo único que me dio fue su apellido.



Carecía de esa distinción que a usted le sobra. ¿Cómo es su esposa?

Se llama Gloria. Posee cultura y belleza excepcionales y pertenece a un montón de sociedades de beneficencia. Menos a una.

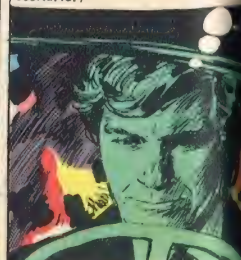


¿Cuál? preguntó ella, cuando la chicharra del aparatito del intercomunicador para ejecutivos sonó en el bolsillo de él.

Me necesitan en mi oficina con urgencia. Pagaré al mozo antes de salir. Adiós, señora Alasido. Ha sido un placer.



¿Cuál? ¡La "Sociedad de ayuda y distinción a Steve Blackburn"! No tuve que decirle de confesarle que soy un esposo legado. Ella parece ser la antítesis de Gloria; una mujer como la que yo necesitaba.)



¿En qué piensas, Vicky? Has estado todo el día como ausente.

Cansancio, Cecil. Creo que necesito esas vacaciones que me ofreciste. Un par de semanas en un sitio lleno de sol y aire puro.



¿Has resuelto aceptarlas?

Sí, pero no te hagas ilusiones: me marcho sola. Mis chicos quedarán con mamá. ¡Hazte cargo del estudio y después deséame suerte! ¡Adiós!



Gloria Blackburn llegó a Londres esa tarde. Ha bía pasado la última semana en un festival benéfico en Brighton y lo primero que hizo, luego de dejar resbalar un beso en la mejilla de Steve, fue anunciarle el programa de los días venideros:

Deberás acompañarme a la fiesta de la Unicef y al baile de...



Lo siento, la compañía me envía a una misión especial en España. Debo partir esta misma noche.

¡Qué contrariedad, querido! Me gustaría ir contigo, pero si quiero ser reelegida en la comisión de damas de Unicef debo asistir a esas reuniones. ¿Lamentas solo?



mantirle cuando dijo sí. Pero había una misión. Lo que quería era alejar la casa que ya no parecía un hogar y sobre su matrimonio.

¿Haré el pasaje y... ¿no es ella la señora Alassio?)

-Sí, mi destino es Málaga.

Ha tenido suerte. En el próximo vuelo quedan sólo dos asientos.

¡Yo tomo el otro, señorita! ¿Cree que habrá sol en Marbella?

Allí brilla todo el año, señor. Volverá con la piel tostada y la mente despejada. ¿Su nombre?

Vicky salió del asombro lo encaró. -¿Qué significa esto, latino-, dijo él.

Uno no puede rebelarse a su mandato. Estuve antes en la Costa del Sol. Seré su guía.

¿Conocerá la señora Blackburn?

Lo ignoro, pero sé lo que pensaría ese hombre que se acerca. ¡Es Walter Menkes, productor cinematográfico y amigo de nuestra familia! Tendremos que fingir no conocernos.

La señora Patti está allí, con mi hijo menor, Steve. Alquilamos una casa y nos gustaría que vinieras a hospedarte allí. ¿Me oyes o no?

Te agradezco la invitación, Walter, pero prefiero ir a un hotel.

Como quieras, pero mi mujer se enojará. Es gran amiga de la tuya, y sé que le gustaría contarte, al regreso, que estuvo controlando tus pasos.

Un temor extraño, como si de verdad estuviese a punto de hacer algo malo. Al llegar se deshizo de Walter y alquiló un auto para ir a Marbella. El sol se moría en el horizonte.

Que una cosa quede en claro, Steve: será mi guía, el amigo que la casualidad me hizo conocer.

No pretendo ser otra cosa, Vicky. Pero, ¿qué diablos le pasa a este cascajo?

¡Conozco la trampa! Suelen hacerla los muchachos con las chicas que se muestran difíciles. Simulan una avería y...

¡El embrague ha dejado de funcionar!

¡No lo creo! Eligió el camino más solitario y nadie podrá auxiliarnos. ¡Vamos, don Juan, comience su tarea de conquista! El mar inunda el aire de rumores y la noche pronto caerá.



(Me equivoqué, cerró el auto de afuera y me dio la llave. "Si usted no lo desea, nadie entrará allí", dijo. Sigue comportándose como un tipo distinguido.)



Lo siento, Steve. Me creo más segura a su lado que dentro de esa lata de sardinas. ¿Cómo piensa llegar a Marbella?

Pasa un ómnibus en la mañana. Lo abordaremos.



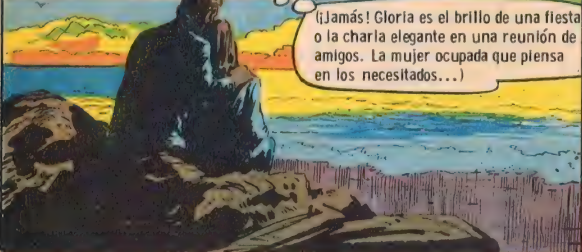
Se sentaron a contemplar el mar y estuvieron silenciosos. Dos almas solitarias en la noche callada e insinuante.

De niño solía ir a casa de mi abuelo, en Jersey. Ibamos a pescar y pernoctábamos en la playa. El me contaba historias extrañas, Vicky. Recuerdo una que...



El rítmico compás de su aliento cálido y su perfume aleteando a su alrededor. Sintió miedo de nuevo. ¿Habrá estado así, alguna vez, con Gloria?

(¡Jamás! Gloria es el brillo de una fiesta o la charla elegante en una reunión de amigos. La mujer ocupada que piensa en los necesitados...)



(Se ha dormido.)



(... y se olvida de mis necesidades. ¿Quién será de nosotros, Vicky Alasio?)



La señora y yo hemos pasado una noche a la intemperie, amigo. Necesitamos un buen baño y una cama mulida.

Es lo que estoy ofreciéndoles, señor.



Pero, ¿por qué dijo "tengo lo que necesitan" con esa expresión de complicidad? Ella es señora, pero no la mía.

Por eso mismo. Estoy habituado a estas cosas. No son los primeros Ingleses que vienen aquí y...



¡No tomar dos cuartos! ¡Dos!

¿Disculde, señor. ¿Con vista al mar?




-Gracias por defender mi honor, Steve, pero exageró la situación con ese pobre hombre.

Nos juzgó mal. Estoy tratando de ser y parecer su amigo, aunque me cueste.



Sola, en su habitación, dejó que la ducha fría la sacudiera. A ella también comenzaba a costarle ser y parecer. Desde siempre había deseado un hombre como Steve Blackburn; un moderno príncipe azul.

(En todo pone su toque de distinción, y me regresa a los años de mi añorada adolescencia. ¿Puede ser esto peligroso?)



pensando en su actitud de esta mañana. Creo que lo haré más que mi honor. Está enamorado de su esposa,

Vine a despejar mi cabeza, Vicky. Preferiría hablar de otra cosa.



¡Brindemos por nuestra creciente amistad! ¡Por los hermosos días que pasaremos al sol! ¡Y por la ternura de su mirada!

¡Por todo eso, Steve!



español suele ser muy pero tiene una particularidad más fuerte de lo que a medianoche estaba en ella tuvo que sacarlo del

El aire de la noche lo despejará.

¿Quién quiere despejarse?



¿Te dijeron antes que eres una muchacha encantadora?

Comienza a ver visiones, Steve.



jamás le he dicho un piropo. Me había limitado a registrarla como a uno de sus autos. Me iba de pronto volando y sentirse la joven deseosa de trabajos. Antes de cerrar los ojos

¿Qué dirá mañana, cuando recupere la sobriedad?

¡Eres bella, muy bella...!



-Es aquí, doctor. Los dos cayeron a la piscina, pero él llevó la peor parte.

Comprendo. Las mujeres suelen ser más fuertes para esas cosas.

¡Un nudo muscular en la espalda que le provoca espasmo y dolor! Necesitará masajes. Puedo recomendarle una enfermera que...

Yo sé darlos.

¿Hacías lo mismo con Alassio, Vicky?

El era un hombre fuerte. Y, además, cuando bebía no se acercaba a las piscinas. ¿Te calma ese terco dolor?

Pienso en mi esposa. Gloria hubiese recurrido a una enfermera. No sé si fue suerte o desgracia haberte conocido.

¡Fue suerte, Steve, te sirvo para hacerla recordar a cada momento!

Esa tarde ella fue de compras a la ciudad. Quería llevarles cosas a sus hijos. Pero las medidas españolas no son las Inglesas. Tuvo que tomar un punto de referencia.

¿Puedo usar a su niño para una prueba, señora?

¡Seguro! ¿Es usted de Londres?

¡Por fin doy contigo, Steve! ¿Dónde estuviste metido estos días? Te busqué en los links y no te encontré.

Tuve un pequeño accidente, Walter. Dos jornadas de cama y masajes. Pero ya estoy bien. ¿Juegas?

También. Y me siento muy sola aquí. En esta época no hay muchos turistas ingleses. ¿Qué tal si viene a cenar a mi casa esta noche?

Le costó hacer la parodia del hombre solitario. Dijo que al día siguiente comenzaría a realizar esa misión que le encargara su compañía de seguros, pero no contó con la hospitalidad de su amigo.

Ven a comer a casa esta noche. Patti quiere verte. ¿Es buena hora las ocho?

...ta de tu paseo, Vicky? Abre. De-
te algo

estábamos quedado en ir a cenar en
Antonio', ese restaurante...



...tan famoso que queda en el puerto.

Hay cambios en el programa. Ese
amigo del aeropuerto, ¿recuer-
das? Me invitó a su casa. Debo
ir o pensará cosas. Tendrás que
quedarte sola.

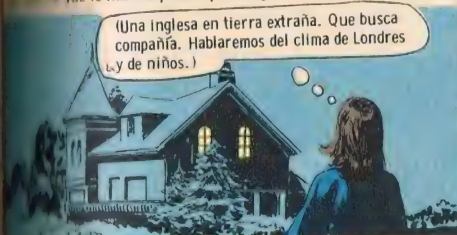


Comprendo, Steve. Las apariencias, tu esposa y to-
do eso. No me quejo. Sigo considerándote el guía
que te ofreciste a ser. Lo de la noche de tu ebrie-
dad no cuenta. Hablabas por el vino.

¿Lo crees? Yo mismo no lo sé aún. Mañana
charlaremos acerca de ese asunto. Pienso
que debo tomar una decisión.



... cuando sola resolvió aceptar la invitación de esa mujer de la
... si siquiera sabía su nombre, pero recordó cómo y cuál era
... que le había explicado para llegar a su casa.



(Una inglesa en tierra extraña. Que busca
compañía. Hablaremos del clima de Londres
y de niños.)

¡Ah, señora Alassio! ¡Qué bueno que
viniera! Estábamos a punto de cenar.
¡Pase usted, por favor! Justamente le
contaba a mi esposo nuestro encuen-
tro.



Gracias, señora.



¡Vicky!

¡Steve!

Patti y Walter Menkes advirtieron el asombro de los dos.
-¿Se conocen ustedes? - preguntaron casi al unísono.



No, yo... sólo la he visto en el hotel. Se
hospeda allí, ¿verdad?

Sí, señor Blackburn..., quiero decir,
ése es su apellido, ¿no?



Es una pena que la esposa de Steve no esté
aquí, señora Alassio. Quedaría usted encan-
tada con ella. Es una mujer angelical, deli-
cada y culta. ¡Y sus hijos dos maravillas!

Patti hablaba intencionalmente. Sospechaba de esas miradas
nerviosas que se tiraban los dos. Y la comida resultó un fra-
caso.



¡Pasa algo entre ellos, Walter! ¿Cómo
sabía ella el apellido de él? ¡Fíjate cómo
se marchan juntos! ¡Y la pobre Glo-
ria ignorándolo!

¡Eres fantástica! Se conocen del Hotel Guadal-mira. ¡Entra y vete a dormir!

¡Se lo contaré cuando estemos en Londres! ¡Todos los hombres son iguales! ¿Crees que olvidé lo que pasó contigo y aquella "estrellita", hace u-nos años?



Fue un mal momento, Steve. No debí ir. Pero no podía saber que estarías allí.

No pasó nada, ¿Tenemín? No algo de qué acusarme.



Se oía el murmullo del mar y la noche tenía magia. Sintió la mano de ella sobre su brazo. Volvió la cara y le descubrió la mirada más triste que le conociera.

¿Es ella, tu esposa Gloria, tan magnífica como la pintó la mujer de Menkes?

Creo que sí.



¿Por qué no la trajiste a Marbella, entonces? ¿Eres tan tonto como para dejarla sola?

Soy yo quien queda solo, Vicky. ¡Siempre! Vivimos rodeados de gente que no me interesa. ¡Le importa más ser de la comisión de damas de Unicef que la señora Blackburn!



Y tú... ¡tú eres otra cosa distinta!



Siguió un tiempo de sol. Vicky y Steve se boreando esa España llena de colorido y misterio. En el asombro de un crepúsculo o el miedo de una corrida en la plaza de Málaga.



¡Steve!



Recorriendo las ruinas del castillo de Fuengirola y endulzándose con un helado en Torremolinos...

¿No es tu amigo Walter Menkes?



- Voy a empolvarme la nariz, Steve.

No hay razón para hacerlo. Ya te vió.



...era un amigo, después de todo. Llenó plácidamente la
...que ella dejó vacía y pidió otro helado.

Yo también pasé por eso, Steve. Así,
gordo y torpe como me ves, conozco
lo que significa una aventura pasaje-
ra.

...esta que empecé a sentir remordimientos. Consulté a un
...guía: "¿Ama usted a su esposa y a sus hijos?" "Claro
...que sí", le respondía. Después de gastarme un dineral
...me hizo la pregunta fatal: "¿Los dejaría por esa chica?"

Ella integraba el elenco de filmación de una de mis pe-
lículas, en Escocia. Nos atraímos mutuamente. Mi ca-
beza giraba como un tirolvivo. Me creía feliz sólo quan-
do la tenía cerca.

Me di cuenta que no podía ser. Volví a verla años más tarde.
Era madre de mellizos, su esposo tenía una casa con piscina,
y asistía todos los jueves al club de gorditas. Adiós, viejo.
Patti y yo regresamos a Londres mañana.

...le descubrió la cara sombría. Pero no dijo na-
...las vacaciones terminaban también para ellos.
...tuvieron que esconderse de nadie en el avión.

¿Nos veremos de nuevo?

En Londres no voy
a necesitar un guía.

Yo sí, Vicky. Es allí donde
me siento perdido.

¡Hola, Steve! ¿No hay
telégrafo en Málaga?

Estuve muy ocupado, Gloria. Supuse que
no estarías en casa. ¿Y los chicos?

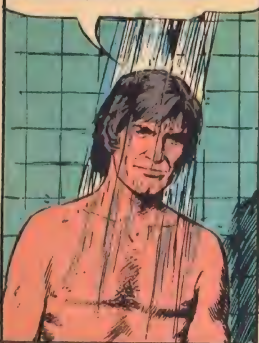
Duermen. Han preguntado mucho por ti estos días.
¿Los extrañaste?

Sí. Me daré un baño e iré a dormir. El viaje
me agotó. Mañana mismo retorno a la oficina.

Evitaba mirar-
la de frente.
"¿Ama usted
a su esposa y a
sus hijos?"
"¿Los dejaría
por esa chica?"
Vicky no era
ninguna chi-
ca, sino toda
una mujer.
Menos distin-
guida que Glo-
ria, claro. Pero,
¿qué im-
portaba?

Ayer estuve con Patti Menkes.
¿Me oyes, Steve?

¡No olgo lo que hablas! Ni quiero que grites y despiertes a los chicos.



Cuando salió no le dijo nada. Se acostaron y durmieron, como tantas otras noches. El resto de la semana lo pasó muy ocupado en la oficina. Y el domingo...



(Aquí nos encontramos la primera vez.)

Ninguna inglesa cambia fácilmente sus viejos hábitos. ¿Verdad, señora Alassio?



¡Steve!

Edward y Lisa jugaban más allá, ajenos a todo. Ocupó la parte libre del banco. Se miraron largamente en silencio. No era el sol de Marbella ese reflejo gris que apenas traspasaba las nubes. Olfía a humedad el parque público.



Te extraño, Vicky.

¿Qué dijo la señora Blackburn?



Nada fuera de lo común. Está siempre bonita, elegante y asistiendo a la reunión de la comisión de damas de Unicef.

¿Qué harías si de pronto apareciese aquí? ¿Soltarías asustado esta mano que me tienes temblorosa?



El lejano Big-Ben sonó la hora. Se puso de pie y trató de poner autoridad en la voz para que sus palabras parecieran una orden:



Debo ir a buscarla ahora. Estoy resuelto a tomar una decisión. ¡Hablaré claro con Gloria! Espérame en este mismo banco a las nueve de la noche. ¿Está claro?

¡Clarísimo, Steve! Aquí estaré. También yo debo ir en busca de mis hijos. Es la hora de su merienda.



Se quedó inmóvil hasta que la vio perderse en las sombras del parque que el crepúsculo volvía lúgubre. Tuvo la sensación de un adiós, pero sólo debía ser el comienzo de algo mejor.





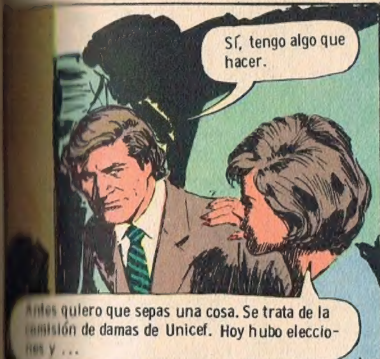
¿Hay algo malo, Steve? No me muerde la boca desde que subí al auto.

¿Para qué hablar cuando no hay nada que decir, Gloria?



No pudo, o no quiso hablar claro. Se sentía con fuso. Inseguro como nunca. Tomaron el té en la casa. Los chicos estaban en el club. Llegarían tarde. "¿Los dejaría por esa chica?" ¿Y la resolución? A las ocho y media abandonó la biblioteca donde trató en vano de matar el tiempo leyendo.

¿Sales?



Sí, tengo algo que hacer.

Antes quiero que sepas una cosa. Se trata de la comisión de damas de Unicef. Hoy hubo elecciones y...



Me lo contarás después, Gloria. Adiós.



Por el camino comenzó a llover. Ese maldito tiempo de Londres. Dejó el auto frente al parque. El Big-Ben sonaba las nueve.

(¡No ha venido aún! Si le tuvo miedo a esta lluvia...)



¡Hay algo aquí, un papel!



"Es mejor así, Steve. Fue hermoso. Me has hecho sentir de dieciocho años por primera vez en mi vida. Contigo tuve mi toque de distinción. Sé que es todo lo que podías darme. Y todo lo que yo necesitaba. Gracias y adiós."



¡Gloria! ¿Qué haces aquí?

Tonterías, Steve. Patti Menkes me llenó la cabeza de sospechas cuando habló conmigo la otra tarde. Estoy segura que te sentiste muy solo en Marbella.



Ya no tendrás que venir a pasear tu soledad por un parque. Pedí que no me reeligieran en Unicef. Voy a estar muy ocupada con quien más me necesita. ¿Te parece bien?

FIN

el consejo de un amigo



MOTOR Y AUTOMÓVIL

- ☐ Técnico en Motores
- ☐ Mecánico de Automóviles
- ☐ Electricidad del Automóvil
- ☐ Mecánico Motores Diesel
- ☐ Localización de Averías Automóvil

DIBUJO TÉCNICO

- ☐ Delineante Mecánico
- ☐ Delineante en Construcción
- ☐ Delineante General

MECÁNICA

- ☐ Técnico Mecánico
- ☐ Maestro Tornero
- ☐ Maestro Fresador
- ☐ Maestro Ajustador
- ☐ Técnico en Soldadura
- ☐ Maestro Soldador
- ☐ Encargado Mecánico
- ☐ Selección Empleo de Ajustes y Tolerancias
- ☐ Verificación y Medición Mecánica

DIBUJO Y PINTURA

- ☐ Dibujo Artístico
- ☐ Dibujo Humorístico
- ☐ Dibujo de Chistes
- ☐ Dibujo de Caricaturas
- ☐ Dibujo de Historietas
- ☐ Pintura al Oleo

ELECTRICIDAD

- ☐ Instalador Electricista
- ☐ Montador Electricista
- ☐ Maestro Electricista
- ☐ Técnico Electricista
- ☐ Iluminación Fluorescente

CONSTRUCCIÓN

- ☐ Maestro Albañil
- ☐ Técnico en Construcción

DECORACIÓN

- ☐ Decoración General
- ☐ Decoración del Hogar

GRAL. ARTIGAS 428/DPTO. 340/BUENOS AIRES (S.E.)
Señor Director de CEAC. Envío este cupón para recibir GRATUITAMENTE en la dirección indicada al pie, el folleto informativo del Curso que señalo con una "X":

NOMBRE _____

DONICILIO _____

LOCALIDAD _____

RA/2

No es obligatorio enviar este cupón. Puede escribir mencionando la revista y fecha o número.



Un técnico de **iade**
merece más confianza ...y gana más

Estudie

MECANICA AUTOMOTRIZ
INSTALACIONES ELECTRICAS
AIRE ACONDICIONADO
RADIO · TELEVISION

Carburación
Electricidad

Bobinados

Refrigeración

Electrónica
Transistores

MAQUINARIA AGRICOLA · CONSTRUCTOR DE EDIFICIOS · SE-
CRETARIADO COMERCIAL · CORRESPONSALIA COMERCIAL · TE-
NEDURIA DE LIBROS · CONTABILIDAD · COMERCIO Y ADMI-
NISTRACION DE EMPRESAS · CORTE Y CONFECCION · ALTA
COSTURA · PERIODISMO · DECORACION · DIBUJO · DIBUJO
TECNICO · PUBLICIDAD Y VENTAS · AGRONOMIA · AGRICUL-
TURA · APICUNICULTURA · AVICULTURA · FLORICULTURA
HORTICULTURA · GRANJA · GRAMATICA ESTRUCTURAL · MA-
TEMATICA MODERNA · INSTALADOR DE GAS ·

Sea un profesional altamente capacitado en
las técnicas de mayor aplicación en hogares,
comercios e industrias.

Inscríbase en los cursos de IADE, respalda-
dos por la experiencia de 25 Escuelas en to-
da Latinoamérica.

**ESCUELAS
TECNICAS**

iade

PARA PERSONALES INFORMESE EN:

AVellaneda: Av. Mitre 60 - BELGRANO: Cabildo 3161
Barralito: Av. Párral 1082 - CENTRO: Av. de Mayo 1385
Institución: Pasaje Ciudadela 1218 (Alt. Salta 1650)
Amis: H. Yrigoyen 5040 - LINIERS: Rivadavia 11057 - LOMAS
de Zamora: H. Yrigoyen 8951 - ONCE: Rivadavia 2465
Pampeva: Av. Sáenz 1443 - QUILMES: H. Yrigoyen 95
Ramos Mejía: Ardoino 140 - SAN MARTIN: Moreno 15
San Isidro: Av. Santa Fe 30.
SIRARIO: Rioja 1459

URUGUAY Mercedes 832, Montevideo

PARA CURSOS POR CORRESPONDENCIA SOLICITE SIN COMPROMISO
EL "LIBRO DE LOS OFICIOS, LAS ARTES Y EL EXITO"

ANOTE
LA PROFESION
DE SU GUSTO

Escuelas Técnicas IADE
Casilla Correo 14 Suc. Ramos Mejía
(Bs. As.)

Nombre
Apellido
Dirección
Localidad



aprenda

EN SU CASA POR CORREO

* belleza y peluquería profesional

- maquillaje
- manicultura
- pedicura
- gimnasia
- kinesiología (masajes)
- laboratorios de cosmética



una profesión ideal
para la mujer
dinámica y moderna...

USTED RECIBE

- * un curso fabuloso
- * instrucción profesional
- * lecciones para convertirse en profesional
- * un extraordinario equipo gratis



APRENDA EN SU CASA POR CORREO

ENFERMERIA

curso teórico
para el hombre
y la mujer



PROFESSIONAL SCHOOLS

Sucursal Argentina: FLORIDA 835 - 3º Piso
Casilla 151 - Sucursal 13 - Buenos Aires

SOLICITE FOLLETO GRATIS

PROFESSIONAL SCHOOLS | CASILLA 151 - SUCURSAL 13 - BUENOS AIRES
Sírvase remitir FOLLETO GRATIS sobre v/curso de Enfermería 134 BE

INT-74

Nombre

Dirección

Localidad

SI UD. RESIDE EN URUGUAY

Pcia. o Edo.

Casilla 113 - Correo Central - Montevideo



estas
placas
son
suyas!

**EXPERTA
EN BELLEZA**

Instituto incorporado a
PROFESSIONAL SCHOOLS

PELUQUERIA
(Para damas)

Salón incorporado a
PROFESSIONAL SCHOOLS

EN POCO TIEMPO SERA
**EXPERTA
PROFESIONAL**

PROFESSIONAL SCHOOLS

Sucursal ARGENTINA ▶ FLORIDA 835 - 3º P.

Casilla 151 - Sucursal 13 - Buenos Aires

SOLICITE FOLLETO GRATIS

PROFESSIONAL SCHOOLS: Casilla 151 - Sucursal 13 - Buenos Aires
Sírvase remitir FOLLETO GRATIS sobre v/curso de Belleza Profesional

Nombre

Dirección

Localidad

SI UD. RESIDE EN URUGUAY Pcia. o Edo.

ENVIE EL CUPON A: CASILLA 113 - C. CENTRAL - MONTEVIDEO

